

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(Flacso)**

Sede Académica de México

**Maestría en Población y Desarrollo
VII Promoción 2006 - 2008**



**Caracterización del mercado laboral haitiano
a principios del siglo XXI (2001)**

Tesis para obtener el grado de
Maestro en población y desarrollo

Joseph Denis ANTOINE

Directora de tesis: Dra. Marina Ariza Castillo

México D.F, septiembre de 2008

DEDICATORIA

*A mis padres y amigos,
quienes me han sostenido en
los momentos difíciles.*

ABSTRACTO

El objetivo de este trabajo es describir las características del mercado de trabajo en Haití a principios de este siglo. En el contexto de los países latinoamericanos, Haití posee una de las economías de menor desarrollo relativo. El mercado de trabajo haitiano muestra un grave problema de absorción laboral, expresado en muy altos niveles de desempleo, subempleo e informalidad; y una inserción laboral polarizada entre los sectores primario y terciario, y entre las áreas rurales y la zona metropolitana del país. Mientras la fuerza de trabajo masculina predomina en las localidades rurales, la mayoría de las actividades comerciales terciarias urbanas posee una alta presencia de mujeres. De acuerdo con nuestros datos, son precisamente las mujeres el sector más precario del mercado de trabajo haitiano. Esta tesis deja sentadas las bases para que estudios posteriores puedan profundizar en el conocimiento del mercado laboral haitiano.

ABSTRACT

The objective of this work is to describe the characteristics of the labour market in Haiti at the beginning of this century. In the context of the Latin American countries, Haiti has one of the economies of smaller relative development. The Haitian labour market shows a severe problem of labor absorption, expressed in very high levels of unemployment, under employment and informality; and a polarized labor insertion between the primary and tertiary sectors, and between the rural areas and the metropolitan zone of the country. While the masculine work force predominates in the rural localities, the majority of the urban tertiary commercial activities has a high presence of women. In agreement with our data, the women are the most precarious sector of the Haitian labour market. This thesis leaves establishing the bases so that later studies can deepen in the knowledge of the Haitian labor market.

ABSTRAIT

L'objectif de ce travail est une description des caractéristiques du marché du travail haitien au début de ce siècle. Dans le contexte des pays latino-américains, Haïti possède une des économies relativement moins développée. Le marché du travail haitien montre un grave problème d'absorption laborale, exprimé par un niveau élevé de chômage, de sous-emploi et d'activités informelles; et une insertion laborale polarisée entre les secteurs primaire et tertiaire, et entre les milieux ruraux et la zone métropolitaine du pays. Tandis que la force de travail masculine prédomine dans les localités rurales, la majorité des activités commerciales tertiaires urbaines affiche une forte présence féminine. Selon les données, les femmes montrent la situation la plus précaire du marché laboral haitien. Cette thèse établit les bases à d'autres études pour approfondir la connaissance du marché du travail haitien.

A GRADECIMIENTOS

Como dijo Henry Lacordaire "La reconnaissance est la mémoire du coeur. "; deseo agradecer a las personas e instituciones cuyo apoyo y cooperación han hecho posible que este trabajo llegara buen término:

- A la Dra. Marina Ariza Castillo, quien me guío y dirigió a lo largo de este trabajo. Su gran esfuerzo, sus pertinentes observaciones y sus recomendaciones me ayudaron en la orientación del planteamiento adoptado.
- A los lectores: Dr. Vigilio B. Partida y Mtro. Alejandro Alegría por sus consejos, comentarios y estímulos.
- A todos (as) compañeros(as) de la promoción
- Mi gratitud sincera a todos los miembros de la comunidad de Flacso, especialmente a los profesores, al personal de la biblioteca, a los amigos del centro de fotocopia y asuntos escolares. Una mención especial para Dorothy Okomura, para Ana Carla y Celia Castillo.
- Mi inestimable agradecimiento a la Fundación Heinrich Böll, por el apoyo financiero brindado a mi estancia en México. Este gesto es la afirmación de su tributo al desarrollo de Haití.
- En fin, a todas las personas, muchas para citarlas aquí, que contribuyeron de una forma u otra a la realización de este trabajo.

Joseph Denis ANTOINE
México, D.F., agosto de 2008

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas.....	vi
----------------------------	----

Capítulo 1. Fundamentación del objeto de investigación: aspectos contextuales

1.1. Contexto sociodemográfico de Haití.....	2
1.2. Problemática y preguntas de investigación.....	17
1.3. Objetivo general.....	18
1.3.1. Objetivos específicos.....	18
1.4. Hipótesis general.....	19
1.4.1. Hipótesis específicas.....	19
1.5. Enfoque metodológico.....	20
1.5.1. Metodología.....	20
1.5.2. Fuente de datos.....	21
1.5.3. Resultados esperados y limitaciones.....	22
1.5.4. Contenido de la investigación.....	22

Capítulo II. Referentes teóricos y empíricos en el estudio del mercado de trabajo

2.1. Conceptos e indicadores principales en el estudio del mercado de trabajo.....	25
2.2. Conceptos e indicadores relativos a la absorción laboral.....	26
2.2.1. Actividad económica.....	26
2.2.2. Desempleo y subempleo.....	28
2.2.3. Informalidad.....	30
2.3. Conceptos relativos a las condiciones de trabajo.....	33
2.3.1. Precariedad del empleo y empleo atípico.....	34
2.3.2. Exclusión social.....	35
2.3.3. Calidad del empleo.....	35
2.4. Importancia de los referentes empíricos y teóricos revisados para el caso de Haití.....	36
2.5. Conclusiones.....	37

Capítulo III. El mercado laboral haitiano: aspectos sociodemográficos

3.1. Rasgos sociodemográficos de la fuerza de trabajo.....	40
3.1.1. Distribución de la fuerza de trabajo por sexo.....	40
3.1.2. Perfil por edad de la fuerza de trabajo.....	48
3.1.3. Estado civil de la fuerza de trabajo.....	53
3.1.4. Nivel educativo de la fuerza de trabajo.....	55
3.2. Rasgos espaciales de la fuerza de trabajo.....	63
3.2.1. Actividad económica por lugar de residencia.....	64
3.2.2. Desempleo, subempleo e informalidad por lugar de residencia.....	68
3.3. Conclusiones.....	71

Capítulo IV. La inserción laboral de la fuerza de trabajo de Haití

4.1. Inserción en el mercado laboral.....	73
4.1.1. Distribución por rama de actividad económica.....	74
4.1.2. Caracterización de la inserción de la fuerza de trabajo.....	78

4.1.3. Distribución por sector económico (público o privado)	82
4.2. Informalidad e ingreso	86
4.2.1. Informalidad dentro del sector privado	87
4.2.2. Distribución de la PEA por cuartil de ingreso	90
4.3. La mujer haitiana trabajadora, un grupo en situación de exclusión laboral	94
4.3.1. Tendencias a la feminización del mercado laboral	95
4.3.2. Segregación por sexo y rama de actividad	99
4.3.3. Exclusión laboral	101
4.4. Conclusión	102

Capítulo 5. Tendencias y perspectivas del mercado de trabajo haitiano a principios del siglo XXI

5.1. Tendencias del mercado laboral haitiano	105
5.2. Perspectivas del mercado laboral haitiano	108
5.3. Sugerencias de políticas sociales frente a los problemas del mercado laboral	110
Bibliografía	113
Anexo Metodológico	119
Anexo estadístico	123

Siglas y abreviaturas

AM	: Área Metropolitana
BME	: Oficina de Minas y de Energía (por sus siglas en francés)
BRH	: Banco Central de la República de Haití
CEDJA	: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales
CELADE	: Centro Latinoamericano de Demografía
CEPAL	: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC en francés)
ECVH	: Encuesta sobre las Condiciones de Vida en Haití
EBCM	: Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto (por sus siglas en francés)
EMEM	: Muestra Maestro de Encuesta Múltiple (por sus siglas en francés)
FAFO	: Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas (por sus siglas en noruego)
GARR	: Grupo de Apoyo Grupo a los Repatriados y Refugiados
HOPE	: Oportunidad Hemisférica Haitiana Estímulo (por sus siglas en inglés)
IHSI	: Instituto Haitiano de Estadística y de Informática
IF	: Índice de Feminización
MEF	: Ministerio de Economía y Finanzas
OCDE	: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OESC	: Organización de los Estados del Caribe del Este
OIT	: Organización Internacional de Trabajo
ONG	: Organización No Gubernamental
OU	: “Otro Urbano”
PMA	: Países Menos Adelantados
PNUD	: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROSIE	: Programa Sindical de la Economía Informal
RGPH	: Censo General de la Población y vivienda (por sus siglas en francés)
UNFPA	: Fondo de las Naciones Unidas para la Población
UNCTAD	: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Capítulo 1

Fundamentación del objeto de investigación: aspectos contextuales

Introducción

El presente trabajo busca indagar acerca de las características del mercado de trabajo de Haití a principios de este siglo, intentando compararlo con los demás mercados laborales de la región. Como en muchos mercados de trabajo, este país sufre problemas ligados a su incapacidad de enfrentar las presiones internas (demandas) que alteran su equilibrio; tales problemas no son recientes en la economía del trabajo de los países del mundo. Los casos particulares del resto de América Latina siguen las mismas tendencias, a pesar de las diferencias importantes que existen en los diversos mercados laborales.

El estudio del mercado laboral haitiano en el marco de este trabajo, a partir de las características que lo rigen, tendrá en cuenta dos puntos de vista primordiales. Por un lado, el estudio se enfoca a determinar la capacidad de absorción de este mercado, así como el nivel de las actividades económicas, el grado de ocupación, entre otros aspectos. Por el otro, analiza la insuficiencia de absorción de este mercado, por ejemplo, la desocupación, el subempleo, la precarización de la estructura del empleo, la informalidad, etc. Estos indicadores a menudo tienen antecedentes sociodemográficos y socioeconómicos propiamente dichos. Así, estos aspectos del mercado de trabajo son de suma importancia para comprender los debates laborales, sociales y políticos en torno a ellos, tanto en los países en vía de desarrollo como en los desarrollados.

En los siguientes párrafos estos indicadores, analizados desde el punto de vista sociodemográfico y socioeconómico, más otros muy específicos que van a ser objeto de atención en esta investigación, serán relevantes para entender el mercado de trabajo haitiano. Cabe señalar que la carencia de estudios científicos recientes en el campo de la economía del trabajo en Haití provoca una deficiencia empírica en el conocimiento del mercado laboral haitiano. En este sentido, el presente estudio es importante porque serviría como un aporte, en un momento en el que las informaciones de este tipo se priorizan en la toma de decisiones. Entonces, es de vital importancia comprender los comportamientos

laborales relativos a la población haitiana teniendo en cuenta sus rasgos espaciales y sociodemográficos, por medio de una “Caracterización del mercado laboral haitiano a principios de siglo (2001)”, que constituye el centro de esta investigación.

1.1. Contexto sociodemográfico de Haití

Si bien los países de América Latina presentan muchas diferencias tanto en sus características sociodemográficas como económicas, la pobreza aparece como una constante. Es verdad que comprender estas diferencias exige una revisión sistemática de lo visto en América Latina durante las últimas décadas acerca del vínculo entre las dinámicas sociopolíticas, demográficas y laborales; sin embargo, en este conjunto de países, Haití presenta situaciones atípicas. En este sentido, el censo de 2003 y las recientes encuestas demográficas y económicas proporcionan elementos de análisis para observar mejor las tendencias y los comportamientos presentes y futuros de los indicadores demográficos, actualizando los conocimientos sobre esta población.



Antes de entender los rasgos del mercado laboral en el caso de Haití, ubiquemos geográficamente al país. Haití está situado en la parte occidental de la isla de La Española o

Quisqueya. Este pequeño país, bañando por el mar de las Antillas, limita con el océano Atlántico al norte, República Dominicana al este y con el mar Caribe al suroeste. Su capital es Puerto Príncipe. Desde los cambios territoriales de 2003 impuestos por el gobierno de Jean Bertrand Aristide, Haití está dividido en 10 departamentos,¹ 42 distritos y 135 municipios.

El territorio de Haití² es montañoso; los recursos naturales más abundantes del suelo se encuentran constituidos por bauxita, cobre, carbonato de calcio, oro y mármol. Uno de los antecedentes de la situación precaria que se da en este país es que sólo 20.32% de las tierras son cultivables y dentro de este porcentaje, nada más 12.7% son efectivamente cultivos permanentes.³ Este país enfrenta riesgos de desastres naturales por estar ubicado en el trayecto de ciclones y ser sacudido por fuertes tormentas desde junio hasta octubre; inundaciones ocasionales y terremotos, así como sequías periódicas. Además, desde el punto de vista de riesgos ambientales, reporta una extensa deforestación.

Los datos más recientes relativos a las estimaciones y proyecciones de algunos indicadores importantes de la población (urbana y rural) económicamente activa de Haití se hallan en unas publicaciones de IHSI,⁴ elaboradas a partir de los datos del censo de 2003 y las recientes encuestas demográficas y económicas. El aprovechamiento de tales herramientas para comprender las modalidades del mercado laboral es de suma importancia

¹ Los diez departamentos actuales y sus cabezas de lugar y sus distritos son: Artibonite (Gonaïves, Dessalines, Gros Morne, Marmelade y Saint Marc), Centro (Hinche, Cerca la Source, Lascahobas, y Mirebalais), Grand'Anse (Jeremie, Anse d'Ainault, Corail,), Nippes (Miragoane, Anse-a-Veau y Barradères, este departamento fue creado en 2003, con la parte oriental de Grand'Anse), Norte (Cap-Haitien, Acul du Nord, Borgne, Grande-Rivière, Limbé, Plaisance y Saint Raphael), Noreste (Fort-Liberté, Ouanaminthe y Au Trou), Noroeste (Port-de-Paix, Moles-Saint-Nicolas y Saint-Louis-du-Nord), Oeste (Port-au-Prince, Arcahaie, Croix des Bouquets, La Gonave y Leogane), sudeste (Jacmel, Bainet y Belle Anse), y sur (Cayes, Aquin, Chardonnières, Coteaux y Port Salut).

² Al norte del país se encuentra la fértil llanura de Cap-Haitien de 935 km² y la parte más pobre está ocupada por el centro de Haití con una altitud máxima de 1 700 m. El valle del río Artibonite cruza el territorio de sureste a noroeste y es una zona muy rica, cuya principal producción es el arroz. La región meridional queda aislada de las regiones central y septentrional por la cordillera de Matheux. Las sierras de La Selle (2 680 m) y de La Hotte (2 347 m), situadas al sur del país, separan el mar Caribe del Golfo de Gonave. Las llanuras litorales de Les Cayes (369 km), la llanura de Jacmel (90 km) y la de Leogane rompen este paisaje montañoso.

³ Georges Anglade (1974): *L'espace haïtien*. Montréal: Presses de l'Université du Québec, 1974

⁴ Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI, por sus siglas en francés) y el Centro Latinoamericano de Demografía (Celade) – División de la Población de la CEPAL conjuntamente con el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA, por sus siglas en francés) en el marco de un proyecto “Apoyo al 4^{to} Censo general de la población y vivienda (RGPH, por sus siglas en francés)”.

en el diseño de políticas y estrategias fundamentales de los diferentes aspectos clave que presenta el mercado de trabajo a principios de este siglo. Por ello, en seguida se presenta una descripción somera de los rasgos sociodemográficos y socioespaciales.

Aspectos sociodemográficos

En este portado se realiza una breve revisión de las grandes tendencias sociodemográficas de Haití respecto al conjunto de países latinoamericanos. En el nivel regional se observa una caída del ritmo de crecimiento de la población; sin embargo, no ha sido homogénea y los países registran distintas etapas en la transición demográfica y en el proceso de la liberalización del mercado. El caso de Haití en su conjunto es muy diferente porque este país vivió hasta la década de 1980 (y más adelante) lo que algunos países de la región experimentaron antes de la de 1960, tanto en el aspecto demográfico como en el económico. Con estas consideraciones, Haití presenta la siguiente imagen.

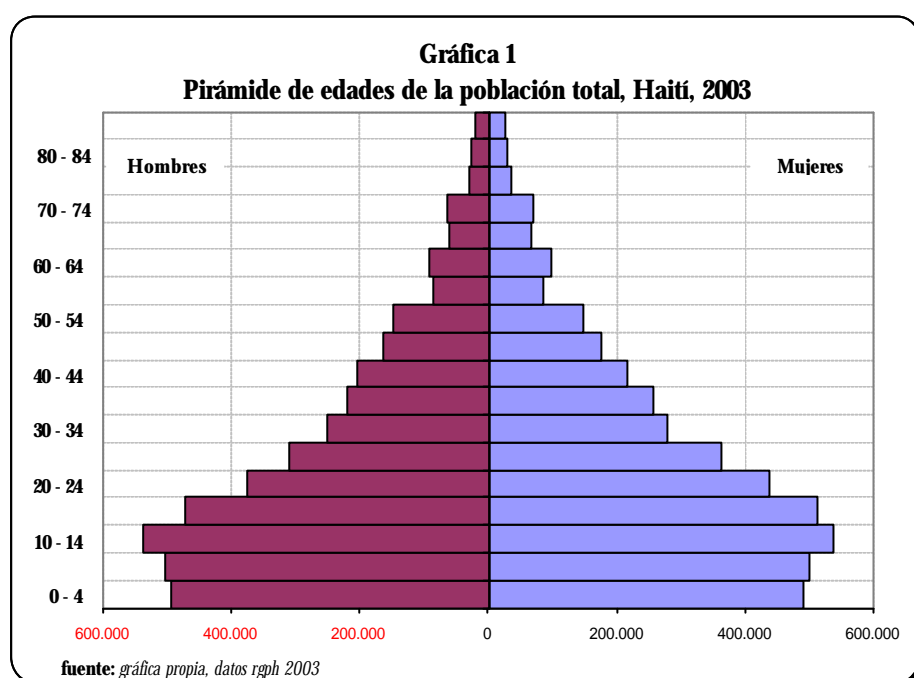
La transición demográfica de la zona y de Haití. A diferencia de muchos países de otras regiones (*Europa, por ejemplo*), en América Latina la transición demográfica es un proceso complejo y puede dividirse en dos grandes periodos: la primera fase de 1950 hasta 1980 y la segunda fase de 1980 hasta la fecha. El concepto “transición demográfica” fue presentado inicialmente por Frank Notestein (1953).⁵ El autor afirmaba que las sociedades agrícolas tradicionales necesitaban altas tasas de fecundidad para compensar las altas tasas de mortalidad.⁶ La transición demográfica es pues una teoría empleada en estudios de demografía para entender los grandes cambios que intervienen en los principales indicadores demográficos y sus vinculaciones; da claridad a fenómenos como: ¿por qué en un primer momento disminuyen las tasas de crecimiento poblacional y en un segundo, las tasas de mortalidad y de fecundidad?⁷

⁵ Notestein, Frank (1953). “Economic Problems of Population Change”, en *Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economists*, Londres, Oxford University Press, pp. 13-31.

⁶ Que la urbanización, la educación y los cambios económicos y sociales concomitantes causaron una disminución de las tasas de defunción, en particular las tasas de mortalidad de menores de un año; y que las tasas de fecundidad comenzaron a declinar a medida que los hijos pasaron a ser más costosos y menos valiosos en términos económicos.

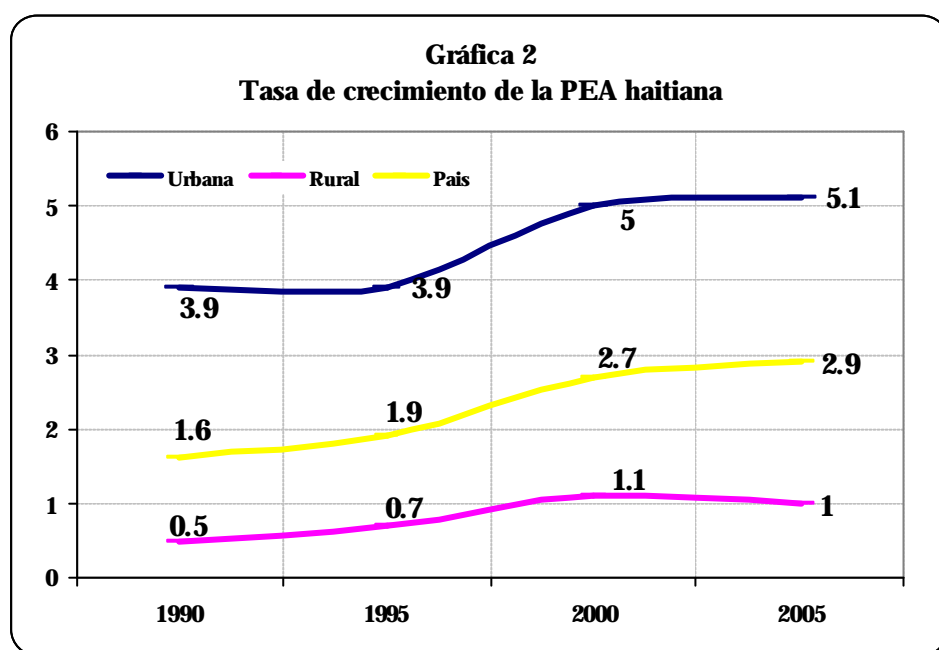
⁷ Chesnais, Jean Claude (1992). *The demographic transition, stages, patterns, and economics implications: a longitudinal study of sixty-seven countries covering the period 1720-1984*. Clarendon, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-25.

Para entender mejor el proceso de transición demográfica de Haití se consideran dos enfoques. Primero el del IHSI; según los informes de esta institución, Haití se encuentra en una etapa de transición demográfica moderada, razón por la cual presenta una elevada natalidad (30 por cada 1 000 habitantes en 2000-2005) y una mortalidad moderada (10.5 por cada 1 000 habitantes en el mismo periodo). Son las particularidades de una población con tasa de crecimiento moderado, con una estructura por edad joven. Siguiendo a IHSI, debe mencionarse que el proceso migratorio observado en Haití tiende a acelerar esta transición.



El segundo enfoque es una propuesta personal y se basa en un análisis simple de la pirámide de edad de la población total correspondiente al año 2003. Las características de la transición demográfica en Haití han cambiado mucho en los últimos tiempos. La propuesta es llegar a ciertas conclusiones a partir de la gráfica 1 (*véase supra*). Esta gráfica permite ver principalmente dos cosas: 1) los efectos de la migración a partir de la evolución poblacional de la pirámide y 2) ubicar el punto en el que se encuentra Haití dentro del proceso de transición en 2003. En definitiva, la estructura de la pirámide muestra signos de una caída de la fecundidad, pues la base de la pirámide se estrecha gracias a una relativa disminución del número de los nacimientos y la amplitud de la migración.

En términos de tamaño poblacional, Haití ocupa el quinto lugar en tamaño poblacional entre los países mesoamericanos⁸ y representa el segundo en términos de densidad demográfica de la región en general. La gráfica 2 muestra la evolución quinquenal (tasa de crecimiento) de la población económicamente activa en los 15 últimos años. En principio, se observa que la población económicamente activa haitiana presenta una tendencia ascendente, sobre todo en las zonas urbanas; la tendencia es mucho más moderada en las zonas rurales, aunque la situación total del crecimiento poblacional durante este periodo de 15 años está más influida por la evolución de las zonas urbanas.



Fuente: grafica propia con base de datos de IHSI

Los datos obtenidos de la tasa quinquenal de crecimiento de la población económicamente activa de Haití (de 1990 a 2005) muestran una tendencia creciente. Para empezar, el crecimiento de la población rural es moderado, y se debe a los procesos de migración locales e internacionales. En las zonas urbanas, no obstante, el crecimiento es muy dinámico y podría explicarse por la migración interna y la urbanización acelerada de los años recientes. De manera general, la situación del aumento poblacional del país refleja en grado menor la tendencia de las zonas urbanas. Sin embargo, comprender este indicador

⁸ Los países mesoamericanos: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

puede ser difícil si se intenta observarlo de forma aislada; por eso es importante analizar otros indicadores sociodemográficos para tener un panorama general

En Haití la población presenta una estructura joven; según los últimos datos publicados por el Instituto Haitiano de Estadística e Informática, más de la mitad de la población tiene menos de 21 años; las personas de 15 años representan 36.5% de la población y las del grupo 15 a 64 años, 58.3%, mientras que la población de 65 años y más, 5.1%.⁹ Se observa que en el medio urbano hay 86 hombres por cada 100 mujeres y 98 hombres por cada 100 mujeres en el medio rural. La población activa representa 54.4% de las personas de 15 años y más. La tasa de inactividad de la población del conjunto del país es de 51.1%. La población inactiva es mayor entre las mujeres (59.3%) que en los hombres (42.1%). Los estudiantes encabezan los inactivos.¹⁰

Para entender las características sociodemográficas de la población, el porcentaje de población joven (0-14 años) y el de la población adulta (de 45 años y más) se revelan muy ilustrativos. Así pues, el cuadro 1 – representativo del porcentaje de tres grupos importantes de edad de la población – muestra algunas evidencias para las zonas rurales, urbanas y para

Cuadro 1			
Población de menos de 15 de más y de 45 años, Haití, 2003			
Grupos de edad	Población Haitiana en %		
	Urbana	Rural	Total
Población de menos de 15 años	32.5	39.3	36.5
Población entre 20 y 40 años	54.4	41.0	46.5
Población de mas de 45 años	13.1	19.7	17.0
Fuente: IHSI, RGPH2003			

el conjunto del país. Sin embargo, este análisis pondrá el acento en las dos zonas y los grupos de edades extremos.

En las zonas rurales se observa una concentración significativa de la población joven (0-14 años), pues de cada 100 personas que viven en ellas, 40 son menores 15 años (39.3%) y casi 20% corresponde a la población por encima de 45 años. En este intervalo de edad, según los procesos de migración interna en Haití, esta población es propensa a dejar

⁹ http://www.ihsi.ht/rgph_resultat_ensemble_population.htm.

¹⁰ Instituto Haitiano de Estadística e Informática (IHSI, censo 2003. Disponible en: www.ihsi.ht.

las zonas rurales para establecerse en las zonas urbanas por diferentes motivos (laborales, educacionales y familias).

En las zonas urbanas la distribución de la población joven es la siguiente: por cada 100 habitantes un poco más de 30 son jóvenes (32.5%); este porcentaje urbano de jóvenes es casi siete puntos porcentuales menor que la misma categoría de población rural. En efecto, la categoría de la población más importante en las zonas urbanas es la que se encuentra entre 20 y 40 años de edad porque representan más de 50% de la población que vive en estas zonas, es decir, que de cada 100 personas que habitan en las zonas urbanas, 54 se encuentran en este intervalo de edad. La diferencia es enorme entre las dos zonas, más de trece puntos porcentuales, influida por los antecedentes mencionados (migración rural-urbana).

En lo que se refiere a la fecundidad en América Latina, sus aspectos han sido ampliamente estudiados desde 1960.¹¹ Las

investigaciones muestran que el fuerte descenso de la fecundidad regional a partir de la segunda posguerra se ha dado con diversa intensidad en todos los países de la región, sin embargo, en el caso de Haití, la tendencia es otra. La situación de virtual ausencia de control sobre la reproducción la experimentan los grupos más pobres y excluidos en los países más pobres (Bolivia, Guatemala, Honduras y Haití), donde las mujeres sin educación (quienes siguen siendo una fracción importante de la población en edad reproductiva) aún tienen –en promedio-- muchos hijos y no hay signos de reducción en los últimos 15 años. La esperanza de vida en Haití es muy baja respecto al resto de los países de la región; afortunadamente, este aspecto muestra una tendencia ascendente cada quinquenio.

<p>Cuadro 2</p> <p>Tasa global de fecundidad y esperanza de vida al nacer, Haití, 2003</p>		
Sexo	Tgf	Ev
1990-1995	5.15	55.23
1995-2000	4.62	56.89
2000-2005	4.00	58.09
Fuente: IHSI, Tgf: Tasa global de fecundidad y Ev: Esperanza de vida		

¹¹ Los estudios del Centro Latinoamericano de Demografía (Celade), División de la Población de la CEPAL, Valdés, 2001; Lagos y Arriagada, 1999; Martínez, 1996; Uthoff, 1990.

En lo que se refiere a la mortalidad, los datos anteriores muestran de disparidades sociales verdaderamente importantes; con las mismas cifras también se podría mostrar cuán lejos se encuentra la mortalidad infantil de los grupos más aventajados de la estructura social en una relación de 10 por mil, que es el nivel alcanzado por países de la región ya avanzados en sus transiciones demográficas. Así, el nivel medio de mortalidad infantil proveniente de madres con 12 o más años de educación formal es de 235% sobre el 10 por mil; en Haití es de 459% y en Bolivia y Guatemala, de 310%, aproximadamente. En suma, no obstante los enormes avances en materia de reducción, la TMI¹² aún es alta y muy desigual en la región, lo que afecta con mayor intensidad a los pobres; además, los datos más específicos revelaron que a mediados de 1990 la cifra más alta de la región correspondía a Haití.

Aspectos socioespaciales

En los países latinoamericanos, una de las consecuencias directas de los procesos de redistribución espacial de la población es la constante y sostenida urbanización del espacio por parte de quienes tienen un nivel de desarrollo más avanzado. Según M. Rincón y M. Fajardo (2003)¹³, durante los últimos siglos han ocurrido acelerados procesos de redistribución espacial de la población, los cuales han derivado en el crecimiento explosivo de las ciudades y el establecimiento de más y más localidades con características urbanas. Paralelamente, se da una tendencia a la reducción de la población dedicada a las actividades agrícolas con el consecuente descenso de la población rural. En Haití, según el censo de 2003, 59.2% de la población del conjunto del país vive en lugares rurales.

En años recientes el crecimiento poblacional del municipio de Puerto Príncipe y de los municipios vecinos (cuatro municipios: Delmas, Carrefour, Tabarre y Cité-Soleil) ha sido tan importante que el Instituto Haitiano de Estadística e Informática los engloba en un conjunto llamado “Área metropolitana”. La importancia de esta zona hace que para cualquier análisis se deba tener en cuenta de manera exclusiva esta división espacial, a

¹² Las encuestas de demografía y salud ofrecen cifras acerca de los diferenciales de mortalidad materna entre países. Se cuenta con datos de 11 países; Bolivia y Perú registran las tasas más altas de la región. Le siguen Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Paraguay. La cifra más baja corresponde a México (CEPAL, 1998, cuadro 28: 155).

¹³ Fajardo, M. y Rincón, M. (2003). Demografía del envejecimiento y sus implicaciones en sectores claves de la sociedad colombiana. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2003

saber, las zonas urbanas divididas en el Área metropolitana y los demás, como “Otros urbanos” y las zonas rurales.

Urbanización en Haití. Las tendencias y perspectivas de urbanización pueden verse en dos momentos o periodos; el primero de 1950 hasta 1980 y el segundo de 1980 hasta hoy.¹⁴ De acuerdo con la distribución espacial descrita en el último censo de población de 2003,¹⁵ alrededor de 60% de la población del país vive en el medio rural. En la actualidad, la urbanización muestra que de 1980 a 2005 el porcentaje de población urbana por grandes ciudades pasó de 35 a 52.1%, el crecimiento más pronunciado en relación con el resto de los países de la región (Naciones Unidas).

La situación de Haití, según datos pasados y recientes, presenta un escenario diferente respecto a los otros países de la región. Al comparar los datos de la urbanización de Haití con el resto de América Latina, se observa que cuenta con el porcentaje urbano más bajo (40.8%) de la región en general; esta situación es el fruto de un proceso

Cuadro 3		
Evolución intercensal de la Población por sector de residencia de 1950 hasta 2003		
Sexo	Poblacion en %	
	Urbana	Rural
1950	12.2	87.8
1971	20.3	79.7
1982	20.6	79.4
2003	40.8	59.2
Fuente: IHSI		

tardío, que evidentemente se agrava con la pobreza. Las estimaciones de Lattes (1995), aunque aproximadas, muestran que la migración rural-urbana continuó desempeñando un importante papel en el aumento de la urbanización en la región hasta el decenio de 1990: así, pasó de 45% en la década de 1950 a poco menos de 37% en la década de 1990.

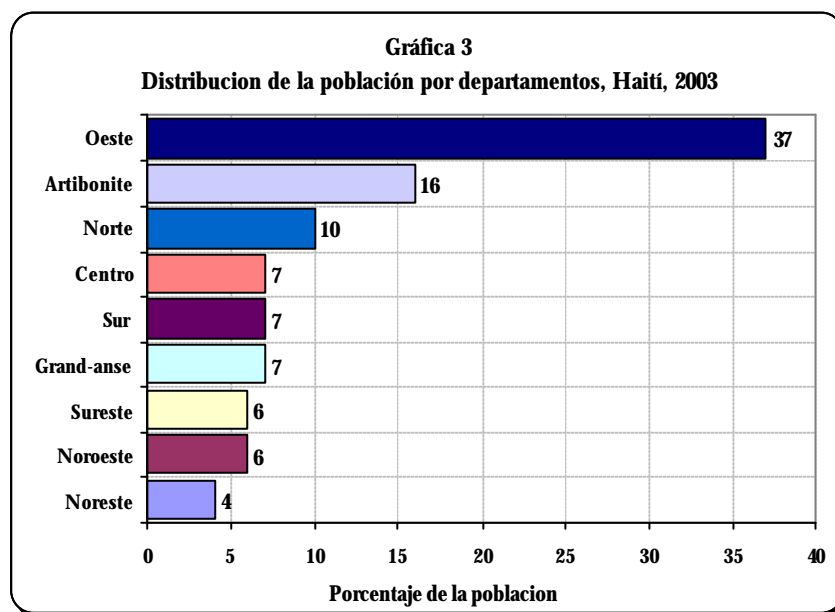
Tendencias de la migración: con un nivel de pobreza persistentemente elevado, en especial en el área rural, resulta inevitable la migración hacia las grandes ciudades de Haití, sobre todo hacia Puerto Príncipe, donde se ubican las principales actividades económicas. Según el IHSI, en Haití, 36.4% de la población reside en zonas urbanas y el resto (63.6%) en zonas rurales. Los inmigrantes recientes (9.6%) viven en zonas urbanas (82.6%). La

¹⁴ Según los estudios de la tendencia de la urbanización, en los últimos 50 años la región se urbanizó aceleradamente. Así, en la primera fase de la urbanización, menos de 42% de la población de América Latina vivía en las ciudades. Según un estudio de las Naciones Unidas en 2000, durante el segundo periodo, se estima que más de tres cuartas partes residen en las zonas urbanas (75%).

¹⁵ Oficina de Censo General de la Población y de la Vivienda (RGPH 2003, por sus siglas en francés).

migración interna, con el desplazamiento de numerosas familias hacia las ciudades en búsqueda de un bienestar, ha adquirido proporciones inquietantes.¹⁶

Entre los países de la región, Haití es el que tiene el porcentaje de concentración de la población en zona urbana (nivel de urbanización) más bajo, pero posee un ritmo de crecimiento urbano muy acelerado, explicado por el hecho de que durante los últimos 20 años el porcentaje de población urbana pasa de 20.6 a 40.8%. Los datos que explican la distribución demográfica de la población haitiana por regiones más importantes (véanse departamentos, gráfica 3) durante los primeros años de este siglo, pueden describirse así: según el censo de 2003, Haití cuenta con una población de 8 373 750 habitantes¹⁷; menos de dos quintas partes de esta población (37%) viven en el Oeste, departamento donde se encuentra la capital del país. El Artibonite (16%) y el Norte (10%) representan después del Oeste los departamentos más poblados del conjunto del país y los 37% restantes están repartidos entre siete departamentos.



Fuente: *gráfica propia, datos rgph 2003*

¹⁶ El bajo nivel de productividad es la principal razón para los elevados niveles de pobreza rural, el cual está asociado a la falta de servicios básicos, como salud, educación, electricidad, agua potable y acceso a caminos. Una de las razones por las que no se cuenta con estos servicios básicos en el área rural de Haití es que la población rural está dispersa en vastas áreas de terreno montañoso.

¹⁷ Según ciertas estimaciones, llevadas a cabo por Michael Worobey, Arthur Pitchenik y otros investigadores, publicadas en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* Will Dunham (Reuters), la población haitiana es de 8 706 497 en 2007, con un crecimiento de 2.453%; de una renta per cápita de \$1,800 dólares y una inflación de 14.4% en 2006. La inflación ha mejorado respecto a los años precedentes.

La situación que se observa en el Oeste (principalmente en Puerto Príncipe) podría explicarse por el proceso de la migración interna (y la urbanización) que ha tenido en estos últimos años un crecimiento muy importante. Este crecimiento implica o se acompaña de una rápida proliferación de barrios marginales en las ciudades más importantes: Port-au-Prince (Puerto Príncipe), Cap Haitien (Cabo Haitiano), Gonaïves, Cayes (Ciudad de los Cayos), para mencionar algunas. Así, el éxodo rural ha sobrecargado la situación de vivienda, particularmente en Puerto Príncipe, provocando su crecimiento anárquico y la proliferación de pequeños comercios en las calles principales, a tal punto está en peligro el futuro de esta capital.

Hoy en día, Haití se ha convertido en un país exportador de mano de obra con más de un cuarto (25%) de su población en el extranjero. De los hogares del país, 30.5% tienen al menos un padre emigrado, pero esto difiere mucho por zona: 44% de los hogares del área metropolitana tienen un padre en el extranjero contra solamente 25.2% de los hogares rurales (IHSI, citado por GARR en 2006). Las estimaciones de IHSI indican que la migración neta es muy relevante,¹⁸ y las preferencias migratorias internacionales de los haitianos son sobre todo hacia los países como los siguientes. Estados Unidos de América, la migración hacia este país es tradicional y engloba todo tipo de gente. Canadá: en los últimos años este destino migratorio se ha incrementado dada la preferencia por mano de obra calificada de este país.¹⁹ República Dominicana: la migración hacia este país vecino se explica más por su situación limítrofe, y se concentra en la agricultura y la industria de la construcción. La procedencia de la población migrante es principalmente de los departamentos Noreste, Sureste y Centro.

Según Randolph (2004)²⁰ citando datos de la encuesta de hogares (1999-2000), se estima en más de un millón los haitianos que viven fuera del país, distribuidos así: una proporción considerable vive en la República Dominicana (alrededor de 500 000), Estados Unidos (419 317), Canadá (120 000) y otros países de la región como Martinica y

¹⁸ Los quinquenios de 1990-1995, 1995-2000 y 2000-2005 corresponden respectivamente a 133, 136 y 140 miles de personas.

¹⁹ En efecto, según el grupo de trabajo de la Asamblea del II Foro Social Mundial de las Migraciones, alrededor de 2.5 millones de haitianos han emigrado a otros países, la mayoría hacia América del Norte (Madrid, 24 de junio de 2006), informe final del de la asamblea.

²⁰ Randolph, Gilbert (2004). *Haití: antecedentes económicos y sociales, (estudios de perspectivas)*, México, Sede subregional de la CEPAL, p. 9.

Guadalupe, Bahamas y Guyana. Señala que “las remesas se han convertido en los últimos años en un factor crucial para el equilibrio de las cuentas externas del país; equivalen a 12% del PIB en promedio durante 1994-2003, proporción que se elevó los últimos tres años a más de 20%”.

En resumen, el mercado laboral haitiano sufre una pérdida de mano de obra calificada a favor principalmente de Canadá; desde la década de 1960, Haití vio salir hacia el exterior a un flujo importante y regular de su mano de obra calificada.²¹ Según la ONU, en 2000 más de 70% de los ciudadanos haitianos mejor educados vivía en los países de la OCDE. Tras considerar que el Estado financia la gran mayoría de las instituciones postsecundarias en Haití, este éxodo de competencias representa una pérdida considerable de la inversión en el capital humano, y es causado por la búsqueda de mejores oportunidades socioeconómicas. Estos movimientos de haitianos facilitan una mezcla de cultura y tienen consecuencias positivas y negativas para el país. Es claro que los recursos financieros que genera la migración –por medio de las remesas– permiten que algunas familias mejoren sus condiciones de vida. No obstante, la migración contribuye de manera importante, entre otros aspectos, a la “fuga de cerebros”.

Aspectos sociolaborales

En general, el mercado de trabajo haitiano sufre las consecuencias de la inestabilidad política del país y una falta crucial de inversiones privadas que podrían generar empleos en las zonas urbanas. Estas inversiones ayudarían a disminuir el choque entre el crecimiento alarmante de la población activa procedente de la migración interna y la urbanización acelerada en estas zonas. En las zonas rurales, contribuirían a subsanar la precariedad de los medios de producción constituida por la falta de maquinaria, los precios de los insumos básicos de producción, la inexistencia de subvención por parte del gobierno, por mencionar algunas; en estas circunstancias, el medio agrícola desanima a los trabajadores rurales que prefieren dejar las tierras para migrar a otros tipos de actividades económicas terciarias informales en detrimento de las actividades primarias.

²¹ Grupo de Apoyo a los Repatriados y Refugiados (GARR), 15 de septiembre de 2006, Position du gouvernement haïtien sur le thème: Migration et Développement.

Así pues, en medio siglo, Haití pasó de su principal fuente de divisas, las exportaciones de productos agrícolas, a la migración internacional, visible en las remesas internacionales las numerosas transferencias efectuadas por los nacionales que viven en el extranjero. Según un artículo aparecido en *Haití en marche*, más de 80% de los padres emigrados efectúan transferencias (mandan remesas) a su familia en Haití.²² En 2002, estas remesas alcanzaron 650 millones de dólares, lo que equivale a 19% del producto interno bruto (PIB). A finales del siglo pasado, el sector agrícola fue el más importante de la actividad nacional al aportar 27% del valor agregado.

Sin embargo, con el proceso de liberalización del mercado se observó una fuerte penetración de productos agrícolas importados en el mercado local a raíz de la apertura comercial fomentada con mayor fuerza en la década de 1990, lo que tuvo y tiene efectos negativos sobre la economía general del país.²³ Las cifras relativas a la producción agrícola, aun cuando deben tomarse con mucha reserva debido a la crónica deficiencia de las estadísticas en esta materia, reflejan también un crecimiento insuficiente, incluso en el caso de productos de exportación como el café y el cacao. Además, la reducción de los precios internacionales de éstos en 23y 32%, respectivamente, no promovió una mayor producción.

Tendencias socioeconómicas recientes: después de dos siglos de independencia, la población haitiana vivió hasta finales de la década de 1960 de una economía predominantemente agrícola basada en la pequeña explotación campesina de baja productividad. La economía urbana siguió siendo raquítica y vinculada al comercio internacional, de poco volumen, en valor, y constituía una parte relativa del producto interno bruto. La prueba de modernización iniciada a principios de la década mencionada no dio los resultados esperados: la industrialización sigue siendo relativamente escasa, retrasada en parte por una agricultura que se mostró incapaz de satisfacer la demanda

²² Lisane André, Migración: El Grupo de Apoyo a los Repatriados y Refugiados (GARR) saluda la decisión de la Iglesia católica romana haitiana de celebrar un día nacional de los Emigrantes, artículo leído en *Alterpresse*, viernes 2 de septiembre de 2005, y el autor hizo referencia a un artículo de *Haití en marche* (periódico de Haití), 18-24 de febrero de 2004. www.Alterpresse.org.

²³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe para la Producción Agropecuaria Nacional (CEPALC) (1998). En estudios sectoriales se señala que más que propiciar una disminución significativa de los precios al consumidor, la existencia de un monopolio en el sector importador determinó una ampliación de los márgenes de ganancia.

urbana.²⁴ Los desplazamientos de la población contribuyeron, en este contexto, a abastecer un excesivo y desbordado sector informal urbano.

En lo que respecta a la evolución de los agregados macroeconómicos, la economía haitiana registró índices de crecimiento muy escasos desde el principio de la década de 1980. En promedio, el PIB progresó menos rápidamente que la población, lo que se tradujo en una reducción del producto per cápita entre 1987 y 2000, reducción que empeoró entre 2000 y 2003. El PIB real per cápita estimado en 457 dólares para 1987, disminuyó a 352 dólares en 2000 y a 328 dólares en 2003. La producción per cápita habría bajado según un porcentaje medio anual en cerca de 2%, si se aceptan los datos del IHSI. Sin embargo, la oferta global de bienes y servicios avanzó entre 1987 y 2000 antes de comenzar una tendencia neta a la baja.

Producto interno bruto: según un informe de la CEPAL,²⁵ los rasgos generales de Haití durante los cinco primeros años del siglo presentan los indicadores siguientes: un crecimiento sumamente modesto de la economía (1.2%), lo que a su vez generó una reducción tanto en el producto por habitante (-0.6%) como en el ingreso nacional bruto (-0.2%); la caída de este último se vio mitigada por los ingresos aún considerables por concepto de remesas. El entorno sociopolítico afectó de manera adversa a los logros precarios de estabilidad macroeconómica de años anteriores, por lo que mostraron un franco deterioro. La inflación volvió a rebasar la barrera de un dígito (15.3%), el déficit fiscal subió a casi 3% del PIB y el tipo de cambio sufrió una fuerte depreciación (44%). Entre 1999 y 2000 hubo un descenso en las perspectivas inflacionarias al final de ejercicio fiscal con 9.9% y un incremento salarial de 28% –en promedio– a los funcionarios públicos a partir de marzo de 1999. No obstante, el salario mínimo se mantuvo en 36 gourdes,²⁶ lo que implicó una reducción de 7.5% en términos reales.

En cuanto al consumo per cápita, se estima que pasó de 426 en 1987, a 565 dólares en 2000, es decir, tuvo un crecimiento anual de 2.2% entre 1987 y 2000, y finalmente de

²⁴ Montas, Rémy (2005). *La pauvreté en Haïti: Situation, Causes et Politiques de Sortie*, Santiago de Chile, Commission Economique pour l'Amérique Latine et les Caraïbes (CEPALC).

²⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2001). *Haití: Evolución Económica durante 2000*, Naciones Unidas, mayo, Santiago de Chile.

²⁶ *Gourde* es el nombre de la moneda nacional de Haití, este valor de 36 gourdes equivale en 1999-2000 a 1.8 dólares. Aunque es el más bajo de la región, no ha cambiado desde 1995 hasta 2003.

512 dólares en 2003; es decir, una disminución anual de 3.2% entre 2000 y 2003. Se dio un crecimiento negativo del volumen de la producción nacional, un aumento de la oferta global de bienes y servicios entre 1987 y 2000 seguida de una reducción de ésta entre 2000 y 2003. Las importaciones, evaluadas en valores constantes de 1986-1987, superan en adelante al PIB y desempeñan un papel determinante en la economía haitiana. Su peso relativo pasó de 23.6% de la oferta global en 1987 a 53.5% de ésta en 2003, mientras que el valor de las exportaciones se redujo durante la década de 1990 y su peso relativo sólo representa –en valores constantes de 1987–, 24% del PIB. Haití se apoya, pues, profundamente en una lógica económica dominada cada vez más por la migración internacional y abastecida, como contrapartida, esencialmente por el aumento de las transferencias corrientes. El ingreso medio es más elevado que el PIB per cápita debido a la importancia de las transferencias unilaterales públicas y privadas.²⁷

Estructura económica y mercado laboral: la estructura económica se modificó profundamente durante los últimos veinte años al mismo tiempo que se dio un aumento de la población (2% anual). El número de habitantes, que pasó de 5.78 a más de 8 millones entre 1987 y 2003, representa un crecimiento importante; se urbanizó progresivamente y de modo tal, que hizo pasar el porcentaje de urbanización oficial de algo más de 20% en la década de 1980 a 40.4%, según el último censo. Indicadores parciales tienden, no obstante, a mostrar tasas de urbanización mayores a 50% en 2003. La política de apertura de estos últimos tiempos condujo de manera sistemática al país a la terciarización, a la urbanización y a la informalización creciente de la economía como telón de fondo de la degradación del sector agrícola.

El sector primario, claramente dominado por la agricultura, que constituía 42% del producto nacional a mediados de la década de 1960, no representa hoy más que 25.9% del PIB. El *sector secundario*, que por su parte, significaba 25.0% del PIB, disminuyó en valor absoluto y en valor relativo (25 a 18% del PIB) entre 1987 y 2003. El sector secundario formal e informal era ocupado por alrededor de 300 000 personas. El ingreso promedio per

²⁷ Las remesas privadas consideradas en dólares se evaluaron en 48.54 millones para 1985; en 506 millones para 2000 y en 811 para 2003. Las remesas totales subieron, pasando de 145.04 a 699 millones dólares entre 1985 y 2000, y a 907 millones en 2003.

cápita para los hogares del sector secundario formal alcanzaría la suma de 505 dólares. Se sitúa en un intervalo de 175 a 200 dólares para el sector informal secundario. El *sector terciario* contribuye hoy con 55.3% al PIB contra 46.3% en 1987. Solamente en la década de 1970, el empleo en el sector terciario, que procede mayoritariamente de las distintas ramas del sector informal, llegó alcanzar alrededor del millón de empleos.

Según las evaluaciones más recientes, la desocupación es muy elevada. En una economía casi paralizada y con una reducida oferta de empleo en los sectores formales donde trabaja menos de 10% de la PEA, las únicas actividades en las que la absorción de mano de obra tiende a crecer se acercan mucho a la informalidad. El subsector de las maquiladoras, si bien ha repuntado en términos de exportaciones, parece haberse reducido en cuanto a generación de empleo, sobre todo en las ramas textiles.²⁸

En virtud de ciertas particularidades del mercado laboral de este país, la inserción puede ser diferente desde muchos puntos vista respecto a los demás países de la región que cuentan con un mercado más dinámico. Una de las características del mercado laboral haitiano es la falta de mano de obra calificada que constituye un pesado lastre para su desarrollo productivo. La falta de formación adecuada en diversos sectores constituye también una desventaja para el desarrollo de este mercado, podría decirse incluso que existe una demanda comprobada o anticipada en instituciones públicas o privadas para oficios técnicos.²⁹

1.2. Problemática y preguntas de investigación

Los grandes problemas del mercado laboral haitiano pueden estudiarse estructuralmente teniendo en cuenta dos ejes principales. Por un lado, el grado de absorción de los nuevos ingresados en este mercado (la demanda de trabajo); por el otro, la inserción laboral en términos de oportunidades de empleos. Conociendo el porcentaje de jóvenes de la población haitiana, se puede entender la presión crónica que se ejerce sobre este mercado, cuya parte formal, generadora de empleo de calidad es casi inexistente por las razones

²⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2001). *Haití: Evolución Económica durante 2000*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

²⁹ Albañiles, carpinteros, electricistas, plomeros, mecánicos, soldadores y técnicos en refrigeración, metalmecánica, confección de indumentaria y electrónica.

señaladas. Finalmente, el nivel de inserción laboral precaria va parejo con el bajo nivel de absorción y las diferenciaciones sociodemográficas y socioespaciales. Éstas constituyen la base principal de los problemas del mercado y las inquietudes básicas de la presente investigación.

Muchos de los factores mencionados han influido el mercado de trabajo haitiano en los últimos 20 años, particularmente la urbanización fruto de una migración interna incontrolada hacia las zonas urbanas. A la luz de estas consideraciones, plantearía esta pregunta general: ¿cuáles son los rasgos más sobresalientes del mercado de trabajo haitiano, a principios de siglo XXI? Y, ¿cómo se expresan éstos en términos demográficos y socioespaciales?

Preguntas complementarias

1. ¿Cuán grave es el problema de absorción laboral en la economía haitiana para el siglo XXI? ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres? ¿Es más agudo en las zonas urbanas que rurales, o viceversa?
2. ¿Cuáles son los sectores económicos principales de inserción laboral de la fuerza de trabajo haitiana? ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres?, ¿Es precario el empleo en el mercado laboral haitiano a principios del siglo XXI?

1.3. Objetivo general

Caracterizar el mercado de trabajo haitiano a principios del siglo XXI en términos sociodemográficos y socioespaciales.

1.3.1. Objetivos específicos

Ciertos límites teóricos de la encuesta impiden estudiar a profundidad todos los elementos que pueden influir en este mercado laboral; sin embargo, planteamos compensar este

aspecto con el estudio de las diferencias espaciales.³⁰ Así pues, los objetivos específicos son los siguientes:

- Describir el nivel de absorción de la fuerza de trabajo general, según sus rasgos sociodemográficos y socioespaciales.
- Caracterizar la inserción laboral de la fuerza de trabajo, con base en los rasgos sociodemográficos y socioespaciales.

1.4. Hipótesis general

El mercado laboral haitiano de principios del siglo XXI se define por un grave problema de absorción manifiesto en alta desocupación, elevada informalidad, una inserción laboral polarizada entre los sectores primario (agricultura) y terciario (pequeño comercio informal urbano), y marcadas diferencias entre las zonas rurales y urbanas, y entre la fuerza de trabajo masculina y femenina.

1.4.1 Hipótesis específicas

- El problema de absorción es relativamente menos grave en las zonas rurales, pero las condiciones de trabajo son mucho más precarias.
- Los rasgos sociodemográficos (edad, escolaridad y sexo) tendrán un mayor peso en la inserción laboral en las zonas urbanas que en las rurales.
- Independientemente del contexto de residencia, rural, otro urbano o metropolitano, las mujeres presentan un perfil laboral y sociodemográfico de alta precariedad frente a la fuerza de trabajo masculina.
- La insuficiente absorción laboral y la precariedad en las condiciones de trabajo afectan en mayor proporción a la población juvenil, vistos sus bajos niveles de escolaridad y su alta representación en el conjunto de la fuerza de trabajo haitiana.

³⁰ En el marco de este estudio, para facilitar un análisis de la diferencia entre las zonas de grandes atracciones de trabajadores, se propone distinguir la región Oeste y el resto del país respecto de la distribución espacial de la población (Área metropolitana, "Otro urbano" y Rural).

1.5 Enfoque metodológico

Con el objeto entender las características del mercado de trabajo haitiano en el momento del estudio, se emplean los datos de la Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida (ECVH-2001). Cabe señalar que este tipo de encuesta no se ha utilizado de manera exclusiva para el estudio del mercado laboral; sin embargo, provee información necesaria para describir las características más importantes del mercado laboral haitiano. Éste, a causa de su carácter peculiar (atrasado) presenta diferencias importantes en relación con el resto de países latinoamericanos.³¹

1.5.1 Metodología

La metodología que se adoptó para este trabajo será descriptiva y cuantitativa. Se basa en datos obtenidos de una Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida. Los datos de esta encuesta han sido aceptados y validados por instituciones nacionales e internacionales en 2001, y son aptos para proveer conclusiones particulares sobre los aspectos señalados del mercado laboral de Haití.

Fundamentalmente se constituirá de una descripción *exploratoria*, en el sentido de que a partir de los datos de esta Encuesta Nacional de Condiciones de Vida se pretende sólo obtener una visión general de tipo aproximativo a la realidad laboral en el momento de estudio (2001). El valor de este enfoque se justifica en virtud de que el tema del mercado de trabajo en Haití, en especial en cuanto a su vínculo con sus antecedentes sociodemográficos y otros, ha sido poco explorado y estudiado.

Luego de una lectura *descriptiva* de la situación laboral y de algunas de sus características fundamentales, aplicando criterios sistemáticos que permitan poner de manifiesto su estructura o comportamiento, podemos obtener los rasgos que caracterizan al mercado de trabajo en Haití. En resumen, esta investigación consiste en analizar de manera simple, descriptiva, comparativa e interpretativa algunos indicadores pertinentes en el

³¹ Así pues, tanto desde el punto de vista sociodemográfico como socioeconómico, la situación observada en Haití durante estos veinte últimos años se asemeja más a lo que ocurrió en muchos países latinoamericanos en los años que van de 1950 a 1970.

ámbito de estudio elegido, con una metodología cuantitativa y un énfasis fundamentalmente estadístico.

1.5.2 Fuente de datos

Los datos que se emplean para llevar a cabo este trabajo de investigación fueron extraídos de la Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida realizada en 2001, la cual se elaboró para compensar la falta de indicadores sociales, permitiendo así apreciar objetivamente el nivel de vida en Haití. En esta encuesta hay datos básicos sobre educación, salud, empleo y migración, por mencionar algunos. Además, se inscribe en un extenso proyecto que es el refuerzo del sistema de estadísticas sociales.³² Se trata de una investigación con cobertura nacional sustentada en una muestra de cerca de siete mil hogares. El objetivo fundamental de esta encuesta es establecer datos estadísticos sobre la situación socioeconómica de los hogares, datos necesarios para la formulación de una política de desarrollo concertada entre las diferentes partes interesadas de la sociedad haitiana.

La muestra se extrajo del “Echantillon-Maître de Investigations Multiples (EMEM)” desarrollado por el IHSI en 1997 y es representativa a escala nacional. Se hicieron entrevistas en un conjunto de 7 812 hogares, de los que 7 186 contestaron de manera satisfactoria al cuestionario, lo que presenta una tasa de respuesta de 92%. El concepto de “Condiciones de vida” responde a un objetivo claro: cubrir los diferentes aspectos de la situación que viven los individuos y los hogares, la que debe ser vista simultáneamente desde diversos ángulos.

“Condiciones de vida” es un enfoque que define la realidad como compleja sin reducirlo a producto de un único factor, pues es un agregado de factores. En el nivel analítico se hace hincapié en las diferencias entre las regiones y los grupos de población, con el doble objetivo de definir las diferencias y describir los modelos; además, explicar los mecanismos que estas diferencias generan. Recomendaciones relativas a la disminución de diferencias socioeconómicas pueden obtenerse sobre la base de estos análisis.

³² La encuesta sobre las condiciones de vida fue elaborada por el Instituto Haitiano de Estadística e Informática con la asistencia técnica del Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas (FAFO) de Noruega. Fue financiada por el gobierno haitiano, el PNUD y el gobierno de Noruega.

1.5.3 Resultados esperados y limitaciones

Los distintos acercamientos teóricos y empíricos proporcionarán un conjunto de resultados que permitirán hacer los análisis de los datos del momento bajo estudio. La determinación de los rasgos espaciales y sociodemográficos de los participantes, del mercado de trabajo, de los niveles de inserción laboral dependen de sus preferencias, y se presentan, comentan y analizan en el cuerpo del texto y en cuadros. Estos indicadores permitirán, entre otras cosas, profundizar el conocimiento y las comparaciones entre los diferentes aspectos importantes del mercado laboral de Haití.

Al final de este trabajo podremos elaborar algunas conclusiones contestando las preguntas mencionadas; alcanzar en buena medida los objetivos generales y específicos planteados de antemano y, por último, aceptar o refutar las hipótesis generales y específicas planteadas. Como toda investigación científica, ésta tiene limitaciones y deficiencias, razón por la que se han tenido en cuenta posibles errores que podrían haberse deslizado en las distintas fases del trabajo. Sin embargo, el planteamiento es válido para el análisis de una caracterización del mercado de trabajo, al poner el énfasis sobre los rasgos espaciales y sociodemográficos. Un análisis de este tipo permitirá aclarar la evolución del proceso laboral en Haití.

1.5.4. Contenido de la investigación

Esta investigación se articula alrededor de cinco capítulos:

A) Fundamentación del objeto de investigación: aspectos contextuales. En el primer capítulo consideramos –aunque no en su totalidad– los antecedentes de estudio del mercado de trabajo en Haití, teniendo cuidado de ubicarlo en el contexto regional. Se trata de un planteamiento del problema de investigación por medio de las preguntas importantes que este trabajo debe contestar, los diferentes objetivos a alcanzar y las hipótesis de investigación. En definitiva, esta primera parte abarca las principales directrices metodológicas que seguirá el resto de la investigación para lograr un buen acercamiento a las características del mercado laboral.

B) Referentes teóricos y empíricos en el estudio del mercado de trabajo. El segundo capítulo abre con una presentación sintética de los distintos conceptos relativos al mercado laboral, según los trabajos empíricos de la Organización Internacional de Trabajo (OIT). Esta presentación consiste en revisar los conceptos relacionados con la absorción laboral (actividad económica, desempleo, subempleo, informalidad), y con la inserción laboral (precariedad, desarrollo reciente, empleo atípico, exclusión social, vulnerabilidad laboral, calidad de empleo). Finalmente, se trata de destacar la pertinencia de estos conceptos para el estudio del mercado de trabajo en Haití

C) El mercado laboral haitiano: aspectos sociodemográficos. En el tercer capítulo lo primordial es el estudio de los aspectos sociodemográficos y socioespaciales de la fuerza de trabajo (la absorción) a partir de los datos de la encuesta nacional señalada. Esto se hace básicamente con el objetivo de destacar los diferentes rasgos de la participación económica, por ejemplo, el nivel de ocupación y de desocupación.

D) La inserción laboral de la fuerza de trabajo de Haití. El cuarto capítulo, por su parte, presenta la interpretación de las estadísticas en torno a la inserción laboral, profundizando las informaciones descriptivas de los capítulos anteriores. Se estudia a fondo el mercado de trabajo y el perfil de la inserción en los dos sectores importantes (público y privado), las vinculaciones entre la informalización y el ingreso en este mercado.

E) Síntesis de los resultados. El último capítulo constituye un resumen general de los diferentes resultados alcanzados a lo largo de los capítulos precedentes. Por medio de una síntesis final se dirá si los objetivos fueron alcanzados, y si se comprobaron las hipótesis sostenidas.

Capítulo II

Referentes teóricos y empíricos en el estudio del mercado de trabajo

Introducción

Según Enrique de la Garza Toledo (2000),³³ históricamente el significado de trabajo ha cambiado. En la tradición clásica (griega y romana), el trabajo para los nobles era tortura, sufrimiento, desgracia. Esta concepción se continuó en el cristianismo medieval, para el que el trabajo representa “pena divina”. Esto sólo cambió con el luteranismo, sobre todo con el calvinismo y especialmente después de la Revolución Industrial, aunque más como ideología de la clase media, no de la aristocracia ni de los obreros. En este capítulo se busca presentar los conceptos, las definiciones y mediciones que permiten caracterizar el mercado laboral haitiano.

Literalmente, *mercado de trabajo* es el lugar donde se desarrollan actividades humanas que consisten –por lo general – en la producción de bienes y servicios; por lo tanto, el trabajo es un factor de producción. Sin embargo, muchos otros indicadores y factores provenientes de otros campos del pensamiento que se ocupan también del mercado de trabajo confieren a este último una determinada complejidad analítica. Hoy en día, el mercado laboral aparece como uno de los principales barómetros de la economía general de un país. Hay una relación directa de causa-efecto entre el mercado laboral de un país y su nivel de desarrollo económico, de un modo tan determinante que el mercado laboral de un país como Haití³⁴ es difícilmente comparable con el de países como Canadá, Estados Unidos de América o Francia, para mencionar algunos.

³³ Toledo de la Garza, Enrique (2000). “Introducción. El papel del concepto del trabajo en la teoría social del siglo XX”, en Enrique Toledo de la Garza (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México/Flacso/UNAM/Fondo de Cultura Económica, p. 15.

³⁴ Según Gilbert (2004), Haití es el único país de América Latina que figura en el conjunto de países menos adelantados (PMA), con base en la clasificación de la Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Randolph Gilbert (2004). *Haití: antecedentes económicos y sociales* (estudios de perspectivas), México, Sede subregional de la CEPAL, p. 9; cabe señalar que Haití en este grupo está acompañado por un conjunto de países africanos.

2.1. Conceptos e indicadores principales en el estudio del mercado de trabajo

El estudio de los conceptos ligados al mercado de trabajo encuentra su fundamento en la economía política, donde el concepto de trabajo es central. Es preciso resaltar que los aspectos importantes del mercado laboral deben estudiarse, para su cabal comprensión, desde diversos puntos de vista, tanto sociodemográfico como socioeconómico. Así, en esta parte de la investigación, me propongo exponer los conceptos clave para explicar los rasgos principales del mercado de trabajo de Haití. En el cuadro siguiente, extraído del texto de Brígida García (2007),³⁵ se puede entender esquemáticamente la presentación de los conceptos e indicadores explicativos del mercado laboral; según la autora se trata de los indicadores más usuales; sin embargo, algunos trabajos específicos pueden, por supuesto, considerar una gama más amplia de aspectos dentro de cada uno de los enfoques.

Ejes de reflexión e indicadores utilizados en el marco de diversos enfoques sobre el mercado de trabajo

<i>Desempleo</i>	<i>Informalidad</i>	<i>Precariedad</i>	<i>Trab. atípicos</i>	<i>Calidad del empleo</i>	<i>Trabajo decente</i>
Búsqueda activa e infructuosa de cualquier tipo de ocupación en un periodo de tiempo determinado (usualmente una semana).	Enfoque PREALC: trabajo en establecimientos de cinco o menos trabajadores, no profesional ni técnico (se considera por separado al trabajo doméstico remunerado).	Trabajo sin contrato, inestable, discontinuo; sin beneficios sociales; con ingresos muy reducidos.	Trabajos temporales o discontinuos; realizados en horas no habituales; a tiempo parcial; a domicilio; trabajo subcontratado; autoempleo.	Se indican los criterios de contratos, remuneraciones adecuadas, beneficios en materia de seguridad social, horas y otras condiciones de trabajo; minimización del riesgo; grado de autonomía del trabajador y ejercicio de la creatividad. Las remuneraciones en diferentes ramas y sectores (formales e informales) es un indicador privilegiado de calidad de empleo.	Puede referirse a: existencia de oportunidades de empleo; trabajo no sean peligrosos o forzosos; remuneración suficiente; jornada laboral que no sea atípica o extemporánea; estabilidad y seguridad; formas para conciliar el trabajo y la vida familiar; trato no discriminatorio; protección social; diálogo social por medio de los sindicatos o de la negociación colectiva; entorno socioeconómico propicio al trabajo decente.
<u>Subempleo</u> Trabajo a tiempo parcial involuntario; trabajo durante una jornada normal pero con ingresos muy reducidos.	<u>Enfoque regulacionista:</u> trabajo que no cuenta con las prestaciones de ley; trabajo realizado en establecimientos no registrados ante las autoridades gubernamentales.				

Fuente : Brígida García, las Carencias laborales en México: Conceptos e indicadores, Pagina 35

³⁵ García, Brígida (2007). *Las Carencias Laborales en México: Conceptos e Indicadores*, México, CEDUA, El Colegio de México, p. 35.

En principio nos interesan los conceptos relativos a la capacidad de absorción laboral; por ejemplo: el nivel de las actividades económicas, de ocupación y de empleo. Además de los conceptos vinculados a la insuficiente absorción laboral --el nivel del desempleo y subempleo, la informalidad y otros--, se propone estudiar de igual forma los conceptos relativos a las condiciones de trabajo como la precariedad del empleo, la exclusión social, la calidad del empleo, para mencionar algunos. Estos aspectos son de interés al analizar el papel de los sectores productivos (primario, secundario y terciario) y del sector público privado en la absorción de la fuerza de trabajo.

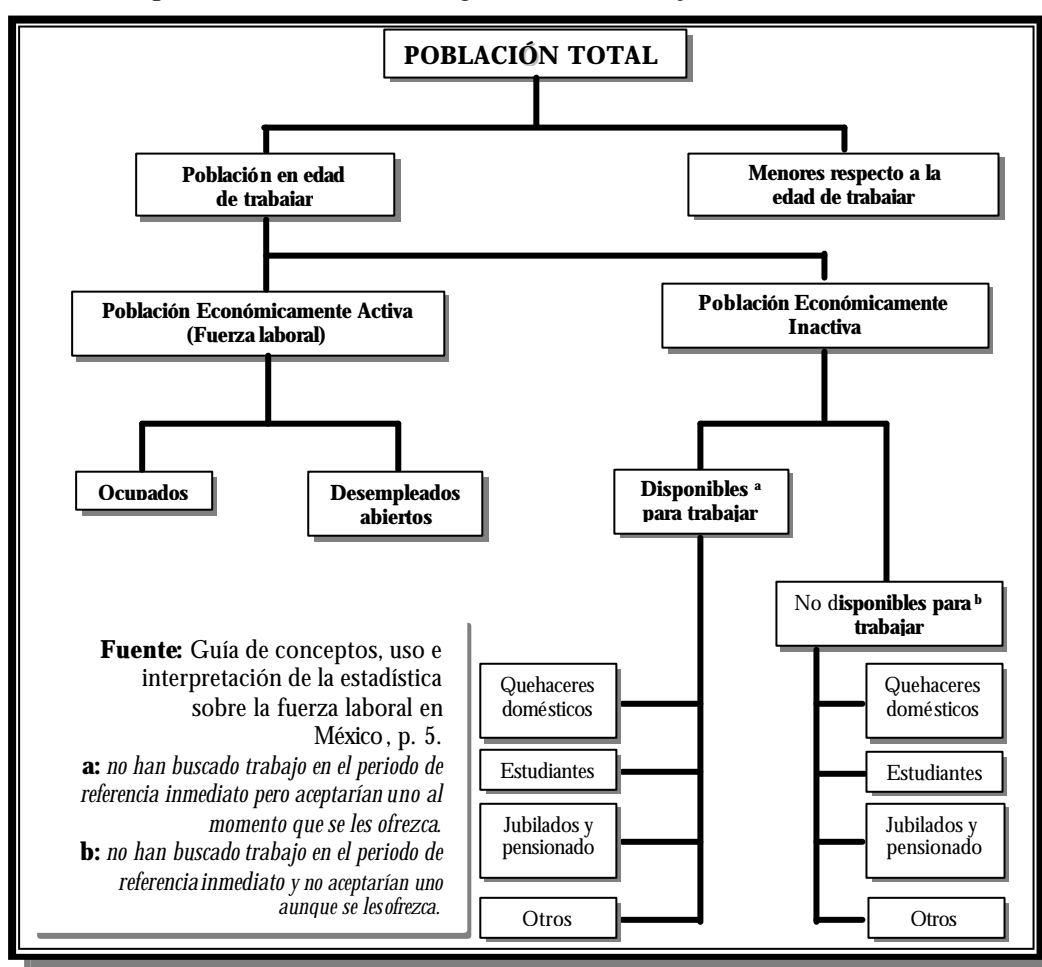
2.2. Conceptos e indicadores relativos a la absorción laboral

A lo largo de este estudio, los diferentes conceptos e indicadores relativos a la absorción del mercado de trabajo haitiano serán diferenciados en dos categorías. En un primer momento, se verán los que muestran la capacidad de absorción laboral, por ejemplo, la actividad económica, la ocupación, el empleo, etc. Luego, se refiere a los conceptos e indicadores que establecen la insuficiencia laboral; por ejemplo: el desempleo, el subempleo, la informalidad, para mencionar algunos. Estos conceptos no alcanzan para explicar las características del mercado haitiano; sin embargo, proporcionan elementos necesarios para entender lo esencial de este mercado.

2.2.1. Actividad económica

El aumento de la participación económica puede interpretarse desde la oferta laboral, en tanto incremento de la población que decide incorporarse al mercado de trabajo o desde la demanda laboral, en tanta creación de nuevos puestos de trabajo. Desde la oferta, la decisión de incorporarse al mercado de trabajo se explica, entre otros factores, por el mayor costo de oportunidad del ocio y por el mejoramiento en las condiciones generales de contratación. La incorporación de trabajadores secundarios (jóvenes, mujeres, miembros no nucleares) sería consecuencia de la caída de los ingresos del jefe de familia y, por lo tanto, de condiciones desfavorables respecto de la inserción laboral.

Según Brígida García (1994)³⁶ en su trabajo “La medición de la población económicamente activa en México al inicio de los años noventa”, la medición de la PEA ha evolucionado con el tiempo y tiene que ver principalmente con las distintas recomendaciones que hacen los estadísticos del trabajo en el marco provisto por las conferencias internacionales de la Organización Internacional de Trabajo (OIT). En ellas, las principales recomendaciones son las siguientes: 1. Especificación de un periodo dentro del cual se ubica el ejercicio específico de una ocupación o la falta de ocupación. 2. La edad mínima para considerarse dentro de la PEA. 3. El tiempo mínimo para considerarse ocupado dentro del tiempo de referencia. 4. El registro de los trabajadores no asalariados.



El concepto “fuerza de trabajo” nos remite a la categoría marxista que hace referencia a la venta de las capacidades, calificaciones y habilidades por parte del

³⁶ García, Brígida, (1994). “La medición de la población económicamente activa en México al inicio de los años noventa”, *Estudios Demográficos y Urbanos* (32), vol. 9, núm. 3, México, El Colegio de México.

trabajador, para diferenciarlo de “trabajo”, que es el esfuerzo humano que se hace en el proceso de producción. A partir de esto se genera el indicador empírico que permite medir la “fuerza de trabajo”: la Población Económicamente Activa (PEA). En el caso de Haití, se consideran a las personas de 10 años en adelante que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada) o que buscaron hacerlo (población desocupada abierta) en el periodo de referencia.

2.2.2. Desempleo y subempleo

Antes de referirnos a la bibliografía que explique estos dos términos, *desempleo* y *subempleo*, es importante definir en principio *empleo*. Una explicación simple sería que el empleo es un contrato (verbal o escrito) establecido entre dos partes (el empleador y el empleado) para la realización de un trabajo. El desempleo está formado por la parte de la población activa (10 y más años en el caso de Haití) que no tiene trabajo, e incluye a todas las personas que, desprovistas de un empleo, están, sin embargo, disponibles y buscan trabajo (OIT).³⁷ En algunos casos, se puede incluir en la población desempleada a los trabajadores que no buscan un empleo. La población desempleada refleja el grado de incapacidad de una economía para proporcionar un trabajo a su mano de obra. Según Samuelson (2002), existen muchos tipos de desempleo³⁸ como el desempleo cíclico, estructural, friccional. Los distintos conceptos que encierra la noción de desempleo son las siguientes:

- *Desempleo cíclico*: es cuando el empleo se da sólo por un ciclo, y es el más nocivo.
- *Desempleo estructural*: en este grupo se encuentran las personas desempleadas por falta de preparación académica y de destrezas, en especial por no tener capacitación en el manejo de herramienta de trabajo.³⁹
- *Desempleo friccional*: se puede definir este tipo de desempleo como el movimiento de los individuos, ya sea por búsqueda de trabajo o por hallar mejores oportunidades laborales.

³⁷ Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1992). *Employment, Unemployment and Underemployment*, cap. 6 “Measurement of unemployment”, Ginebra.

³⁸ Samuelson, P. y W. Nordhaus (2002). *Economía*, 17a. ed., Madrid, McGraw Hill.

³⁹ Debido a los cambios producidos por las estructuras industriales, ocupacionales y demográficas de la economía, se ve reducida la demanda de trabajo, por lo que les es difícil a las personas cesantes encontrar trabajo.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el subempleo existe “cuando la duración o la productividad del empleo de una persona son inadecuadas con relación a otro empleo posible que esta persona está dispuesta a ocupar y es capaz de hacer”;⁴⁰ esta situación es la resultante de una deficiencia del mercado laboral. Casi al mismo nivel que el desempleo, el subempleo afecta también el bienestar de los activos en el mercado de trabajo. Entonces, según la OIT, es posible distinguir dos principales formas de subempleo: el subempleo visible y el subempleo invisible.

➤ *Subempleo visible*: ese trata de un concepto esencialmente estadístico medible directamente por encuestas sobre la mano de obra u otras, que reflejan una insuficiencia del volumen de empleo. Son las personas que sin desearlo trabajan por tiempo parcial.

➤ *Subempleo invisible*: es un concepto esencialmente analítico que refleja una mala distribución de los recursos en la mano de obra o un desequilibrio fundamental entre la mano de obra y los demás factores de producción.

Debe mencionarse que algunas manifestaciones de éste podrían ser el escaso ingreso, la falta de aprovechamiento de las competencias o la baja productividad o, en el caso de quienes trabajan tiempo normal, el trabajo es inadecuado por distintas circunstancias. Los estudios analíticos del subempleo invisible deberían tener por objetivo examinar y analizar una gran variedad de datos, incluidos los niveles de ingreso y calificación (subempleo disfrazado) y las medidas de la productividad (subempleo potencial). Entonces, en lo que se refiere a las consecuencias e importancia del desempleo y subempleo, éstas afectan más a la sociedad tanto en el aspecto propiamente social como en el económico.

➤ El costo económico del desempleo y el subempleo corresponde a todo lo que se deja de producir y que será imposible de recuperar; esto no sólo incluye los bienes que se pierden por no producirlos sino también una cierta degradación del capital humano, que resulta de la pérdida de destrezas y habilidades.

➤ Por otro lado, es importante destacar el costo social abarca la pobreza y miseria humana, así como las privaciones e inquietud social y política que implica el desempleo.

1. Organización Internacional del Trabajo (1998), *La mesure du sous-emploi*, Rapport de la Seizième conférence internationale des statisticiens du travail, Ginebra, 6 -15 octobre, p. 56.

Las personas sometidas a una ociosidad forzada padecen frustración, desmoralización y pérdida del amor propio. Aunque es muy difícil medir este costo social, constituye el objeto de una profunda y general preocupación por el impacto que tiene en la sociedad.

La funcionalidad del desempleo, según los escritos de Víctor E. Tokman (2004), existe porque “toda economía requiere de una tasa mínima de desocupación para facilitar la movilidad de su fuerza de trabajo y un adecuado funcionamiento del mercado laboral, evitando rigideces y problemas a las empresas”.⁴¹ El desempleo afectaba a cerca de 18 millones de personas en la región a comienzos de este siglo XXI y el subempleo, a otros 66 millones (CEPAL, 2001a). Ambas cifras representan, en total, 57% de la fuerza de trabajo y más, allá de las estadísticas, implica que los países están desperdiciando, total o parcialmente, la capacidad creativa y el talento de estas personas.⁴²

2.23 Informalidad

Los intentos de muchos autores por explicar los mercados laborales y las empresas económicas como exclusivamente formales o informales, son limitados. Tokman (2004),⁴³ en su artículo “El sector informal: características debates y tendencias”, señala que durante las últimas décadas en América Latina la informalidad aparece como la imagen de la región; así, las actividades informales cumplen una función de estabilidad política y social en estos países. Ésta es la realidad típica de Haití, en el sentido de que la informalidad⁴⁴ ha cobrado una enorme importancia.

El concepto *informalidad* apareció por primera vez en un informe sobre Kenia de 1972, elaborado por la Organización Internacional de Trabajo. Se utilizó esa expresión para describir las actividades de los trabajadores pobres que no eran reconocidas, registradas,

⁴¹ Tokman, Víctor (2004). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.

⁴² En el mismo artículo, Tokman toma un ejemplo muy significativo donde afirma que es más difícil determinar cuándo un trabajador informal es efectivamente un desocupado. Un vendedor ambulante, por ejemplo, puede responder al encuestador que está desempleado porque le gustaría trabajar como dependiente, pero en la realidad su actividad es informal y percibe ingresos fluctuantes.

⁴³ Tokman, *op. cit.*, p. 178.

⁴⁴ Para entender la informalidad es conveniente considerar otros trabajos además del de Tokman, por eso aludimos a los escritos de Jacques Charmes (2002), quien estipuló que las pequeñas unidades de producción se caracterizan sobre todo por el no registro de la misma unidad o trabajadores; esto a menudo por defecto o incapacidad de los sistemas administrativos (véase nota pie núm. 48)

protegidas o reguladas por las autoridades públicas. A partir de entonces han sido numerosos las actividades y documentos de la OIT en que se ha utilizado esta expresión.⁴⁵ La frase opuesta a “sector no estructurado” era la de “sector moderno de la economía”, pero ambas tenían una gran ambigüedad.

Se trata de un conjunto de actividades económicas que producen bienes y servicios con el fin de crear principalmente empleos e ingresos, trabajando en pequeña escala, con un bajo nivel de organización y una escasa división entre capital y trabajo”.⁴⁶ Considerando que la estructura del mercado laboral de Haití presenta todos los aspectos propicios para generar informalidad, su estudio es de relevancia capital para esta investigación. La cantidad de definiciones que se refieren al sector informal y las contradicciones de métodos generadas por ellas han contribuido a la ambigüedad al concepto.

No sólo Tokman abordó el estudio de la realidad informal, pero antes de entender los aspectos de las discusiones de los trabajos de otros autores como Portes, De Soto, Pérez Sáinz, y sus puntos de vista sobre la informalidad, nos concentraremos en el enfoque global de Tokman mencionado al principio. Otra característica importante que él señala es la de la baja calidad de los empleos informales, pues constituye un mecanismo para obtener ingresos y ocultar el desempleo. Afirma además que los miembros de este sector constituyen una masa de votos y de opinión pública considerable para los políticos.

Por tanto, es imposible negar la capacidad dinámica de generación de empleos del sector informal. Según datos de la CEPAL –citados en el artículo de Tokman – en la década de 1990, siete de cada diez nuevas ocupaciones en América Latina fueron informales. En resumen, para paliar los efectos de la privatización (en el caso de los despidos de muchos trabajadores de los sectores públicos), la informalidad se presenta como una alternativa al desempleo y a la búsqueda de una economía de supervivencia.

⁴⁵ Daza Pérez, José Luis (2005). *Economía informal, Trabajo no declarado y Administración del Trabajo*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo. La OIT (1972) utilizó por primera vez la expresión “sector no estructurado” en un estudio titulado: *Employment, incomes and equality: A strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra.

⁴⁶ Charmes, J. (2002). *Informal employment, informal sector and the non-observed economy in Moldova, A tentative assessment of their size, contribution and trends in 2000*, Report of a mission at the Department of Statistics and Sociology for Eurostat and INSEE (TACIS programme), París, Chisinau.

Enfoque de Portes y Benton. Como se señaló, el problema de la informalidad hizo surgir discusiones entre diversos autores, En su intento por explicar las causas de la importancia y pertinencia del sector informal, Alejandro Portes afirmó que la informalidad es parte integral de la economía moderna y no un indicador de atraso; así, las actividades económicas informales, lejos de aislar a un sector tradicional, constituyen su funcionamiento. Ambos autores abordan el aspecto sociológico en sus disquisiciones, y ven al sector informal como una forma de utilización laboral en lugar de hacerlo desde una óptica económica. Una de las afirmaciones más destacadas en el enfoque de estos autores es considerar como empleados encubiertos a los trabajadores por cuenta propia que venden productos del sector formal.

Globalmente, la manera de ver la informalidad no es diferente de la definición literal que hemos mencionado desde el inicio de este capítulo. Alejandro Portes (1989) señala que la informalidad en las relaciones laborales apunta hacia “todas las actividades generadoras de ingresos o beneficios que no están reguladas por el Estado en un medio social en que se reglamentan actividades similares”.⁴⁷ También considera que la aparente falta de dinamismo de este sector moderno para absorber la fuerza laboral explica la incorporación informal del trabajador al sector moderno.

Enfoque de Klein y Tokman. La discusión ha auspiciado que se comprenda el fundamento del concepto de informalidad. Emilio Klein y Víctor E. Tokman, en el texto titulado “Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa” (1988)⁴⁸, critican el enfoque de Portes y Benton. Para ellos, el enunciado de Portes y Benton resulta aplicable para algunos estratos del sector formal, pero es más importante explicar la relevancia y persistencia del sector informal urbano latinoamericano. Critican lo que ellos consideran la laxitud de Portes y Benton en la manipulación de los conceptos ligados a la informalidad. Finalmente, dicen que la informalidad no debe definirse como un modo de utilización del trabajo caracterizado por

⁴⁷ Portes, Alejandro (1989). “El sector informal. definición, controversias y relaciones con el desarrollo nacional”, Lungo Unclés (ed.), *Lo urbano*, San José de Costa Rica.

⁴⁸ Víctor Tokman y Emilio Klein. “Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton”. México, *Estudios Sociológicos*, núm. 16, El Colegio de México, 1988

la ausencia de un vínculo contractual formal, sino más bien como una manera de producir. Así, esta definición convierte al sector informal en un equivalente de las actividades más atrasadas y más precarias.

Partiendo de los argumentos evocados hemos podido constatar que desde nuestro punto de vista no existe una divergencia tan marcada en la manera de abordar este tema de estudio. En cierta medida, los escritos teóricos (de todos los autores) que definen universalmente los conceptos de las actividades informales, sector informal o la informalidad, tienen rasgos parecidos. El sector informal cumple una función de suma importancia sobre todo para los más pobres.

A fin de desarrollar esta idea tomamos este estudio elaborado por la empresa consultora EPISA-SA.⁴⁹ Los trabajadores informales haitianos experimentan condiciones de vida mucho menos malas que algunos de sus compatriotas que trabajan en el sector formal, principalmente los braceros.⁵⁰

Se puede decir que el sector informal constituye un sector empresarial desordenado que tiene un comportamiento parecido al de la pequeña empresa, cuyo núcleo es el trabajador autónomo. Hay muchas razones que justifican la importancia de escoger este enfoque para entender la situación y las características de un mercado de trabajo en Haití, entre ellas, la rigidez de las leyes, los impuestos.⁵¹

2.3. Conceptos relativos a las condiciones de trabajo

Para comprender los diferentes aspectos que caracterizan al mercado laboral es preciso referirse a todos los aspectos relacionados con el empleo que tengan o puedan tener algún

⁴⁹ Empresa consultora EPISA-SA de la República Dominicana; en el informe dicen que la inmigración haitiana en la República Dominicana desempeña una función de singular importancia en la economía dominicana, tanto en su aspecto formal como informal.

⁵⁰ Cortadores de caña viviendo en los bateyes.

⁵¹ Al pensar en enfoques alternativos al problema del sector informal, es importante tener en cuenta que cualquier intento por eliminarlo o situarlo dentro de la categoría “formal” mediante la expansión de reglas y controles, como señala Portes, puede exacerbar las condiciones que lo provocan. Por tanto, los enfoques deberían formularse sin perder de vista los objetivos globales de la política macroeconómica, en vez de tratar de introducir más controles y reglas.

efecto sobre la calidad de vida del trabajador.⁵² Se necesita entender también una serie de nociones que acompañan este término, como trabajo precario, exclusión social, trabajo atípico, entre otras.

2.3.1 Precariedad del empleo y empleo atípico

A la luz de los escritos de Ray (1987), que parafraseamos a continuación, el concepto de precariedad como “pobreza potencial” (distinta de la pobreza) incluye la idea de inestabilidad, por ejemplo, del ingreso, cuando se trata de oscilaciones imprevisibles y de fragilidad (falta de poder contractual).⁵³ La precariedad se convirtió en un fenómeno importante durante la transformación empresarial “posfordista” que se estableció desde finales de la década de 1970. Esta transformación se caracteriza por una tendencia agravante de “razón social”.⁵⁴ De acuerdo con Brígida García (1994)⁵⁵, el trabajo precario suele comprender actividades carentes de contrato, inestables, discontinuas; sin beneficios sociales y con ingresos muy reducidos.

Por otra parte, según la Organización Internacional de Trabajo (OIT), *trabajo atípico* se refiere a un conjunto de relaciones laborales que se contraponen a los contratos de trabajo típicos. Estos últimos contemplan un trabajo en régimen de plena dedicación y por cuenta de un único empleador, así como por su duración indefinida, que puede interrumpir el empleador sólo por causa justificada. A la inversa, el trabajo atípico identifica una situación caracterizada por la ausencia de garantías y de expectativas de continuidad en el empleo. En resumen, el trabajo atípico se define como un trabajo de tiempo parcial, un trabajo temporal o un trabajo autónomo por cuenta propia.

⁵² Macías Salamanca, E. F. (2003). *Nuevos tiempos de actividad y empleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

⁵³ Ray, J.-C. (1987). "La précarité, définie et mesurée en tant que pauvreté potentielle", *Cahiers Économiques de Nancy*, París.

⁵⁴ Mora, Minor (2006). "Empleo Precario: notas conceptuales", en Mora Minor, *Ajuste estructural y empleo precario: el caso de Costa Rica*. Tesis de doctorado. Centro de Estudios Socio lógicos, México, El Colegio de México, p. 12.: Polarización de las rentas, reducción de las capas medias, desregulación de los contratos colectivos, segmentación del mercado laboral, proliferación de contratos precarios: interinidad, de duración determinada, tiempo parcial.

⁵⁵ Brígida García (1994), *op. cit.*

En general, el uso de la noción de *empleo precario* suele mezclarse con otros conceptos como el de calidad de empleo, trabajo atípico y, a veces, con la estrategia de empleo decente, formulada en la última década del siglo pasado por la OIT.⁵⁶ Una tipología de las formas de empleo mutuamente exclusivas muestra que el aumento de trabajo atípico al principio de la década de 1990 ha sido alimentado por el crecimiento del trabajo autónomo por cuenta propia y del trabajo remunerado temporal de tiempo completo.⁵⁷

2.3.2 Exclusión social

Desde finales de la década de 1980, la frase “exclusión social” fue propagada por la Comisión Europea, que estaba preocupada cada vez más por el problema del desempleo de larga duración y el de los trabajadores no cualificados y de los emigrantes. Por la Organización Internacional de Trabajo (1997),⁵⁸ la *exclusión social*⁵⁹ hace referencia a las distintas categorías de gente calificada de “casos sociales” y que no beneficiaban de ninguna protección social. La exclusión social en este contexto se refiere a un proceso de desintegración social, en el sentido de una ruptura progresiva de las relaciones entre el individuo y la sociedad.

2.3.3 Calidad del empleo

La multiplicidad de trabajos que en los últimos años se focalizan al análisis o toman como referente el problema de la pobreza, de la marginalidad y de la exclusión social, debido a la precariedad de los empleos, da cuenta no sólo de la profundidad de la problemática, sino también de las dificultades para abordarla, aun cuando se antoje obvia para la opinión pública. Hablar de las dimensiones de estos conceptos ligados a la calidad del empleo requiere una reafirmación de la esencia del trabajo decente, que es aquella ocupación

⁵⁶ *Idem.*, p. 12.

⁵⁷ Osko, Leah F., Nancy Zukewich y Cynthia Cranford (2003). “Le travail précaire : une nouvelle typologie de l'emploi, *L'emploi et le revenu en perspective*, Ottawa, Statistique Canada.

⁵⁸ Organización Internacional de Trabajo (1997). *Exclusión social y estrategias de lucha contra la pobreza, Conceptualización de la exclusión social*, Instituto Internacional de Estudios Sociales. [falta lugar, Ginebra?]

⁵⁹ Como concepto de análisis, *la exclusión social* fue inventado en Francia, en 1974.

productiva justamente remunerada y que se ejerce en condiciones de libertad, equidad, seguridad y respeto a la dignidad humana.⁶⁰

El trabajo como medio generador de recursos no sólo posibilita el sustento material de la existencia, sino también que determinadas formas y condiciones de trabajo provean o no seguridad, reconocimiento e inserción en alguna clase de mecanismo de integración y cohesión social.

- *Calidad del empleo*: un empleo de calidad debería tener contratos, seguridad social, regulación de horas, minimización del riesgo. Para las empresas, la calidad del empleo está relacionada con la necesidad de ser competitivas.

- *Trabajo decente o digno*: estrategia puesta en marcha por la OIT que incluye elementos laborales y sociales. El trabajo decente es aquel que se desarrolla en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. La preocupación es que existan suficientes oportunidades de trabajo de cualquier tipo y que estas ocupaciones sean productivas y se desarrollen en condiciones mínimas aceptables.

A estos elementos cabe agregar los vínculos entre los cambios laborales y las transformaciones económicas y sociales que son pertinentes para comprender fenómenos económicos y sociales más amplios.

24. Importancia de los referentes empíricos y teóricos revisados para el caso de Haití

Los conceptos para explicar las características del mercado de trabajo mencionados en general pueden emplearse para analizar el mercado laboral de Haití. El uso de estos conceptos permitirá entender mejor los indicadores que se calcularán en los siguientes capítulos. Debido a las peculiaridades del mercado de trabajo haitiano, es muy probable que el resultado de estas mediciones diste mucho del que predomina en la mayor parte de los países latinoamericanos.

⁶⁰ Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (2004). *Trabajo decente: significados y alcances del concepto. Indicadores propuestos para su medición*, Buenos Aires.

El nivel de la pobreza de Haití se manifiesta directamente en el mercado de trabajo y los indicadores deben, por tanto, reflejar esta situación. Como señaló Tokman, hay que decir que Haití presenta todas las características para que proliferen las actividades económicas informales porque la falta de inversión provoca un nivel de desempleo que es posible observar a simple vista. Esta situación tiene como consecuencia la transformación del empleo precario y atípico en un fenómeno importante, así como la marginalidad, la exclusión social y la falta de la calidad de los empleos.

2.5 Conclusiones

Esquemáticamente esta presentación de conceptos e indicadores tiene dos ejes analíticos principales que van a tratarse en los próximos capítulos, a) la absorción laboral; b) y la inserción laboral. A partir de estos dos ejes, describiré las principales características del mercado laboral haitiano en el 2001, tanto en términos sociodemográficos como socioespaciales. En un primer momento, el estudio de la absorción laboral, definida como la capacidad del mercado de responder a la demanda de trabajo de la población económicamente activa, se centra en el estudio de la intensidad de la participación, tomando como indicador la tasa de actividad económica y la magnitud en que dicha participación no es absorbida por los sectores que demandan fuerza de trabajo. Por su parte, la inserción es el estudio de la ubicación de los activos en el mercado laboral (rama, sector de actividad).

Para comprender la capacidad de absorción del mercado, ésta se clasificará como deficiente siempre que la magnitud del desempleo, el subempleo y la informalidad alcance niveles importantes. Tomando en cuenta los valores que proporcionan este conjunto de indicadores, se espera describir los rasgos más importantes de la absorción laboral de la población económicamente activa que presenta el mercado de trabajo haitiano a principios del siglo XXI.

El estudio de la inserción laboral hace referencia a la distribución de los activos por ramas y sectores económicos (público o privado). El mercado de trabajo haitiano se caracteriza por su alta precariedad. Para entenderla, se utilizarán los conceptos de pobreza, calidad del empleo, segregación ocupacional, exclusión laboral, entre otros. Se hará un

análisis de la inserción específica de la mujer haitiana en mercado, debido a su mayor vulnerabilidad relativa en la fuerza de trabajo.

El uso de estos conceptos e indicadores para explicar los aspectos del mercado laboral haitiano a principios de este siglo orienta las directrices de nuestra investigación. Por supuesto, se podría señalar que éstas no traducen integralmente todas las características del mercado, sin embargo, ayudarán a entender sus rasgos principales en el periodo del estudio.

Capítulo III

El mercado laboral haitiano: aspectos sociodemográficos

Introducción

Para delimitar los diferentes aspectos explicativos del mercado laboral haitiano a principios de este siglo empezaremos por el estudio de los rasgos sociodemográficos básicos de la fuerza de trabajo. El estudio del vínculo entre los rasgos sociodemográficos de la fuerza de trabajo y el nivel de absorción del mercado laboral haitiano desempeña un papel muy importante en la comprensión de los aspectos centrales del mismo.

El primer eje de diferenciación que tomaremos en cuenta es el del sexo, según Graciela Ruiz y Carlos Zurita (2001) “...a las mujeres se les impone una menor diversidad de opciones ocupacionales que a los varones, concentrándolas en actividades y tareas que una persistente rutina cultural considera como ‘típicamente femeninas’, en el sector comercio y en los servicios, en tareas que requieren cuidado y atención personalizada a terceros.”⁶¹

El segundo eje de diferenciación importante del mercado de trabajo que se propone estudiar en esta investigación es la edad de los componentes de la fuerza de trabajo. Los estudios han demostrado que, sobre todo, en los países pobres (y en países más o menos desarrollados también), como Haití, la inserción al mercado de trabajo comienza a edades muy tempranas. Esta situación podría explicarse por la juventud de la población activa de estos países y las faltas de opciones para las necesidades de dicha categoría. La educación es un antecedente de suma importancia en las posibilidades de entrada de los activos en el mercado de trabajo, entre otros rasgos sociodemográficos.

Según Becker (1983), uno de los principales factores que explica las dificultades de los jóvenes para lograr una inserción laboral de calidad se sustenta en parte en los supuestos

⁶¹ Ruiz, Graciela y Carlos Zurita (2001). “Género y formas de trabajo en Santiago del Estero Estrategias de ingresos, identidad laboral y clientelismo”, artículo presentado en el 5º Congreso Nacional de Estudio de Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en estudios del trabajo (ASET), Buenos Aires.

de la teoría del capital humano.⁶² Los teóricos de esta corriente sostienen que la educación tiene un valor económico cuyo rendimiento monetario se manifiesta en el mercado. Siguiendo esta idea, se plantea una ecuación simple que vincula la educación con la mayor productividad y esta última con mejores salarios, de modo que la inversión en educación posibilita el acceso a mejores empleos.⁶³

3.1. Rasgos sociodemográficos de la fuerza de trabajo

Se presentan en este apartado, algunos resultados del estudio descriptivo de la fuerza de trabajo en el mercado laboral haitiano durante el año 2001; los datos se basan en la Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida. Las variables analizadas son sexo, edad, estado civil, escolaridad, tanto en lo que concierne a la actividad económica como a la inserción en los distintos sectores de actividades.

3.1.1. Distribución por sexo de la fuerza de trabajo

Para empezar, la población haitiana es mayoritariamente femenina. Según los datos de IHSI, se mantiene una tendencia a la preponderancia de la población femenina desde hace más de 25 años (más de 50% en 1990 y 1995). Esta tendencia se observa tanto en las zonas rurales como en las urbanas, en la población en edad de trabajar y en la población total. Los datos de la encuesta nacional confirman dicha tendencia y muestran un aumento más pronunciado en la cantidad de mujeres en la población haitiana. La *gráfica 3.1*⁶⁴ permite estudiar el comportamiento de la población por sexo a partir de su distribución en la población en edad de trabajar y la población económicamente activa.⁶⁵

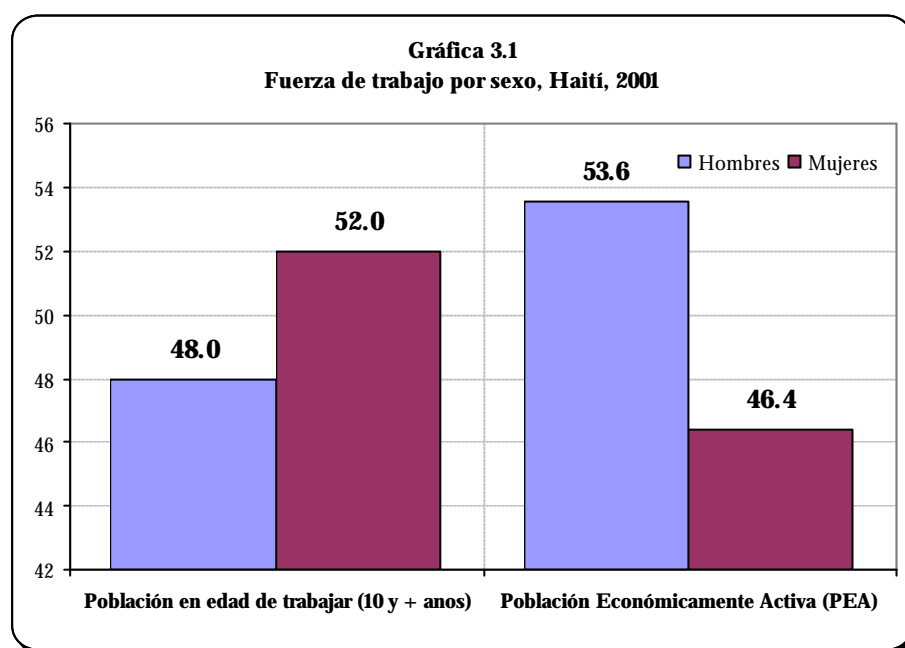
⁶² Becker, Gary S. (1983). *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones, inversión en capital humano e ingreso*, Madrid, Alianza Editorial.

⁶³ Morduchowicz, A. (2004). *Discusiones en economía de la educación*, Buenos Aires, Losada / IIPE.

⁶⁴ Salvo que se especifique lo contrario, todas las graficas de los capítulos 3 y 4 provienen de los datos elaborados con base de la Encuesta Nacional de las Condiciones de Vida (ECVH-2001)

⁶⁵ Aquí la población económicamente activa está constituida por las personas de 10 y más años, que desempeñan una actividad o están sin trabajo y lo buscan activamente. (Población activa = Pob. Ocupada + Pob. Desocupada).

A pesar del complejo que es en la práctica la estimación con los indicadores referentes al nivel de participación económica (absorción, inserción, caracterización, etc.),⁶⁶ debido al elevado número de preguntas que pueden emplearse para tal fin. En este trabajo la tarea se nos ha facilitado por la preconstrucción de algunas variables clave en la base de datos. Esta parte de la investigación, se concentra sobre todo el aspecto descriptivo, para más adelante profundizar en la interpretación del estudio de la inserción.



Fuerza de trabajo potencial y efectiva

Las mujeres son muy importantes en la población haitiana total y en la población en edad de trabajar (la población activa e inactiva de 10 y más años). Teóricamente esta situación podría ser la consecuencia de la migración internacional de los hombres –de la PEA–; sin embargo, en este nivel parece difícil justificarla. Un estudio de Flacso (2002) presenta la feminización de la migración haitiana hacia la República Dominicana como un proceso nuevo, por lo que no es suficiente para afirmar que se trate de una tendencia general.⁶⁷ No

⁶⁶ El conjunto formado por las tasas de actividad, ocupados y empleo constituye el nivel de absorción de la fuerza de trabajo por el mercado. Por otro lado, lo que se engloba en las tasas de desempleo, subempleo e informalidad es el nivel de deficiencia de absorción de la fuerza de trabajo en el mercado de Haití.

⁶⁷ “Estamos entrando en un proceso nuevo como es la feminización de la migración haitiana, sobresaliendo el hecho de que esas mujeres, llegan al país con una mayor determinación de emigrar que

obstante, este aspecto justifica la importancia de tener en cuenta los aspectos de género en los estudios relativos a las características sociodemográficas de la población haitiana con el objeto de evitar todo sesgo o subestimación de la participación de las mujeres. Los datos muestran que hay 52 mujeres para cada 100 personas susceptibles de ingresar en el mercado. Podemos concluir que a principios de este siglo las mujeres constituyen un segmento importante de la fuerza de trabajo en el mercado laboral haitiano.

Empíricamente, en Haití, se considera como PEA a todas las personas de 10 o más años que en un periodo de referencia realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada) o bien buscaron incorporarse a algún empleo (población desocupada). La población económicamente activa, es decir, la población compuesta de los ocupados y los que buscan trabajo, es de 51% con 53.6% de hombres y 46.4% de mujeres. Este nivel de población activa representa uno de los más altos de la región, después de Honduras; los países con alto nivel de población activa de la región son Honduras, Haití, Bolivia y Costa Rica, por mencionar a los principales.⁶⁸ Para el conjunto del país, los hombres son más activos económicamente que las mujeres, debido a su presencia en la zona rural del país, a pesar de que las mujeres son las más activas en el área metropolitana.

El enfoque sobre la preponderancia en términos del sexo de la población activa, por zonas de residencia será objeto de un estudio más específico en los siguientes párrafos. Esto permitirá tener una idea de los posibles vínculos existentes entre la feminización de la fuerza de trabajo y la pobreza. En muchos países –pobres y no pobres – se da una concentración de las actividades económicas en los polos urbanos más importantes. Entre estas actividades destacan las escuelas de calidad, las universidades, las industrias, *grosso modo*.

los varones, pues el porcentaje de mujeres que viene pensando en quedarse por un tiempo largo es mayor que el de los hombres; además ellas llegan casi siempre a un trabajo que le es asegurado por los miembros de la red social que las apoya en el proceso migratorio. Esa presencia femenina presenta algo interesante, pues la mayoría de ellas al ser entrevistada afirmó que llegaban con una decisión de mayor permanencia que los hombres. Además un porcentaje relativamente mayor de mujeres manifestó tener una estadía más larga que los hombres. También muchas de ellas dicen vivir con su marido e hijos; lo cual permite visualizar que tendrán hijos en el país de acogida.” Rubén Silié (2002): *La nueva inmigración haitiana*, Flacso-República Dominicana. Tomado de http://www.yorku.ca/cerlac/migration/Ruben_Silie.PDF.

⁶⁸ *Boletín Demográfico* núm. 64, julio de 1999, América Latina: Población Económicamente Activa Urbana. <http://www.eclac.org/Celade/publica/bol64/BD6414.html>.

Nivel de absorción de la fuerza laboral

Esta parte del trabajo cumple una función complementaria, porque abarca al conjunto de personas que efectivamente –en un periodo de referencia dado– suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos o que están disponibles y hacen gestiones para incorporarse a dicha producción.⁶⁹ No se espera que tales indicadores midan todos los aspectos de este mercado laboral respecto al factor sexo. Sin embargo, permitirán obtener una idea de los aspectos más destacados de este mercado en 2001.

En el mercado de trabajo haitiano, en 2001, de cada 100 personas activas, 51 están ocupadas o buscan trabajo; esta cantidad fue muy baja respecto a las proyecciones de la CEPAL (2006), que apuntaban a 57.7%⁷⁰. La tasa de actividad de las mujeres en comparación con la de los hombres muestra una diferencia enorme de más de once puntos: por cada 100 hombres, 57 están ocupados o buscan trabajo, mientras que sólo 46 mujeres de cada 100 están en esta situación. Este nivel de actividad económica por sexo general es también diferente en las proyecciones de la CEPAL.

Algunos autores consideran también como ocupados a los que trabajan en un oficio, profesión o puesto de trabajo remunerado y en la empresa de un familiar con el cual conviven (sin remuneración o salario fijo), al menos 15 horas semanales. También se cuenta a quienes se habrían incluido en una de las situaciones anteriores, pero que en la semana de referencia estuvieron ausentes del trabajo por vacaciones, enfermedad, conflicto laboral, mal tiempo o incidentes técnicos. En efecto, la tasa de ocupados toma en cuenta la

⁶⁹ Los indicadores empíricos en las que nos apoyamos en esta parte del trabajo son:

Tasa de actividad: es el cociente entre la población activa y la población en edad de trabajar (10 y más años). Para una mejor explicación véase el anexo metodológico.

Tasa de ocupados: es el cociente entre la población ocupada y la población Activa. Para una mejor explicación véase el anexo metodológico

Tasa de empleo: es el cociente entre los activos ocupados y la población potencialmente activa (activos ocupados + desocupados + inactivos). Véase el anexo metodológico

Tasa de desempleo: es el cociente entre la Población Desempleada y la población Activa). Véase el anexo metodológico

Tasa de subempleo (visible): se refiere al cociente entre la población subempleo y la población económicamente activa, anexo metodológico.

Tasa de informalidad: es el cociente entre la población informal y el conjunto de los informales y formales, anexo metodológico

⁷⁰ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL (2006). *América Latina Observatorio Demográfico: Población económicamente activa*, Santiago Chile. Consultado en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/29499/OD-2-indicePresentacion.pdf>.

población ocupada respecto a la población activa. La información que ofrece este indicador puede traducirse en el porcentaje de las personas efectivamente ocupadas en la población activa durante un periodo determinado. En el *cuadro 3.1* se describe la situación de los ocupados en general (hombres, mujeres y la población total) en el caso de Haití durante 2001, lo que arroja una situación difícil desde el punto de vista laboral.

Cuadro 3.1
Distribución de la fuerza de trabajo por sexo, Haití, 2001

Sexo	Tasas					
	Absorción laboral			Insuficiente de absorción laboral		
	<i>Actividad</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Empleo</i>	<i>Desempleo</i>	<i>Subempleo*</i>	<i>Informalidad</i>
Hombres	56.8	76.6	43.5	23.4	30.4	68.0
Mujeres	45.5	67.9	30.9	32.1	41.1	85.4
Total	50.9	72.6	37.0	27.4	34.1	76.2

*Fuente: cálculo propio, con base en ECVH-2001. * Subempleo visible*

En Haití, casi 73 de cada 100 personas en condición de trabajar –es decir, activos– tuvieron por lo menos una actividad durante la semana de referencia, haya sido un trabajo por cuenta ajena o por cuenta propia. Esta tasa es mucho más importante para los hombres que las mujeres; puede decirse también que la tasa de hombres ocupados sobrepasa en cuatro puntos porcentuales la tasa global del país y en más de ocho puntos porcentuales a las mujeres. Esto indica la posición de las mujeres en el mercado de trabajo en virtud de que entendemos que en la población económicamente activa haitiana de aquella época la representación de las mujeres fue muy importante.

Según un informe publicado por la OIT⁷¹ en enero de 2004 sobre las tendencias mundiales del empleo, la región de América Latina y el Caribe es la que más ha sufrido por la disminución económica mundial de 2001 en relación con los planes de la producción y el empleo, pero reanudó el camino del crecimiento en 2003 (+1.6% contra -0.1% en 2002). Los cocientes empleo/población son muy diferentes de una subregión a otra. En 2003,

⁷¹ Bureau International du Travail, “Tendances Mondiales de l’Emploi”, enero, 2004.

Sudamérica fue la región que tenía el mayor potencial de creación de empleos, lo que se tradujo en un cociente empleo/población de 60.2%. El Caribe tenía el cociente más escaso, con 53.8%. En Haití, exclusivamente, el empleo constituye uno de los más grandes problemas que enfrenta el mercado de trabajo. Las estadísticas en torno al tema obtenidas de la Encuesta Nacional Sobre Las Condiciones de Vida traducen con mucha claridad esta situación.

Los datos del *cuadro 3.1* muestran la situación alarmante del empleo en el mercado laboral haitiano. En el nivel global, Haití tiene una tasa de empleo total de 37%, es decir, de cada 100 potencialmente activos sólo 37 desempeñan una actividad económica remunerada. Esta situación es más precaria para las mujeres respecto de los hombres, pues la tasa de empleo es de 43.5 y 30.9%, respectivamente. Hay una diferencia enorme entre las mujeres y los hombres que desempeñan una actividad económica remunerada: casi 13 puntos porcentuales en 2001. Estos indicadores del nivel de absorción del mercado de trabajo expresan en su totalidad una situación precaria de la fuerza de trabajo en Haití durante el año 2001; más adelante en el caso de las mujeres. Así, los indicadores que se tomaron en cuenta en esta parte del trabajo explican la incapacidad del mercado de trabajo haitiano para responder a las necesidades de incorporación de la fuerza de trabajo, aunque para entender mejor las fallas de este mercado, es importante estudiar otros indicadores.

Insuficiente absorción de la fuerza laboral

Según ciertas proyecciones establecidas por la OIT para las tendencias mundiales del empleo en 2003, la tasa de desempleo de América Latina y el Caribe aumentó en 2.1 puntos durante los diez últimos años. Las tasas de desempleo varían considerablemente de un país a otro, entre 2% en Guatemala y más de 15% en Argentina, República Dominicana y Uruguay. Las grandes características de los mercados laborales de América y el Caribe son las mismas que en 2002. La tasa de desempleo de las mujeres (en 2003), que fue incluso más elevada que la de los hombres, era de 10.1% contra 6.7%.

El desempleo de la población joven permanece como uno de los grandes males de la región, situación que también atañe a Haití pues este país tiene una población preferentemente joven. En 2003, la tasa de desempleo de los jóvenes en América Latina era

de 16.6%, es decir, el doble respecto a la población activa tomada en su conjunto, esto se tradujo en 9.5 millones de jóvenes en paro. Aunque el desempleo de los jóvenes no haya aumentado desde hace tres años, se encuentra en 3.9 puntos porcentuales por encima de su nivel en 1995. Durante el mismo periodo, la diferencia entre el desempleo de las jóvenes mujeres y el de jóvenes hombres aumentó en 2.1 puntos porcentuales. Al comparar las distintas regiones, los expertos de la OIT llegaron a la conclusión de que el desempleo de los jóvenes en el Caribe es el más extendido, y que la divergencia entre jóvenes mujeres y jóvenes hombres es la más pronunciada: 32.3% contra 17.5% en 2003.

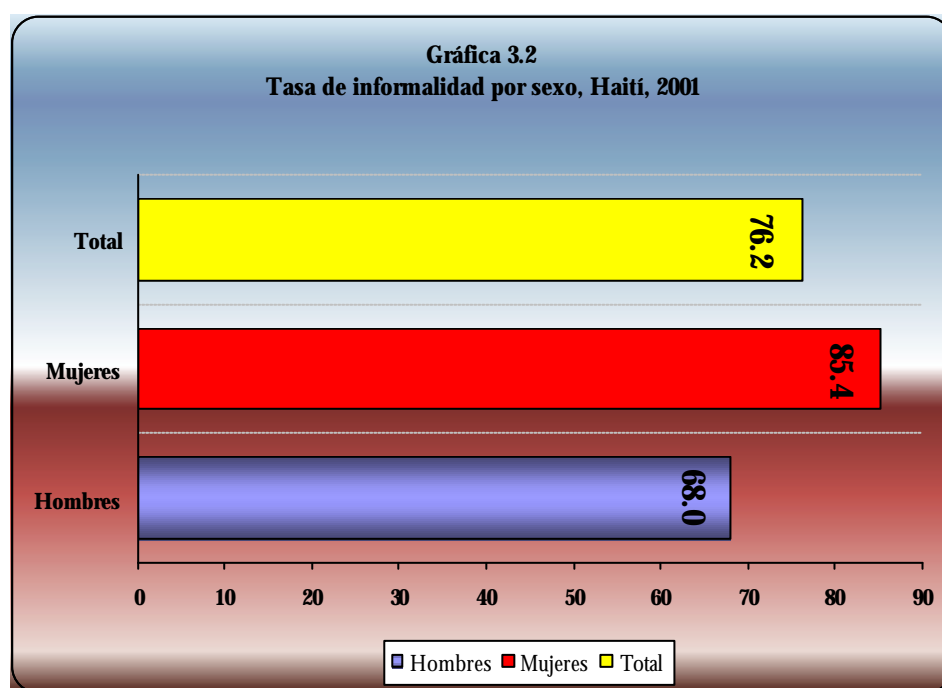
La situación antes descrita es interesante para entender los hechos observados en el mercado de trabajo de Haití (caracterizado por sus activos jóvenes). Así pues, en 2001, en Haití, lo descrito en el informe de la OIT parece idéntico a lo que muestra la Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida. Globalmente, la tasa de desempleo de Haití es una de las más altas de la región en general y del Caribe en particular, con un nivel de 27%; eso traduce una situación muy precaria y una importante falta de dinamismo del mercado de trabajo en su conjunto.

La tasa de desempleo de las mujeres es muy alta (32.1%) respecto a la de los hombres (23.4%). La diferencia entre los hombres y las mujeres en la población activa, considerando el desempleo, es considerable: casi nueve puntos porcentuales. Este indicador muestra una vez más la situación frágil de las mujeres, quienes a pesar de su elevada presencia en la población activa, presentan el más alto nivel de desempleo. Dentro de debilidad del empleo de la fuerza de trabajo existe también el subempleo; a decir verdad, el desempleo guarda una estrecha relación con el subempleo en el sentido de que este último es una forma de desempleo disfrazado.

El subempleo visible general en Haití es de 34.1%, es decir, que de cada 100 ocupados, hay 34 que están en una situación de empleo inadecuada respecto a determinadas normas, como la insuficiencia del volumen del empleo (subempleo visible), que es el caso más frecuente en el mercado laboral haitiano (véase el *cuadro 3.1*). De acuerdo a casi todos los otros indicadores, la situación de las mujeres subempleadas sigue siendo muy mala, porque hay una diferencia de más de 10 puntos porcentuales entre las mujeres y los hombres (30.4% y 41.4%, respectivamente). En el caso haitiano, el subempleo visible se refiere a las personas

ocupadas que trabajan por lo general menos de 40 horas por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria, y que desean trabajar más horas por semana.

Nivel de informalidad: En este trabajo, empíricamente hemos construido el indicador de informalidad siguiendo la definición de Tokman; está compuesto por el trabajo por cuenta propia (sin los niveles profesional y técnico), el trabajo familiar no remunerado, el servicio doméstico y todas las personas (empleadoras o asalariadas) ocupadas en microempresas (establecimientos de hasta cinco trabajadores). Con dicho indicador observamos que la tasa de informalidad en la economía relaciona al cociente entre el sector informal y la población compuesta de los informales y formales, y nos da una idea de la intensidad de la informalidad. Según un informe de la OIT sobre Kenya (1972), el problema del empleo (en los países subdesarrollados) no reside tanto en el desempleo, sino en el hecho de que los trabajadores precarios perciben ingresos insuficientes. Este fenómeno podría asociarse de modo parcial a la creciente concentración de la población en zonas urbanas. Como hemos dicho, esta discusión se basa en lo que señala el artículo “Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina” de V. Tokman (2007)⁷² y los mismos que la OIT maneja.



⁷² Tokman, Víctor (2007). “Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina”, *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 126, núm. 1-2.

Según G. Pérez Herrera (2006),⁷³ en un periodo de diez años (entre 1980/1990 y 1999-2000) en América Central el porcentaje de trabajadores de la economía informal, que son trabajadores por cuenta propia (independientes) creció de 30 a 40%. El número de mujeres que en el mismo periodo trabajaba en el autoempleo creció drásticamente de 32 a 54%. El país con el mayor porcentaje de trabajadores independientes es Honduras, donde 69% de quienes laboran en la economía informal son trabajadores por cuenta propia. En América del Sur, el porcentaje de trabajadores informales en el autoempleo es de 43%, mientras que en el Caribe es de 55%. Dos países en los que las mujeres forman una parte bastante elevada de trabajadores independientes son Bolivia, donde representan una mayoría abrumadora de 95%, y Haití, donde las mujeres constituyen 80%.

Globalmente, existe en Haití una elevada tasa de informalidad: 76.2%, con una distribución muy desproporcionada entre los hombres y las mujeres (véase la gráfica 3.2) pues la diferencia es de más de 17 puntos porcentuales. Una de las manifestaciones del trabajo informal en Haití es el pequeño comercio ambulante practicado en su mayoría por gran cantidad de mujeres a lo largo de las calles (con mayor incidencia en Puerto Príncipe y en las grandes ciudades del país). La calle y la venta del mercado ofrecen a los más pobres, medianamente, los medios para ganarse un ingreso ante el creciente número de desempleados.

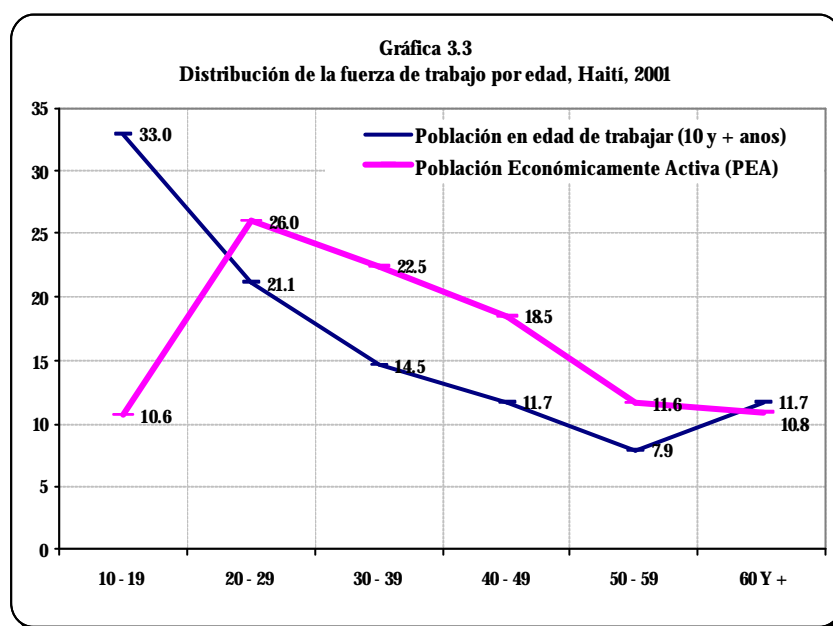
3.2.1 Perfil por edad de la fuerza de trabajo

El aspecto más destacado de la población haitiana, es su juventud; todos los estudios efectuados sobre esta población en los últimos años coinciden en este sentido. La población de 10 y más años (en teoría considerada como potencialmente activa, los activos y los inactivos), tiene su mediana entre 10 y 30 años en hombres y mujeres (véase cuadro I en el anexo). Es relevante conocer la zona de residencia de esta población juvenil, pues una población joven en las ciudades no tiene el mismo peso social y económico respecto a la del espacio rural. Entender los rasgos sociodemográficos de la fuerza de trabajo por edad en

⁷³ Pérez Herrera, Guillermo (2006). (coord.) “Los vendedores ambulantes de Latinoamérica”, documento presentado en el Foro Virtual sobre la Economía Informal, PROSIE, CIOSL/ORIT.

Haití es de suma importancia, cuando sabemos empíricamente la gran incidencia de los jóvenes en esta población.

Para demostrar el carácter joven de la población haitiana es necesario referirse al cuadro I del Anexo, en el que se presentan los datos estadísticos de tendencia central. Según estos datos, 50% de la población total se encuentra arriba y abajo de 20 años (la mediana); esta situación es semejante para las mujeres, con una mediana de 20 años y, para los hombres de 19 años. En lo que se refiere a la edad mediana de la población potencialmente activa, 50% se ubica por encima y por debajo de 27 años. Sin embargo, respecto de este valor las mujeres tienen un año más que la población potencialmente activa total de edad mediana, es decir, 28 años, mientras que los hombres, un año menos, es decir, 26 años.⁷⁴



En cuanto a los grupos de edad de la población en edad de trabajar, la distribución es muy reveladora, ya que muestra que el peso de los jóvenes de menos de 20 años representa 33% y los dos primeros grupos abarcan más de 50% (gráfica 3.3). Aun así, la representación del grupo (10-19 años) de los más jóvenes engloba pocos activos, sólo

⁷⁴ Otros resultados de los valores de tendencias centrales muestran este carácter de juventud de la población general del país; así, la edad media de la población haitiana es de 25.5 años, 26.1 años y 24.9 años respectivamente para las mujeres y los hombres. Existe una diferencia de siete años entre la edad media de la población total y la potencialmente activa, y hay una cantidad muy importante de jóvenes de 10 y 12 años en la población potencialmente activa.

10.6%. Esta situación que se observa en cuanto a los jóvenes, es decir, la disimilitud entre la población potencialmente activa y la efectivamente activa, se explica por el hecho de que la mayoría de los jóvenes de este grupo está en las actividades escolares (son inactivos).

Entonces, la población económicamente activa identificada en estos grupos (los más jóvenes) es la más baja de todos sólo 10.6% de activos. El volumen de activos (26%) de los que tienen entre 20 y 29 años refleja su representación en la población en edad de trabajar, y es la misma que en el grupo de 30-39 años. En suma, estos dos grupos abarcan casi 50% de los activos; así en Haití, en 2001. La población económicamente activa sigue más o menos el nivel de la población potencialmente activa sobre todo en las categorías de edades más bajas.

Distribución por edad de la fuerza de trabajo

Entre las múltiples medidas que se emplean para cuantificar el nivel de participación, la tasa de actividad es la más adecuada. Esta tasa de participación económica resulta de la relación de la PEA y la población total de 10 años y más (número de personas económicamente activas entre el total de la población de 10 años y más, en el caso de Haití)⁷⁵, y el resultado deriva en el porcentaje de personas en edad de trabajar que se encuentra inserta en la actividad económica, ya sea trabajando o buscando trabajo. En los párrafos siguientes revisaremos las tasas específicas por edad.

Cuadro 3.2
Distribución de la fuerza de trabajo por edad, Haití, 2001

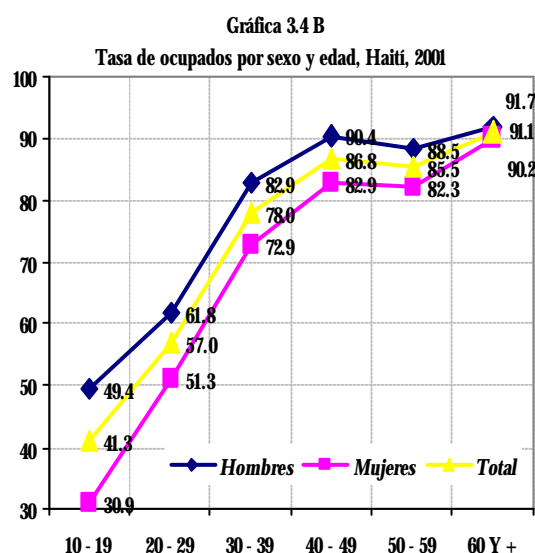
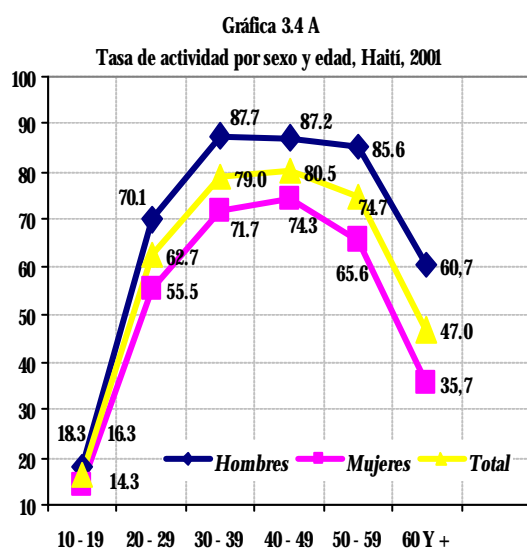
Edad	Tasas					
	Absorción laboral			Insuficiente de absorción laboral		
	Actividad	Ocupados	Empleo	Desempleo	Subempleo*	Informalidad
10 - 19	16.3	41.3	6.7	58.7	55.9	68.7
20 - 29	62.7	57.0	39.2	43.0	29.4	68.2
30 - 39	79.0	78.0	60.2	22.0	44.6	72.0
40 - 49	80.5	86.8	69.2	13.2	27.8	79.8
50 - 59	74.7	85.5	63.8	14.5	31.9	90.3
60 Y +	47.0	91.1	42.8	8.9	35.5	94.1
Total	50.9	72.6	37.0	27.4	34.1	76.2

Fuente: cálculo propio, con base en ECVH, 2001 * Subempleo visible

⁷⁵ En otros países la edad mínima es de 12 años, en México es actualmente de 14 años.

En el grupo de edades entre 20 y 29 años la situación es destacable, porque se observa un aumento importante de los jóvenes adultos insertos en la actividad económica. En total, este incremento representa casi cuatro veces el relativo al primer grupo, esto es, 62.7 contra 16.3%. La explicación implica revisar lo que está pasando en cada zona de residencia del país. Hay una elevación importante de la tasa global de actividad económica en los grupos de subsiguientes (30-39 años y 40-49 años): 79 y 80.5% respectivamente, a partir de entonces empieza a descender.

Cabe señalar que estos aspectos generales descritos en el párrafo precedente con respecto a los datos generales de la tasa de actividad no difieren de lo que describe la gráfica 3.4 (la parte de la tasa de actividad por sexo). Hay diferencias muy importantes entre el nivel de actividad de las mujeres y de los hombres en el mercado laboral haitiano, esta diferencia no es tan grande en la categoría de los jóvenes, donde existe una distancia de apenas cuatro puntos porcentuales (véase al cuadro II en anexo). En los grupos de edades 20 hasta 49 años, la actividad de los hombres muestra una diferencia con respecto a las mujeres muy moderada, puesto que la disparidad es de al alrededor de 12 puntos porcentuales. La situación es inquietante en los dos últimos grupos de edad, sea (50-59 años y 60 y más años), en donde la brecha es de 20 y 25 puntos de distancia, respectivamente.



En lo que se refiere a la ocupación, a medida que las edades aumentan, la tasa de ocupados aumenta también, es decir, que la tasa es proporcional a las edades (excepto para

el grupo 50-59 años donde se observa una pequeña caída). Sin embargo, esta relación entre las edades y la tasa de ocupación podría presentar algunas variantes si se trata de activos urbanos o rurales. Debido a que Haití es un país con un volumen considerable de personas que viven en zonas rurales, se esperaría encontrar diferencias importantes entre los activos jóvenes ocupados en estas zonas en comparación con los otros espacios.

La evolución de la tasa de ocupación en función de las edades de los activos se visualiza con facilidad en la gráfica 3.4. Como hemos señalado, se observa un cambio de ritmo en la evolución de la tasa de ocupación por parte de los activos de 50-59 años. Eso quiere decir que a esta edad la ocupación de los trabajadores ha disminuido en el mercado laboral, y para entender esto se requieren otras explicaciones. Es evidente que, el peso de las actividades agrícolas se hace sentir en la tasa de ocupación hasta las edades más avanzadas.

La tasa de empleo en el mercado de trabajo haitiano respecto de las edades revela tres aspectos importantes, como se recoge en el cuadro 3.2. El primero es el bajísimo nivel de la tasa de empleo de los jóvenes, ya que en efecto, sólo 6.7 de ellos, de cada 100 del país, tienen un empleo. Este resultado era previsible considerando el nivel de la tasa de actividad de este mismo grupo.

El segundo aspecto es la representación considerable de los activos que se encuentran en las edades comprendidas entre 30 y 59 años, donde las tasas superan 60%, con una situación muy destacada de los trabajadores de 40-49 años, grupo en el que de cada 100 personas, 70 tienen un empleo. Las tasas de empleo más altas se observan en tres grupos de edades centrales. Por último, digamos que la tasa de empleo disminuye en el grupo más viejo, lo que están en concordancia de nuevo con el nivel de actividad económica que muestra.

Desempleo, subempleo e informalidad: diferencias por edad

De manera similar al reporte de la Organización Mundial del Trabajo, que señala al desempleo de los jóvenes como uno de los grandes males de la región del Caribe, la observación de los datos del cuadro 3.2, muestra que la situación del grupo más joven en el

mercado de trabajo haitiano es peor respecto de los demás. Parecería mucho más precario en las zonas de grandes concentraciones de activos, donde la demanda es más pronunciada. Existe una relación inversamente proporcional entre la tasa de desempleo y las edades, es decir, un aumento de la edad implica una disminución de las posibilidades de desempleo, excepto para el grupo de edad 50-59 años que presenta una tasa de desempleo más baja que el grupo que le sigue.

En general, son los de la categoría de 60 y más años quienes presentan la tasa más baja de desempleo (9%) en el país en su conjunto, a pesar de que los activos de esta categoría no tienen la mejor tasa de empleo. Los activos jóvenes (10 a 29 años) muestran un tasa de desempleo (58.7%) bastante superior al nivel de desempleo nacional (27.4%), lo que confirma la situación de precariedad de los jóvenes en este mercado. Es importante destacar las diferencias en el nivel de desempleo de los jóvenes por zonas de residencia.

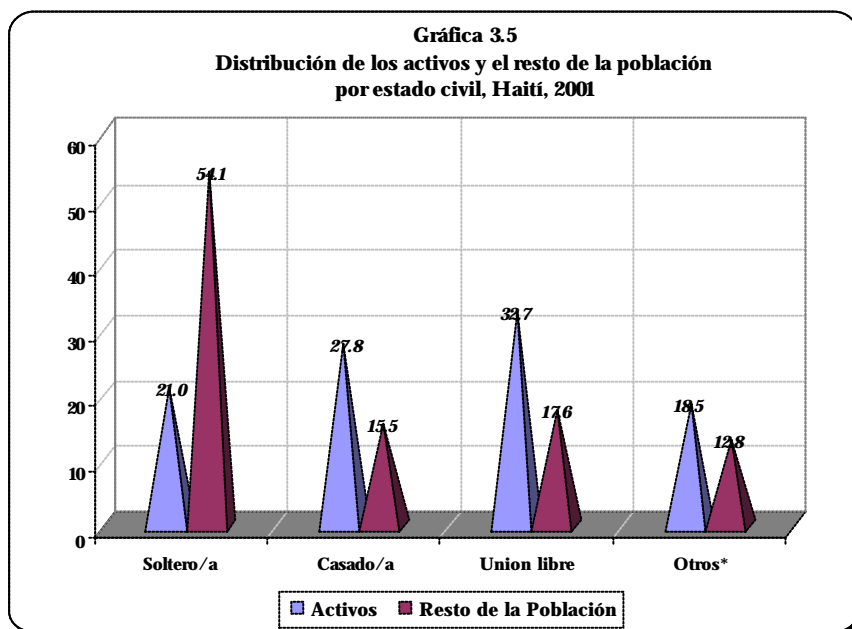
Son los dos grupos extremos los que padecen más el problema del subempleo. Con una tasa general de 55.9%, el grupo más joven de la población muestra un nivel de subempleo alarmante; después viene el otro grupo extremo con un nivel de subempleo ligeramente arriba de 35%. Los activos (empleados) de los grupos de 20-29 y 40-49 años conocen las tasas de subempleo más bajas. La razón de este hecho parece compleja y se entenderá más adelante, al dar cuenta de otros aspectos de la inserción laboral. Las personas mayores se incorporan más en las actividades económicas informales a pesar de que poseen la tasa de desempleo más baja, en el caso de los activos menores, hay mayor tasa de desempleo y menor nivel de informalidad. En resumen, el desempleo bajo de los mayores (adultos) entendemos que se explica por su incorporación en el sector informal, sobre todo en el caso de las mujeres.

3.1.3 Estado civil de la fuerza de trabajo

Los datos proporcionados acerca del estado civil de la fuerza de trabajo, al igual que los analizados antes, reflejan las características de juventud de la población potencialmente activa susceptible de integrarse al mercado laboral haitiano. También hay una cierta selectividad de la población en edad de trabajar para las edades jóvenes y por sexo, aunque esta última categoría está influida por las características propias de la población haitiana, es

decir, su alto nivel de feminización; de la misma manera podría esperarse que la mayoría de las personas sean solteras por el solo hecho de ser jóvenes.

Los solteros constituyen, en el caso de Haití, la mayoría de la población joven y tienen una representación sustancial frente al resto de la población respecto a los activos (54.1%). Después, el grupo de los que viven en unión libre representa 32.7% de la población de activos, es decir, los activos en unión libre constituyen un porcentaje muy importante de la población. El grupo llamado en este texto “otros”⁷⁶ presenta un porcentaje más bajo tanto en el resto de la población como en los activos. Esta situación de los activos, presentada en la gráfica 3.5, tendrá seguramente repercusiones en el nivel de absorción del mercado según el estado civil.



Es cierto que la situación de la fuerza de trabajo haitiana, teniendo en cuenta el estado civil, no se muestra diferente de la observada a lo largo de los párrafos precedentes, en lo que se refiere a la distribución de dicha población. Las evidencias más destacadas en este sentido pueden observarse en el *cuadro 3.3*. Se entiende la situación de los solteros (*cuadro 3.3*) porque la gráfica 3.5 muestra la distribución de los solteros activos; así, para esta categoría de activos se observa el nivel más bajo de absorción laboral. Ciertamente, los activos de esta categoría (solteros) ocupan el nivel de integración más bajo en el

⁷⁶ Otros es el conjunto formado de los(as) viudos(as), divorciados(as) y separados(as).

mercado, para ejemplificar: ellos presentan 35.3, 50.4 y 17.8% respectivamente, en las tasas de actividad, la tasa de ocupados y tasa de empleo. En específico para el empleo, la mejor tasa se refiere a los casados, con 55.5%.

Cuadro 3.3
Distribución de la fuerza de trabajo por estado civil, Haití, 2001

Estado civil	Tasas					
	Absorción laboral			Insuficiente de absorción laboral		
	<i>Actividad</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Empleo</i>	<i>Desempleo</i>	<i>Subempleo*</i>	<i>informalidad</i>
Soltero/a	35.3	50.4	17.8	49.6	34.2	59.9
Casado/a	67.2	82.6	55.5	17.4	35.3	78.8
Union libre	62.7	82.3	51.6	17.7	31.1	83.8
Otros*	58.2	81.4	47.4	18.6	36.8	82.8
Total	50.9	72.6	37.0	27.4	34.1	76.2

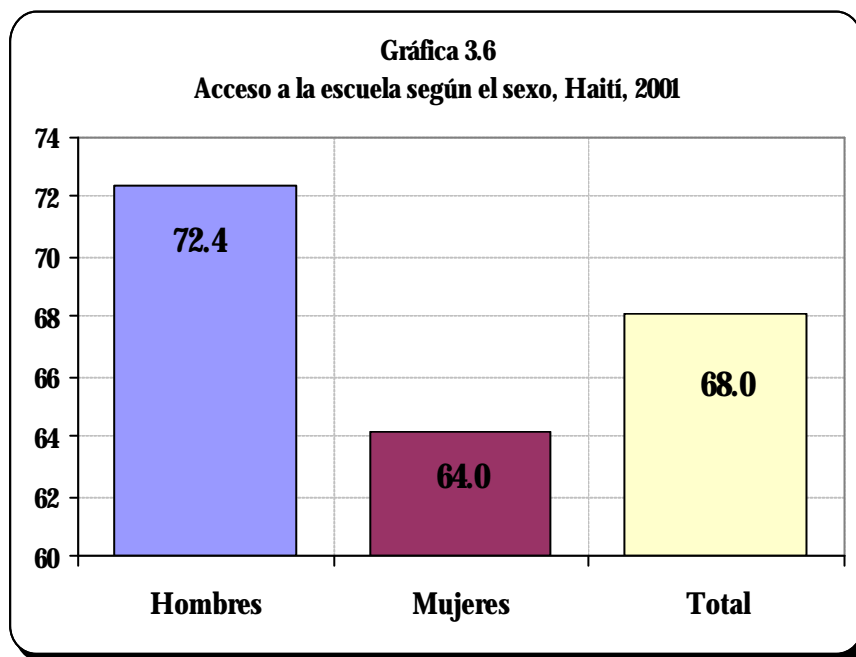
Fuente: cálculo propio, con base en ECVH-2001. * Subempleo visible * viudo(a), divorciado(a) y separado (a)

En lo referente a la insuficiente absorción, los indicadores presentan resultados diferentes; en el sentido de que, por ejemplo, al analizarlas, observamos que los solteros tienen un nivel de desempleo alto, un nivel de subempleo idéntico al nivel nacional y la tasa de informalidad más baja. Los demás grupos presentan un nivel de desempleo muy bajo respecto a los solteros y un nivel de subempleo cercano al nivel nacional, a pesar de que sus tasas de informalidad son superiores a la de los solteros.

3.1.4. Nivel educativo de la fuerza de trabajo

Entendiendo la relación que existe entre la educación en el proceso de desarrollo y el progreso de un país, es importante resaltar el peso de la educación en cuanto a la fuerza de trabajo en el mercado laboral. Esto permite comprender ciertas especificidades, en el caso de Haití, en términos de nivel de educación, respecto de los otros países de la región. En los últimos años, el problema de la educación --sobre todo el de acceso a la educación-- en el país no ha sido prioridad para los gobiernos, aunque constituye uno de los aspectos de mayor influencia en la situación de precariedad que vive el país hoy en día.

Según una reflexión de A. Morduchowicz (2004),⁷⁷ la educación beneficia económicamente a un individuo y en consecuencia a la sociedad toda. Se entiende la decisión que toma un individuo de recibir educación, una decisión racional de costo-beneficio donde se observa que el costo de invertir en educación es menor al beneficio que se obtendría consiguiendo un puesto de trabajo bien remunerado. La función de la educación de facilitar las oportunidades en el mercado de trabajo ha sido estudiada profundamente en la teoría del capital humano, que considera de manera general que la educación contribuye al crecimiento económico de un país; estos postulados tuvieron un gran auge en el desarrollo de políticas públicas y en particular en las políticas educativas, ya que existe una relación estrecha entre el crecimiento económico (nivel de productividad de los trabajadores) y el nivel de instrucción alcanzado.



En Haití, el nivel de acceso a la escuela es muy bajo en relación con los países de la región y los datos más recientes muestran la situación preocupante que vive el país. Sólo 68% de la población total susceptible de ir a la escuela llega a tener acceso, 72.4% son hombres y 64.0% son mujeres, lo que resulta una diferencia de más de ocho puntos porcentuales. Hay muchos intentos por explicar este escenario; sin embargo, la pobreza

⁷⁷ Morduchowicz, A. (2004). *op. cit.*

permanece como la principal causa; en seguida viene la evidente incapacidad de la escuela pública para dar cabida a la cantidad de personas que desean ingresar a la escuela. Además, los padres más pobres no cuentan con la posibilidad de pagar la escuela privada a sus hijos. En el medio rural, la realidad es diferente, en la medida en que otras condiciones (como las geográficas) impiden el acceso a la escuela.

Nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo

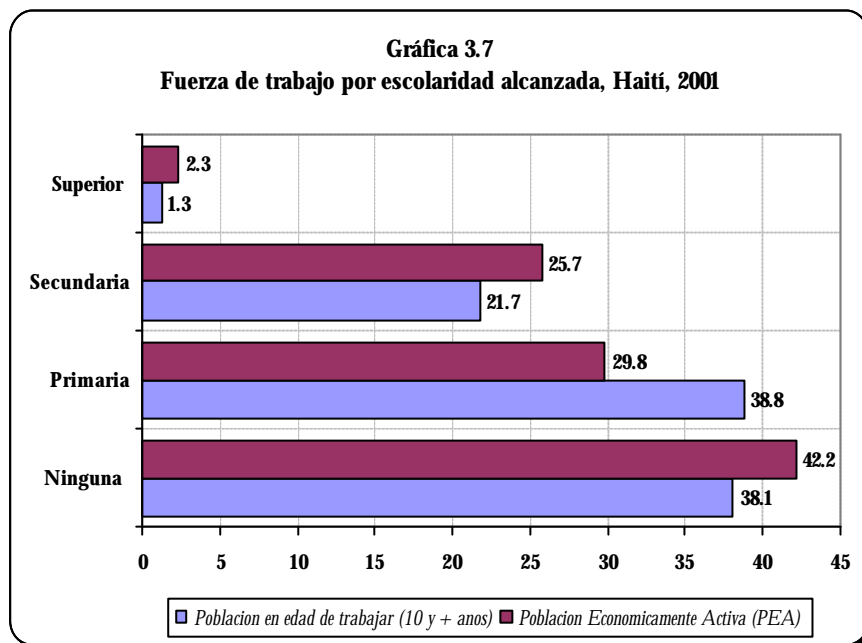
De acuerdo con la teoría del capital humano, que estipula que quienes tienen mayor nivel de instrucción acceden a los puestos mejor remunerados, se puede decir que de todos los trabajadores potenciales del mercado de trabajo haitiano, son pocos los que cumplen con esta sentencia.⁷⁸ De manera general, podemos afirmar que en la población potencialmente activa, más de 60% alcanzan un nivel de escolaridad cualquiera (o indefinido). En la gráfica 3.7 se presenta la distribución de la fuerza de trabajo por el nivel de escolaridad alcanzado,⁷⁹ el nivel de escolaridad de la población haitiana diferenciado en la población susceptible de ingresar (potencialmente activa) al mercado de trabajo y la población que de hecho está en este mercado laboral (población económicamente activa), en el 2001.

En el mercado laboral haitiano existen muchos activos sin ningún nivel de escolaridad, según la gráfica 3.7, 42.2% de la población económicamente activa no tiene ningún nivel de escolaridad. Este monto supera sólo por cuatro puntos porcentuales la cantidad de la población en edad de trabajar que se halla en la misma situación. Esta diferencia es similar en las dos poblaciones para los que alcanzan el nivel de escolaridad secundaria. Y parece obvia la situación observada para los que alcanzan el nivel de

⁷⁸ En este sentido podemos observar que sólo 1.3% de la población potencialmente activa haitiana alcanza un nivel de escolaridad superior; 1.9% de hombres y 0.8% de mujeres. Estas dos últimas cifras muestran una situación precaria de las mujeres en la educación de alto nivel, y se esperaría que esta realidad repercuta en la distribución por sexo del mercado de trabajo. Además, 38% de los susceptibles a ser fuerza de trabajo no alcanzan ningún nivel de escolaridad; este grupo está compuesto en su mayoría por mujeres, 42.3%. Los experimentos para alfabetizar a la población haitiana no son recientes, desde 1939 comenzaron las primeras tentativas por parte del señor Christian Beanlien, quien entonces era especialista de la enseñanza profesional. Redactó un método de lectura sencillo empleando la lengua vernácula. Sin embargo los experimentos encontraron muchas dificultades para su aplicación. De manera general, según el censo de 2003, el grado de alfabetización de la población de 10 años y más es de 61.0% en el conjunto del país. Véase C. Paul, *Alfabetización en Haití*, Port-au-Prince, biblioteca nacional.

⁷⁹ La pregunta, tal como viene en el cuestionario, no puede referirse al nivel de escolaridad aprobado, sino a de escolaridad alcanzada

escolaridad primaria, donde existe una desproporción muy clara entre los *susceptibles* y los *efectivos*, con una diferencia de nueve puntos porcentuales. Finalmente, hay poca diferencia entre los que alcanzan el nivel superior en las dos poblaciones. Para entender mejor la situación, hacemos hincapié a continuación en los grados promedio de escolaridad alcanzados por la fuerza de trabajo.



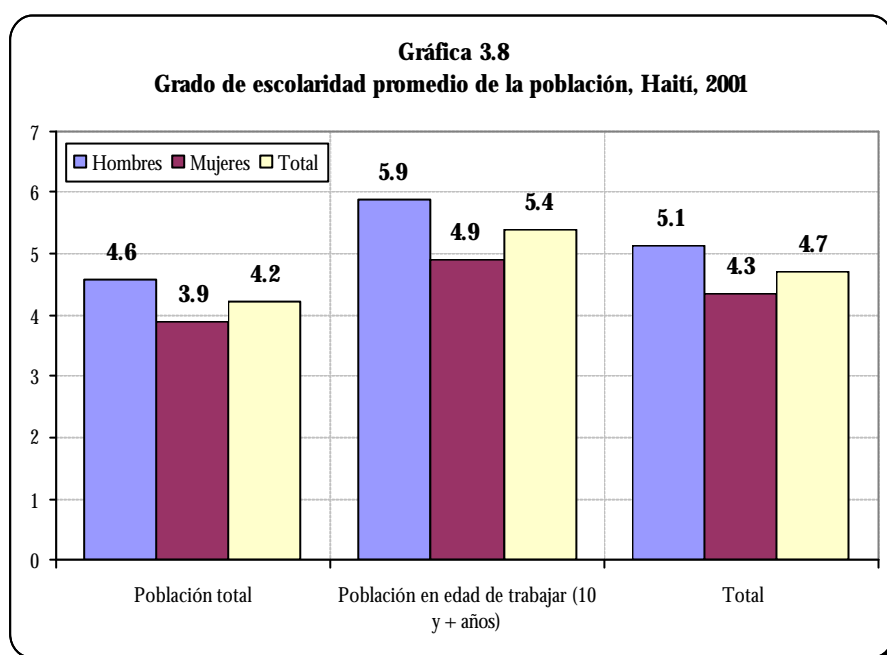
Grado promedio de escolaridad alcanzado

El sistema educativo haitiano se divide en cuatro grandes niveles, pero en este cálculo del grado de escolaridad promedio alcanzado por la fuerza de trabajo se tienen en cuenta tres: la primaria, la secundaria y la enseñanza superior (universidad).⁸⁰ De manera simple, el grado promedio de escolaridad permite conocer el nivel de educación de una población determinada.

En el mercado laboral haitiano, la adquisición de un nivel de escolaridad elevado no garantiza siempre el acceso a un puesto de trabajo y menos a uno de calidad. En la población total el grado promedio de escolaridad de la fuerza de trabajo es de 4.2, o sea un

⁸⁰ La manera técnica de proceder es sumar los años alcanzados desde primero de primaria hasta el último año que cursó cada integrante; posteriormente, se divide entre el número de individuos que componen dicha población y el resultado son los años que en promedio ha estudiado el grupo.

poco más de cuatro años (4^o. fundamental primario); las mujeres se encuentran en una situación más difícil en relación a los hombres. Estos datos de la escolaridad promedio pueden alcanzada ser corroborados con las cifras de C. N. Izquierdo (2004)⁸¹ en las que se ve que la escolaridad promedio de la población mayor de 15 años de Haití se estima en 2.78⁸². La diferencia entre sus valores y los nuestros obedecen probablemente al recorte población (15 años y más) pero se encuentran cercanos en cuanto al orden de magnitud.



La población en edad de trabajar tiene un grado promedio de escolaridad limitado a la primaria; los hombres alcanzan en promedio el último grado de la primaria (comúnmente llamado en Haití, 6^o. fundamental), y tienen en conjunto un grado más que las mujeres. En Haití, los habitantes en promedio tienen 4.6 grados de escolaridad, lo que significa que les falta casi un año para acabar el ciclo primario. El grado promedio de escolaridad de los hombres es un poco más alto que el de las mujeres.

⁸¹ Muñoz Izquierdo, Carlos (2004). *Educación y desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe*, México, Universidad Latinoamericana.

⁸² Según un informe, en promedio, la población adulta en seis países caribeños (excluyendo a los países de OECS) aumentó sus años promedio de escolaridad de 4.8 años en 1980 a 6 años en el 2000. A diferencia del nivel escolar, la inscripción en educación terciaria en el Caribe ha sido históricamente baja, y podría convertirse en un obstáculo para alcanzar el objetivo de una economía basada en el conocimiento. Véase <http://web.worldbank.org>.

La situación descrita en el cuadro 3.4 acerca de la escolaridad de la población según sexo y edad muestra el grupo susceptible de abarcar el máximo de potenciales activos (20-29 años) tiene el mejor grado promedio de escolaridad, esto es 8.0, lo que significa exactamente el segundo año de secundaria. En la distribución de este grupo, los hombres alcanzan en promedio casi el tercer año de la secundaria mientras que las mujeres consiguen un poco más que el primer año de la secundaria. A medida que aumentan las edades, el grado promedio de escolaridad alcanzado disminuye tanto para los hombres como para las mujeres, con una situación más frágil para estas últimas.

Cuadro 3.4
Promedio de escolaridad de la población
según el sexo y la edad, Haití, 2001

	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
< a 10	0.7	0.8	0.8
10 - 19	5.8	5.9	5.9
20 - 29	8.7	7.4	8.0
30 - 39	7.1	5.2	6.1
40 - 49	4.8	3.3	4.0
50 y +	2.5	1.6	2.0
Total	4.6	3.9	4.2

Fuente: cálculo propio, con base en ECVH, 2001

Para analizar mejor la escolaridad de la fuerza de trabajo susceptible de entrar al mercado laboral haitiano, hay que tener en cuenta la división rural y urbana de la sociedad. Por diversos factores, es de esperarse una concentración importante de los habitantes de bajo nivel de escolaridad en las áreas rurales, pues sabemos que una de las razones principales que explican el movimiento de la gente en estos últimos años hacia las zonas urbanas es la búsqueda de una educación de calidad. El desequilibrio que existe en el sistema educacional facilita la movilidad hacia las grandes ciudades de este país. Los jóvenes quieren completar su educación, aunque después de lograr una buena educación no piensan regresar a su pueblo natal; por el contrario, prefieren buscar integrarse como sea al mercado de trabajo, en aras de ganarse la vida.

Nivel de escolaridad de la población económicamente activa

Consideramos a continuación el nivel de escolaridad de los activos (jóvenes y adultos) insertos en las actividades económicas (ya sea al trabajar, o al buscar un trabajo). Los que no tienen ningún nivel están muy presentes en el mercado, en la tercera tasa más alta de actividad, o sea 56.3%. Los datos muestran que son las personas de niveles de escolaridad superior quienes más ingresan a las actividades económicas (con una tasa de actividad mayor de 90%), lo que en gran medida cumple con la teoría de capital humano. La tasa de actividad de las personas con nivel de escolaridad primaria es la más baja en el país en su conjunto y lo está en cualquier zona estudiada de este mercado laboral.

Es a todas luces evidente que el nivel de escolaridad no es lo único que determina la ocupación, pero en alguna medida y en ciertas situaciones parece ser concluyente. La tasa de ocupación más elevada se observan para los que no tienen ningún nivel de escolaridad y los de nivel de escolaridad superior: 84.2 y 77.1%, respectivamente por lo que muestran un comportamiento bimodal. La primera situación podría darse por el hecho de que la mayoría de las ocupaciones que incluye son por cuenta propia (el grado de la informalidad en este mercado, situación que se analiza en el siguiente capítulo). Los de mejor escolaridad tienen una presencia muy importante en el mercado de trabajo y esto puede obedecer a su mejor calificación, lo que le da más opciones laborales. La representación de los que alcanzan los niveles de escolaridad primaria –sobre todo– y secundaria no es tan amplia, pero es importante en comparación con la tasa de actividad general (73%).

Cuadro 3.5

Distribución de la fuerza de trabajo por nivel de escolaridad, Haití, 2001

Escolaridad	Tasas					
	Absorción laboral			Insuficiente de absorción laboral		
	Actividad	Ocupados	Empleo	Desempleo	Subempleo*	Informalidad
Ninguna	56.3	84.2	47.4	15.8	39.2	88.4
Primaria	39.1	71.9	28.1	28.1	28.8	80.3
Secundaria	60.2	54.0	32.5	46.0	31.9	68.8
Superior	90.6	77.1	69.8	22.9	37.6	46.1
Total	50.9	72.6	37.0	27.4	34.1	76.2

Fuente: *cálculo propia, con base en ECVH-2001. * Subempleo visible*

La escolaridad es un factor de incidencia sobre el empleo, eso quiere decir que a mejor nivel de escolaridad mejor tasa de empleo, cualquiera que sea la zona de residencia. Las personas activas que no tienen ningún nivel de escolaridad tienen una tasa de empleo de 47.4%, o sea diez puntos porcentuales más que el nivel nacional (situación en que influye el empleo rural). Esta situación en el medio rural resulta obvia, pues las actividades económicas dominantes en estas zonas son primarias y, por tanto, no requieren un nivel de escolaridad importante. Las personas que alcanzan el nivel de escolaridad superior poseen una tasa de empleo muy elevada respecto a la tasa general. En resumen, para cada 100 activos que alcanzan un nivel de escolaridad superior, casi 70 desempeñan una actividad económica remunerada, la tasa de empleo para esta categoría de activos es cerca de dos veces la tasa general del país.

Desempleo, subempleo e informalidad y nivel de escolaridad

Observamos un alto nivel de desocupación en Haití en 2001, sobre todo en la categoría de los activos que alcanzan el nivel de escolaridad secundaria. Para paliar esta situación, los miembros de dicho grupo efectúan actividades informales. El desempleo de los activos sin instrucción es el más bajo en el país (15.8%) casi dos veces (1.7) menos que el nivel nacional. Sin embargo, conociendo las actividades que desempeñan, este dato estadístico no puede calificarse como económicamente significativo, pues este grupo está inmerso en actividades económicas precarias.

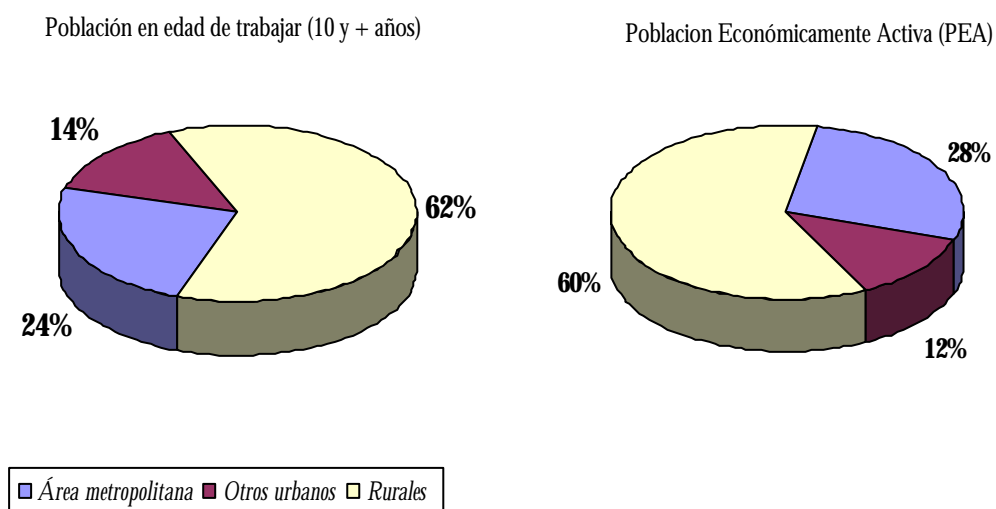
En cuanto al subempleo, el nivel de escolaridad no afecta en forma relevante la oportunidad de los activos, porque refleja una situación lógica en la que quienes no tienen ningún nivel de escolaridad son más susceptibles de estar en situación de subempleo. De cada 100 ocupados sin educación, 39 trabajan habitualmente menos de un total de 40 horas por semana en su ocupación principal y en su ocupación secundaria. En lo que toca a la tasa informalidad respecto al nivel de escolaridad, concluimos que existe una relación que puede ser definida de esta manera: los activos con mayores niveles de escolaridad tienen menores posibilidades de estar en la informalidad.

3.2. Rasgos espaciales de la fuerza de trabajo

El ritmo inquietante de crecimiento poblacional del área metropolitana y de los demás medios urbanos en general, deja ver que habrá situaciones adversas en Haití en el futuro próximo si no se hace nada en el sentido de frenar o debilitar esta tendencia. La distribución de la población económicamente activa, según los rasgos espaciales, permite observar una primacía de la zona rural; eso traduce de manera exacta el perfil de la distribución espacial en Haití, como lo define el censo de 2003. Para entender estos rasgos espaciales, recordemos que hay una sola área metropolitana y se trata del área metropolitana de Puerto Príncipe, formada por Delmas, Puerto Príncipe propiamente dicho, Petion-ville, Cité-Soleil y Tabarre.

Habida cuenta de la amplitud del Área metropolitana y de la atracción que ejerce para la gente procedente de otras zonas de residencia, se esperaría encontrar una distribución diferente de la PEA, aspecto muy destacado para este ámbito de estudio. A la luz de los datos vertidos en la gráfica 3.9, hay que reconocer el peso de la zona rural pues abarca 60.1% de la población activa del país; así principalmente en la agricultura. El “Otro urbano”, con su falta de actividades económicas, ocupa el último lugar con sólo 12% de la población activa, y una repartición equitativa entre hombres y las mujeres.

Gráfica 3.9
Fuerza de trabajo por región, Haití, 2001



Se observa una superioridad de los hombres en el medio rural (véase cuadro 3 en el anexo de estadístico) que se explicaría por la división sexual del trabajo imperante en las actividades de estas zonas, como actividades agrícolas, de pesca y artesanales, por mencionar algunas. La diferencia hombre/mujer existente en el área metropolitana puede explicarse por el peso de la migración interna, dominada por las mujeres. En resumen, la población económicamente activa refleja con fidelidad la distribución de la población potencialmente activa en estas tres regiones.

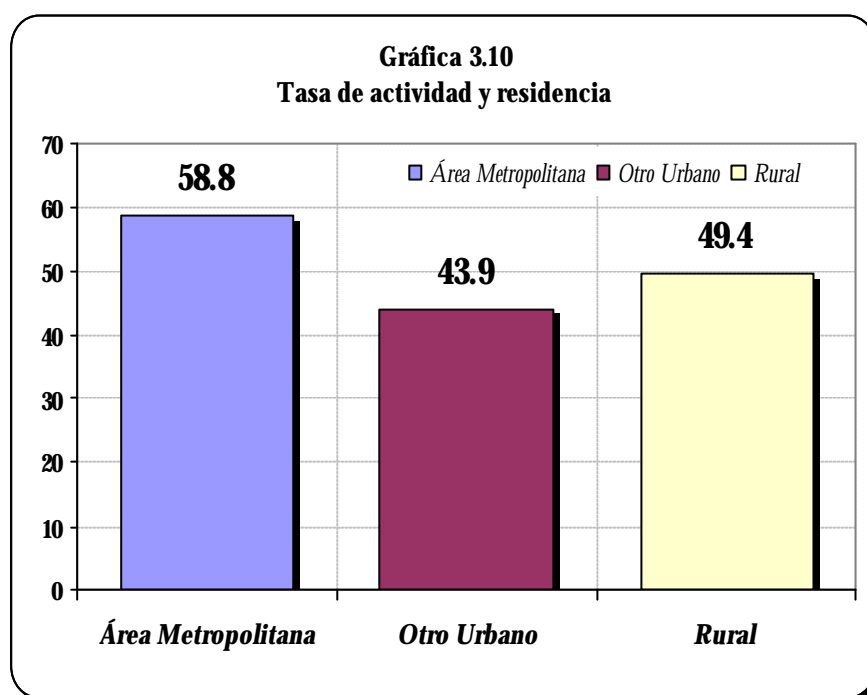
Para destacar los datos específicos de la distribución espacial de la fuerza de trabajo y distinguir ciertas características, se analizará PEA gráfica 3.9 (véase *supra*). Así pues, hay una preponderancia de la PEA rural dominada por los hombres, lo que quiere decir que más de 13 puntos porcentuales separan a los hombres de las mujeres en la zona rural: 56.7 y 43.3%, respectivamente (véase cuadro 3 en el anexo estadístico). El otro espacio de importancia en términos del tamaño de población activa es el área metropolitana de Puerto Príncipe, con casi 28% de la PEA; en este ámbito las mujeres dominan los activos con 51.6 contra 48.4% para los hombres, y esto sucede porque el espacio está hegemonizado por el sector de servicios, que es donde más se ubican a las mujeres.

3.2.1 Actividad económica por lugar de residencia

A pesar de que hay una proporción muy importante (más de 60%) de la población económicamente activa viviendo en zonas rurales, eso no impide que la gran mayoría de quienes están en situación de ocupación o que buscan trabajo se encuentren en zonas urbanas. Para explicar esto, cabe referirse a una situación descrita en un reporte del IHSI, en el que se menciona que 88.6% de la tasa de urbanización del año 2003 se distribuía en 32 cabezas de lugares de los distritos (las partes más urbanas del país). Más adelante, se añadía que la tasa de urbanización se había acentuado en el departamento del Oeste⁸³ (precisamente el Área metropolitana), porque es en este departamento donde más se ha acogido a los migrantes procedentes del resto del país durante los últimos veintiún años.

⁸³ Absorbe 90% de los emigrantes que principalmente se dirigen hacia el Área metropolitana de Puerto Príncipe. Esta población aumenta a un ritmo de 4.9% al año. Si este ritmo persiste, Puerto Príncipe podrá alcanzar el límite máximo de 4 millones de habitantes en 2017.

En la actualidad, tanto la crisis en el sector agrícola como la debilidad de las estructuras educativas en las zonas rurales, son factores que fortalecen la expulsión de la población potencialmente activa de las zonas rurales, y en menor medida, de las otras zonas urbanas. Las zonas urbanas y en especial el Área metropolitana de Puerto Príncipe atraen a la fuerza de trabajo rural, por lo que sufren una situación caótica de concentración humana, insalubridad, inseguridad y subempleo.



En la zona metropolitana, cerca de 59 % de la población joven adulta (10 y más años) está inserta en la actividad económica, ya sea trabajando o buscando trabajo; 43.9% es el porcentaje de la población joven adulta de las otras zonas urbanas inserto en la actividad económica, es decir, trabajando o buscando trabajo; se observa también una importante diferencia por sexo. Por último, con 49.4% de la población joven adulta en la actividad económica, las zonas rurales ocupan el segundo lugar en la distribución de la tasa de actividad. Sin embargo, la diferencia hombre/mujer es mayor en la zona rural (en favor de los hombres); esto podría explicarse, como hemos venido afirmando, por los flujos importantes de migración femenina hacia zonas urbanas (véase cuadro 3 en el anexo estadístico).

En lo que se refiere a la *tasa de ocupados*, se observan diferencias importantes entre las grandes zonas del país (área metropolitana, otros urbanos y rurales). En algunos indicadores la situación del medio rural es mejor, por ejemplo, en los de absorción. Sabemos que la ocupación en las zonas urbanas se constituye por actividades económicas precarias informales. En las zonas rurales la ocupación se reduce a algunas actividades agrícolas, pesca y otras.

Cuadro 3.6
Distribución de la fuerza de trabajo por región, Haití, 2001

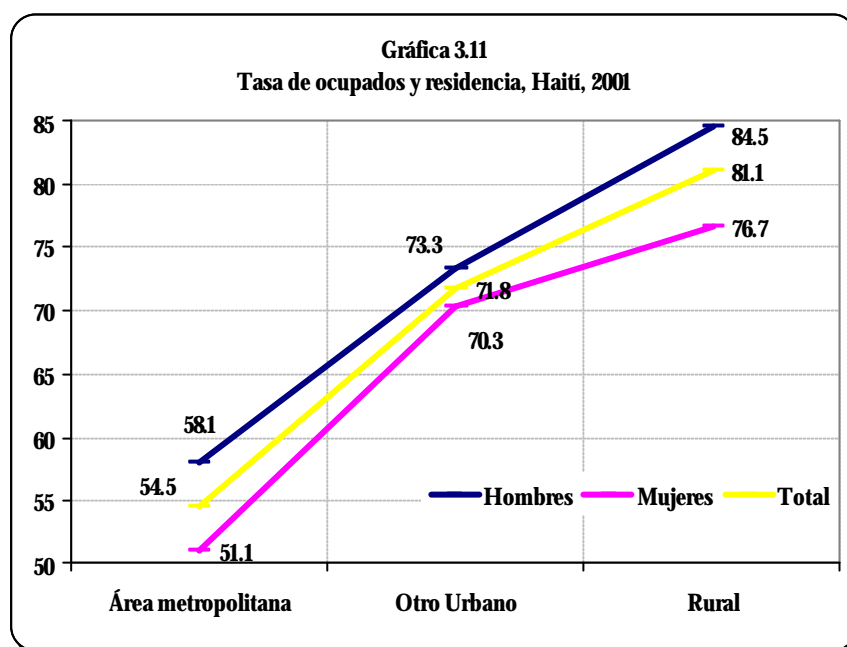
Zonas	Tasas					
	Absorción laboral			Insuficiente de absorción laboral		
	<i>Actividad</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Empleo</i>	<i>Desempleo</i>	<i>Subempleo*</i>	<i>Informalidad</i>
Área metropolitana	58.8	54.5	32.0	45.5	30.4	70.5
Otros urbanos	43.9	71.8	31.5	28.2	30.4	76.8
Rurales	49.4	81.1	40.1	18.9	30.0	...
Total	50.9	72.6	37.0	27.4	34.1	76.2

Fuente: cálculo propio, con base en ECVH-2001. *Subempleo visible

El mercado de trabajo en el área metropolitana tiene menos capacidad de responder a las demandas de la población activa, lo que da cuenta de una inadecuación importante entre la demanda y la oferta de empleo formal. Resulta entonces que en este mercado, en total sólo 54.5% de la población activa tiene una ocupación. En el Área metropolitana los hombres encuentran con más facilidad una ocupación: 58.1% de los hombres tienen una ocupación contra 51.1% de las mujeres, o sea una diferencia de siete puntos porcentuales. El caso de la ocupación de las mujeres en la zona metropolitana es preocupante, porque sabemos que ellas constituyen 52% de población en edad de trabajar.

Existe una diferencia palpable entre los ocupados de los “Otros urbanos” y los del Área metropolitana; esta diferencia podría explicarse por el hecho de que los activos radicados en los “Otros urbanos” son los que tienen mayores actividades económicas. En general, existe una distancia de más de 17 puntos porcentuales (con una diferencia de 15.2

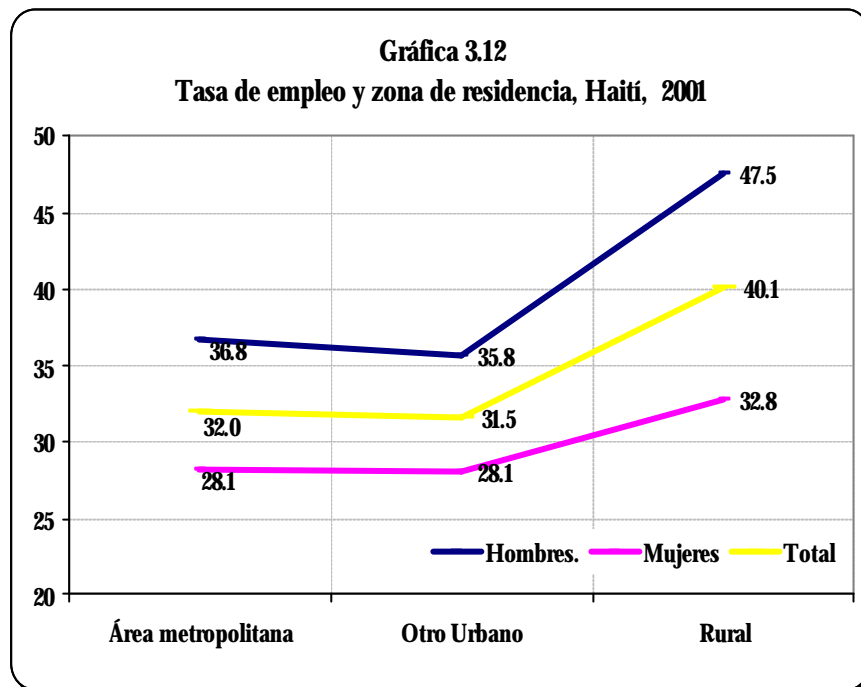
para los hombres y 19.2 para las mujeres) entre estos dos espacios. En efecto, 72 personas de cada 100 activos tiene una ocupación en los “Otros urbanos”; 73.3 y 70.3% son las tasas de ocupación respectivamente de los hombres y mujeres.



En las zonas rurales hay más ocupaciones y existe mayor diferencia entre hombres y mujeres ocupados; eso puede explicarse de dos modos: en primer lugar, la diferencia entre los hombres y las mujeres es muy importante en la población activa rural. En segundo lugar, las mujeres migran más a las zonas urbanas, por lo que hay una deficiencia de mujeres en el medio rural. El nivel de ocupación de las zonas rurales representa 1.5 veces el que hay en el Área metropolitana y 1.2 veces menos el de los “Otros urbanos”. En las zonas rurales de Haití, de cada 100 activos de la población, más de 80 están ocupados, de forma preponderante en la agricultura.

Finalmente, aun cuando en todo el país, el nivel del empleo es precario, la situación lo es todavía más en las zonas urbanas (en comparación con el resto de centros urbanos). En el área metropolitana la tasa de empleo es de 32% con casi 37% para los hombres y 28.1% para las mujeres, lo que muestra una diferencia de nueve puntos porcentuales entre ambos sexos. Este indicador presenta la situación de las mujeres en las zonas urbanas muy

por abajo en el mercado de trabajo, a pesar de que ellas son más numerosas en la población potencialmente activa.

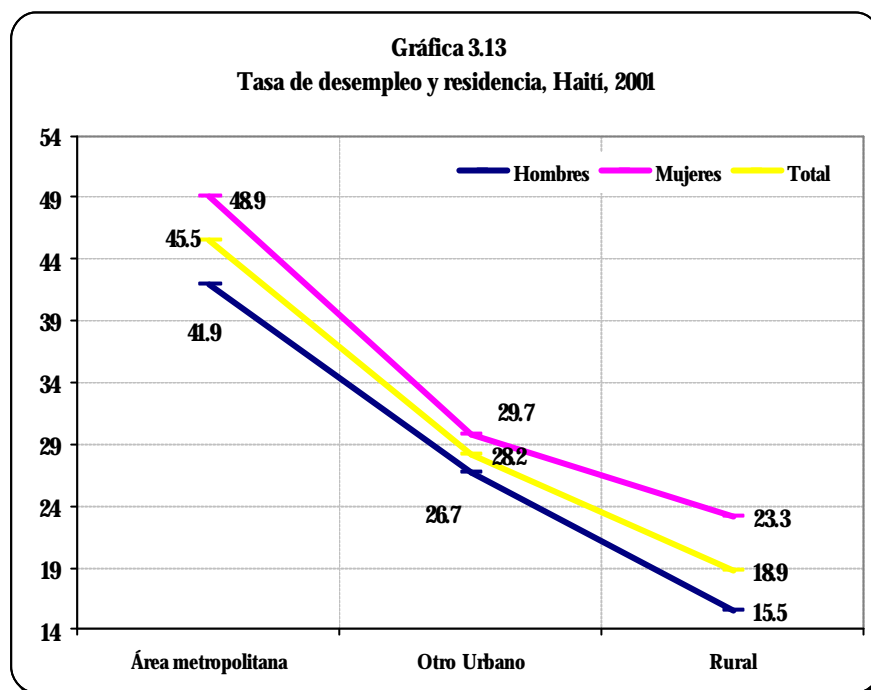


Hay poca diferencia entre la tasa de empleo del área metropolitana y los “Otros urbanos”; de cada 100 potenciales activos sólo 32 desempeñan una actividad económica remunerada. La cifra para los “otros urbanos” es un poco menor que la del área metropolitana. Las actividades agrícolas presentan una situación mucho mejor de empleo, con una tasa de 40.1%; sin embargo, la diferencia hombres/mujeres sigue siendo crucial en favor de los hombres, con cerca de quince puntos porcentuales de distancia entre ambos (47.5% para los hombres contra 32.8% para las mujeres).

3.2.2 Desempleo, subempleo e informalidad por lugar de residencia

El análisis de la situación de los trabajadores en paro o desempleados, muestra con mayor claridad la difícil posición de las mujeres y las circunstancias de las zonas urbanas, en específico la de la zona más importante del país: el área metropolitana. La zona metropolitana presenta las peores tasas de empleo; 45.5% de los activos están desempleados, es decir, de cada 100 activos de la zona metropolitana casi 46 están “Sin

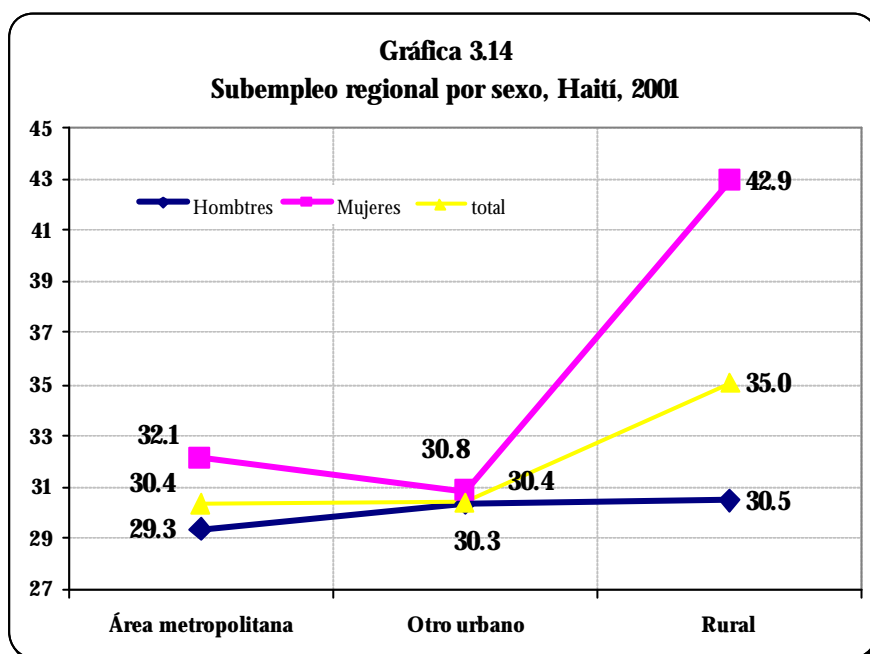
trabajo” o “En busca de trabajo” o “Disponibles para trabajar”, y destaca el nivel más alto para las mujeres (48.9%) que para los hombres (41.9%).



En los “otros urbanos”, la situación es difícil aunque no como la que se vive en el área metropolitana. La existencia de un porcentaje importante de activos (concentración) en el área metropolitana infla considerablemente la situación de desempleo. La distancia entre los hombres y las mujeres en situación de desempleo es más baja en los “Otros urbanos” (tres puntos porcentuales). El desempleo en los “Otros urbanos” es de 28.2%, con un valor más alto para las mujeres (29.7%), respecto de los hombres (26.7%).

El desempleo en el Área metropolitana representa 2.4 veces el del medio rural (2.1 para las mujeres y 2.7 para los hombres); sin embargo, la distancia es mucho más amplia en esta zona que en las otras dos regiones de estudio; eso puede entenderse en virtud de la preponderancia de los hombres en las actividades primarias. Es así como entre los hombres rurales está la tasa de desempleo más baja del país: 18.9% es el nivel de la tasa de desempleo en los medios rurales; 15.5 y 23.3% para los hombres y las mujeres, respectivamente.

Subempleo e informalidad: no hay una diferencia destacada en el nivel de subempleo entre las tres zonas analizadas, en las que se observa un nivel similar de subempleo en el área metropolitana, así como en los “otros urbanos”, de 30.4%. Las zonas rurales muestran un alto nivel de subempleo aunque es sólo un punto porcentual más que el nivel nacional (35%) y cinco puntos porcentuales en relación con las zonas urbanas. Esta situación de subempleo elevado en las zonas rurales se debe principalmente a la situación de las mujeres, quienes tienen un nivel de subempleo cercano a 42.9%. El subempleo de los hombres es casi uniforme y se sitúa en alrededor de 30%, tanto en zonas urbanas como rurales.



El nivel de informalidad manifiesta una evolución diferente al comparar las dos zonas urbanas (el área metropolitana y el “otro urbano”) con una cifra muy elevada en el “otro urbano” (76.8%) que obedece sobre todo a las mujeres, debido a la tasa de informalidad. La informalidad de los hombres es mucho menor que la de las mujeres; por ejemplo, en Puerto Príncipe se observa una diferencia de más de 20 puntos porcentuales. Esta situación es idéntica para los “otros urbanos”. Estos datos sugieren que la informalidad está vinculada a las actividades económicas terciarias. El nivel total de la informalidad es de 76.2%, sin duda uno de los más altos entre los países de la región; la informalidad se analizara en el siguiente capítulo.

3.3 Conclusiones

En definitiva, considerando el volumen de información que aportan los párrafos y cuadros precedentes, no se pretenden englobar en esta síntesis todos los aspectos sociodemográficos y socioespaciales de la absorción en el mercado de trabajo haitiano al inicio de este siglo. Los elementos que a continuación se enuncian, constituyen lo más destacado del capítulo.

- La importancia de la fuerza laboral femenina en este mercado y específicamente en el Área metropolitana. Ésta podría atribuirse a la migración interna y a la facilidad de ejecutar determinada clase de actividades económicas en las zonas urbanas.
- Debido a la importante presencia de las mujeres en el mercado, se puede decir que ellas sufren una deficiencia enorme en términos de absorción laboral.
- A pesar de que los jóvenes representan una parte importante de la fuerza de trabajo, su nivel de absorción en el mercado laboral es muy insuficiente.
- La educación no tiene una incidencia determinante para la absorción de la fuerza de trabajo; sin embargo, los activos de alto nivel de escolaridad tienen un mayor nivel de absorción, en general al grado promedio de escolaridad de los activos es muy bajo.
- La fuerza laboral masculina es muy importante en las zonas rurales, debido a su incorporación a las actividades agrícolas y de pesca, entre otras
- En términos de estado civil, los solteros son el grupo de mayor importancia a pesar de presentar las peores situaciones de absorción laboral (sin duda por haber englobado los más jóvenes de los activos).
- Todos los rasgos sociodemográficos observados en la población activa del Área metropolitana dejan ver importantes lazos con la migración interna.
- Existe una situación de escolaridad muy desequilibrada entre los activos y los inactivos, sobre todo en las zonas rurales, lo que deriva en la preponderancia de la zona urbana (principalmente Puerto Príncipe).
- La situación general del mercado laboral está marcada por un nivel muy bajo de absorción, con una tasa de actividad importante, un nivel de ocupación también importante

y finalmente, con un nivel de empleo agudo. Las deficiencias de este mercado de trabajo se manifiestan sobre todo en una tasa de desempleo elevado, un nivel de subempleo enorme y un nivel de informalidad extraordinario.

A la luz de estos resultados, obtenidos a partir de los cuadros y de las gráficas referentes a las características sociodemográficas y socioespaciales de la fuerza de trabajo en Haití a principios de este siglo, concluimos que el escenario es en general preocupante para el mercado laboral y para su economía en particular.

CAPÍTULO IV

Inserción de la fuerza de trabajo en el mercado laboral haitiano

Introducción

Haití ha tenido en los últimos años un crecimiento urbano tan importante que algunos observadores denominan a esta tendencia *explosión demográfica*, con repercusiones de suma importancia sobre el mercado laboral. En el artículo “La urbanización acelerada, una de las causas de la degradación del medioambiente en Puerto Príncipe”,⁸⁴ se dice que una de las causas de la proliferación de la informalidad y del pequeño comercio es la explosión demográfica concentrada en algunas ciudades –sobre todo en Puerto Príncipe. A principios del siglo pasado, Haití contaba sólo con 1 400 000 habitantes en un territorio de 27 750 kilómetros cuadrados (aproximadamente), pero en 2003, la población alcanzó cerca de los 8 400 000 habitantes, según el censo elaborado en ese mismo año por el Instituto Haitiano de Estadísticas e Informática (HISI). En este proceso, algunas ciudades llegaron a concentrar gran parte de la población.⁸⁵ El objetivo de este capítulo es caracterizar la inserción de la fuerza de trabajo en los distintos sectores económicos, lo que permitirá comprender mejor la relación que existe entre la distribución de la población activa, los sectores de actividad y el peso de los sectores público y privado en el mercado de trabajo haitiano; así como la importancia de la informalización y el nivel de ingreso

4.1. Inserción en el mercado laboral

Al leer algunos escritos de Jordi Panyella Carbonell (2005)⁸⁶ se entiende que la inserción laboral permite a los activos acceder a la esfera económica de la sociedad y tener la

⁸⁴ Edson Louidor, W ooldy (2007), en un artículo llamado: “Haití: La urbanización acelerada, una de las causas de la degradación del medioambiente en Puerto Príncipe”, en torno a la celebración del aniversario número 258 de la capital haitiana, en <http://www.alterpresse.org/spip.php?article6143>. Consultada el 27 de junio de 2007.

⁸⁵ Entre estas grandes urbes actuales, podemos citar: en primer lugar Puerto Príncipe, Cabo Haitiano, Gonaïves.

⁸⁶ Carbonell, Jordi Panyella (2005), periodista social especializado en empresas de inserción y economía solidaria y coordinador durante cinco años de la revista *Parrac*. Tomado en <http://www.canalsolidario.org/web/sp/?id=223>.

posibilidad de sostener a su familia. La inserción de un joven adulto en el mercado de trabajo le facilita el acceso a otro tipo de áreas, social, política o cultural.

Conociendo el grado de retraso de Haití en relación a los demás países de la región, parece importante describir el tipo⁸⁷ de actividades económicas predominantes a principios del siglo XXI, a fin de comprender otros aspectos de este mismo mercado. Aunque podemos afirmar que los tipos de actividades varían de un espacio a otro, no hay que olvidar que la integración de las personas al mercado de trabajo depende de muchos factores. El objetivo de este apartado es recalcar el tipo de mercado predominante en Haití.

En América Latina el sector formal de la economía no genera oportunidades ocupacionales para todos aquellos que están en disposición activa para trabajar, es decir, la población económicamente activa (PEA).⁸⁸ Según el artículo de J. P. Carbonell (2005), “...la inserción laboral, más allá de la reincorporación al mercado de trabajo, busca la recuperación del derecho al ejercicio de la ciudadanía de las personas procedentes de la exclusión”. Veamos la inserción de la población activa en el mercado.

4.1.1 Distribución por rama de actividad económica

En la clasificación de Colin Clark (1940),⁸⁹ el *sector primario* agrupa el conjunto de las actividades cuya finalidad consiste en una explotación de los recursos naturales: agricultura, pesca, y otras. El *sector secundario* se refiere al conjunto de actividades de transformación de los productos primarios, es decir, a la industria. Por último, el *sector terciario* se refiere a las actividades que tienen por objeto el suministro de servicios inmateriales.

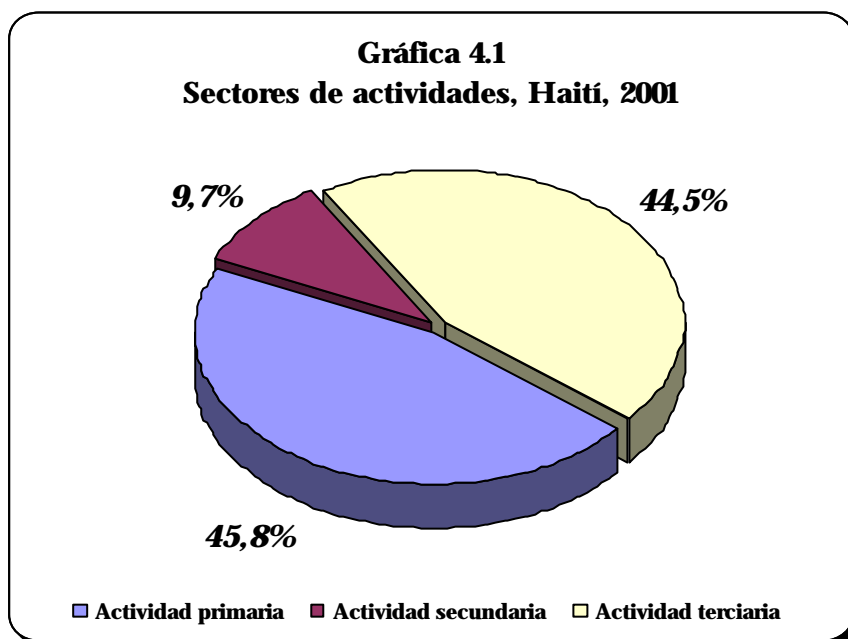
Ordenados de mayor a menor, se observa que en Haití el tipo de mercado (sector) más importante es el primario; el segundo es el terciario y al final el secundario (gráfica 4.1). Este resultado se anticipa en primer lugar por la intensidad del perfil de la población rural económicamente activa, y por la fuerza de las actividades urbanas, con más incidencia

⁸⁷ Se distinguen tres tipos de mercado: primario, secundario y terciario.

⁸⁸ *Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina*, 2006. leído en <http://www.siteal.iipe-oei.org/informetendencias/downloads/INTRODUCCION.pdf>.

⁸⁹ “Clasificación elaborada por el economista australiano Colin Clark durante la década de 1940.

en el área metropolitana. El mercado laboral haitiano es de tipo primario, en el sentido de que casi 46% de la fuerza de trabajo está inserta en las actividades económicas cuyas finalidades consisten en la explotación de los recursos naturales. Cabe señalar que en su mayoría se trata de explotaciones agrícolas rudimentarias.



A pesar de que la agricultura es dominante en el mercado global eso no impide que tenga límites estructurales significativos; así, puede hablarse de una cierta polarización del mercado laboral haitiano entre primario y terciario. Entre estos problemas de organización de las actividades económicas primarias, lo más relevante es el carácter primitivo de los medios de producción en la agricultura, la pesca y otros. En las pocas zonas rurales donde hay una agricultura mecanizada es en las llanuras de Artibonite y de Torbeck (al sur, cerca de la ciudad de los Cayos), la que consiste en maquinaria agrícola que prepara las tierras para las producciones de maíz, arroz, sorgo, entre otros. El nivel de producción de los cereales es insuficiente, por ejemplo, el consumo total de arroz se cifra en alrededor de 450 mil toneladas y la capacidad de producción local se sitúa en aproximadamente de las 90 mil toneladas.

Las actividades relativas a los servicios inmateriales (las terciarias) ocupan un lugar muy importante en Haití; en este sentido se puede hablar de “la terciarización del mercado laboral haitiano”; más adelante en este documento se especificará de qué tipo de terciario se

trata. Sin embargo, estas actividades se resumen en un conjunto de acciones relacionadas con el pequeño comercio informal y se concentran en el Área metropolitana. Para aclarar esta situación, será muy importante el estudio de la distribución por ramas de actividad según los rasgos espaciales. Finalmente, el tipo de mercado de menor importancia (el secundario), el industrial engloba sólo 9.7% de la fuerza de trabajo. En la actualidad este sector podría tener más relevancia en virtud de la ley HOPE.⁹⁰

Haití no cuenta con muchos recursos minerales y los que existen no se hallan en explotación;⁹¹ eso explica el nivel bajísimo de las actividades ligadas a este sector. Andando el tiempo, hubo en Haití extracción de aluminio en la zona de Miragôane, en el departamento de Nippes. Hace más de 20 años que ésta se acabó, por lo que el sector agrícola permaneció como el principal rubro ocupacional, cuyos productos más importantes son cereales, tubérculos y otros más. De esta manera, el sector engloba a los trabajadores ocupados en zonas rurales, caracterizado por una falta importante de maquinaria. Este sector también sufre el efecto de la liberalización del mercado, dado que la falta de subvención de la producción local paraliza la competencia entre los productos locales e importados.

Así pues, casi la totalidad de los productos que se venden actualmente, sobre todo en las zonas urbanas, son productos importados. El sector terciario constituye un ámbito importante por el volumen de ocupados que trabaja en él, aunque en realidad está dominado por actividades de poca envergadura. Los datos del cuadro 4.1 contienen la distribución porcentual por rama de actividad económica: primaria, secundaria y terciaria, teniendo en cuenta algunos rasgos espaciales y sociodemográficos. Como era de esperarse, las actividades primarias prevalecen en los lugares rurales mientras las del terciario, en las zonas urbanas.

⁹⁰ Haitian Hemispheric Opportunity through Partnership for Encouragement Act.

⁹¹ Los primeros estudios sistemáticos de la geología general de la República de Haití fueron elaborados por Gentil Tippenhauer y publicados en los *Petermanns Mitteilungen* entre 1899 y 1909. W. F. Jones publicó sus estudios en 1918. Sin embargo, entre las investigaciones relativamente antiguas, el libro *Géologie de la République d'Haiti* recoge los trabajos de Wendell P. Woodring, John S. Brown y Wilbur S. Burbank y fue publicado en 1924, después de seis meses de reconocimientos sobre el terreno, efectuados entre el invierno y la primavera de 1920-1921. Se complementa de un estudio de laboratorio, realizado por los mejores especialistas estadounidenses de la época. Jacques Butterlin publicó, a partir de 1947, una serie de notas sobre la geología de la República de Haití cuyo contenido fue retomado y desarrollado en su tesis presentada en 1952 a la Sorbonne y publicada en 1954 por el Comité del aniversario 150 de la Rep. de Haití.

Cuadro 4.1

Distribución de la fuerza de trabajo por rama de actividad, lugar de residencia y sexo, Haití, 2001

Sector	Zona de residencia								
	Área Metropolitana			Otro urbano			Rural		
	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total
Sector primario	1.2	0.0	0.6	37.7	6.2	22.3	80.5	40.3	64.0
Sector secundario	30.1	10.1	20.4	18.5	6.2	12.5	7.8	3.2	5.9
Sector terciario	68.7	89.9	79.0	43.7	87.6	65.2	11.8	56.5	30.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: *cálculo propio, con base en ECVH, 2001.*

El sector rural incluye las actividades económicas agrícolas y ganaderas, la pesca y la caza; 64% de la población ocupada se inserta en actividades económicas primarias. En el Área metropolitana, el perfil de las actividades económicas primarias es irrelevante, en los “Otros urbanos” adquiere mayor peso. En todas las actividades primarias los hombres exceden a las mujeres: los hombres trabajadores rurales representan dos veces las mujeres: 80.5% frente a 40.3%.

Las industrias de transformación, manufactureras, energía eléctrica, minería y construcción que, constituyen el tercer sector de actividad (en términos de absorción) de los ocupados en Haití, están masculinizadas en el Área metropolitana y en el “Otro urbano”. Este sector está débilmente representado en las zonas rurales donde engloba sólo 5.9% de los ocupados. Las zonas rurales no ofrecen la infraestructura necesaria para el desarrollo de las actividades económicas secundarias. En el Área metropolitana dicho sector está encabezado por actividades de fabricación y por la construcción. En las otras zonas urbanas se insertan 12.5% de los ocupados, a pesar de una diferencia patente –casi de ocho puntos porcentuales- entre el tamaño de ocupados en este espacio respecto al Área metropolitana.

En este apartado no se profundizará en el análisis del sector terciario, en el que se encuentran transporte, comercio, banco, seguros, administración pública y todas las actividades profesionales y de orden intelectual, pues será objeto de una mayor atención en

otros aportados de este capítulo. Las actividades económicas terciarias se concentran más en el Área metropolitana; por desgracia, más de 90% de los ocupados de este sector se encuentran en el comercio al detalle.

Las actividades económicas terciarias, con 79% en el área metropolitana superan tanto a otros centros urbanos como a las zonas rurales en más de 13 y 50 puntos porcentuales, respectivamente; 90% para las mujeres y 68% los hombres. Estas cifras esconden el espejismo de que las actividades comerciales del sector terciario –con alta presencia de las mujeres- se desarrollan en el sector formal, cuando en realidad cerca del total de ellas se encuentran sumergidas en la informalidad. Dentro de este sector la educación constituye un proveedor de empleo importante; sin embargo, la mayor parte de las escuelas son de mala calidad, y los responsables de ellas las ven más como una actividad lucrativa, en lugar de dispensar una buena educación para preparar ciudadanos dignos para el futuro.

4.1.2 Caracterización de la inserción de la fuerza de trabajo

La inserción de la población activa en el mercado laboral se relaciona con múltiples factores el estudio de los rasgos sociodemográficos proporciona una aproximación a las características de este mercado. Aquí, abordaré tanto los elementos sociodemográficos (el sexo y la educación, la edad), como los socioespaciales. En el cuadro 4.2 se describe la distribución de la población activa haitiana en las diferentes ramas de actividades según su lugar de residencia por grupo de edad. En el Área metropolitana, la más grande concentración de los ocupados se encuentra en el grupo de edad 30-39 años (41.1%). Los activos jóvenes en esta zona no ejercen ninguna actividad económica primaria; este sector es débil en el Área metropolitana por su configuración geográfica y por el tipo de actividad dominante.

La configuración del área metropolitana permite acceso a la pesca, una actividad primaria, pues tres de los cinco municipios que conforman dicha área tienen salida al mar. La poca actividad económica primaria ejercida en este espacio no favorece a una considerable parte de la población, sobre todo si los jóvenes no tienen un nivel de escolaridad alto. Casi 70% de los ocupados del sector secundario está entre 20 y 39 años, y

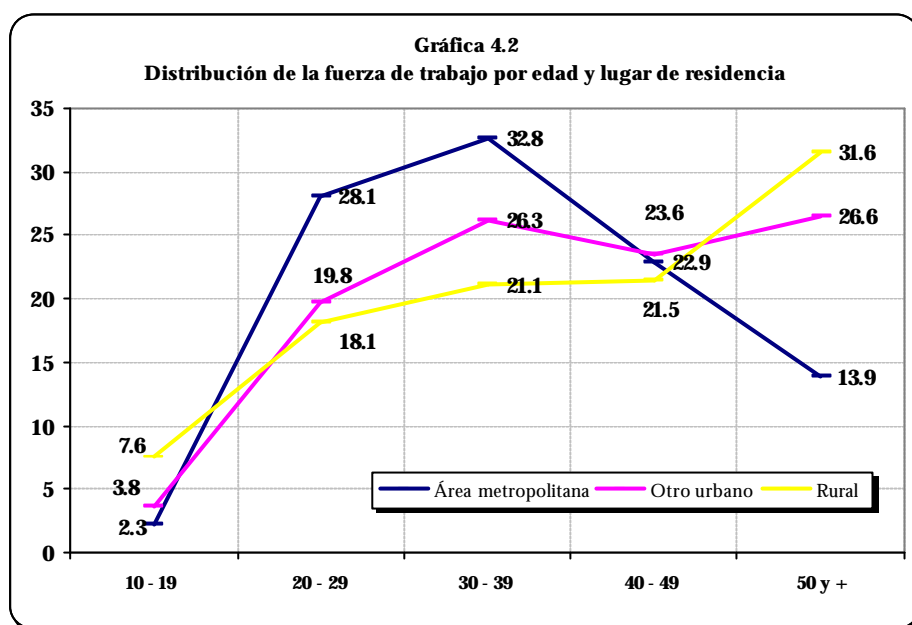
el sector terciario –el más importante en el Área metropolitana – engloba a más de 82% de los ocupados de entre 20 y 49 años.

Cuadro 4.2
Distribución de la fuerza de trabajo, según rama de actividad, lugar de residencia y grupo de edad, Haití, 2001

Edades	Zona de residencia y sector de actividad											
	Área Metropolitana				Otro urbano				Rural			
	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total
10-19	...	1.3	2.5	2.3	5.4	5.1	2.9	3.8	9.6	5.3	3.7	7.6
20-29	...	33.6	26.9	28.1	15.1	28.5	19.7	19.8	16.2	29.9	20.0	18.1
30-39	41.1	34.9	32.1	32.8	17.7	25.4	29.4	26.3	17.8	24.5	27.6	21.1
40-49	30.6	20.9	23.4	22.9	23.0	20.2	24.4	23.6	21.4	18.0	22.4	21.5
50 y +	28.3	9.2	15.1	13.9	38.8	20.7	23.5	26.6	35.0	22.3	26.2	31.6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: *cálculo propio, con base en ECVH, 2001.*

En lo que corresponde a la inserción de los activos ubicados en el “otro urbano”, se constata que la concentración de los trabajadores se encuentra en el grupo de edad 30-39 años. El sector primario tiene una representación más o menos homogénea, ya que exceptuando al grupo 10-19 años, los otros grupos no presentan grandes disparidades; esta situación no es diferente en el sector secundario y en el terciario. La distribución por edad muestra que hay más homogeneidad en el medio rural, en lo que se refiere a los sectores de actividad económica, con una presencia mayor en el grupo más joven de los trabajadores, lo que parece obedecer a las menores barreras de entrada de la escolaridad en este ámbito. En las zonas rurales los trabajadores del sector primario siguen laborando a edades avanzadas (grupo de 50 y más años).



La inserción en el mercado laboral haitiano no requiere un nivel de escolaridad importante (en algunos sectores de actividades primarias, por ejemplo); esto se debe a que en el país las actividades primarias, como las agrícolas o la pesca, se practican de modo rudimentario. Así, como hemos afirmado, el nivel de escolaridad no constituye una barrera para la entrada de la población rural en el sector económicamente activo. En la zona metropolitana casi no existen actividades primarias, en ella la poca actividad primaria que existe engloba a las personas con nivel de escolaridad bajo.

Cuadro 4.3
Distribución de la fuerza de trabajo según rama de actividad, lugar de residencia y escolaridad, Haití, 2001

Escolaridad	Residencia, Sector de actividad, Escolaridad											
	Área Metropolitana				Otro urbano				Rural			
	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total
Ninguna	43.1	14.1	18.3	17.6	40.9	20.3	28.1	30.0	67.5	35.1	55.6	62.0
Primaria	43.8	35.1	27.7	29.3	40.0	41.5	31.8	34.8	27.8	40.5	28.3	28.7
Secundaria	13.1	46.3	43.4	43.8	18.6	36.4	36.5	32.5	4.7	24.5	15.3	9.0
Superior	0.0	4.4	10.7	9.3	0.5	1.7	3.6	2.6	0.1	0.0	0.8	0.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: cálculo propio, con base en ECVH, 2001.

De modo generalizado, la mayoría (46.3%) de quienes (*cuadro 4.3*) trabajan en las actividades económicas de transformación posee niveles de escolaridad secundaria: 47.8% hombres y 41.5% mujeres (*véase* cuadro 4 en el anexo estadístico). Contrariamente al sector secundario, en el terciario hay un aspecto importante a destacar y es que la cantidad de hombres con nivel de escolaridad superior es dos veces la de las mujeres. Un segundo aspecto sería que más de 50% de los hombres del sector terciario tiene un nivel de escolaridad de secundaria, mientras una buena parte de las mujeres de este sector posee sólo el nivel de escolaridad primaria. En el área metropolitana, los hombres alcanzan un nivel de escolaridad superior al de las mujeres, en cuanto a los dos niveles de escolaridad más altos (secundaria y superior). Además, la cantidad de mujeres que no tiene ningún nivel de escolaridad supera en casi tres veces la de los hombres (*véase* cuadro 4 en el anexo estadístico).

En el “otro urbano”, la situación es idéntica. Se observa que en las actividades primarias las mujeres (60%) no tienen ningún nivel de escolaridad, a diferencia de lo que sucede en el sector secundario (23%). Llama la atención el porcentaje de mujeres en el sector terciario que no posee ningún nivel de escolaridad (36.4%). No obstante, hay que recordar que la actividad económica dominante del sector terciario es el comercio, por lo que el resultado parece obvio.

Como es de suponerse, las zonas con más bajos niveles de escolaridad son las rurales, y en éstas las mujeres acusan la peor situación relativa. Los porcentajes de mujeres y hombres que trabajan en el sector primario en los lugares rurales sin ninguna instrucción son de 82 y 63%, respectivamente. Esta situación confirma que la mayoría de los trabajadores en actividades económicas primarias no tiene escolaridad, pues el sector no lo requiere. La escolaridad más alta de los trabajadores en el sector secundario del medio rural es la primaria, tanto para las mujeres como para los hombres. Las actividades económicas terciarias tienen poca incidencia en el área rural, y están dominadas por las mujeres (64.5%) sin nivel de escolaridad y por los hombres (37%) con nivel de escolaridad de secundaria.

Según lo dicho por J. Weller (2004)⁹² en su artículo sobre el trabajo terciario, las ramas de actividad del sector terciario aportaron alrededor de 90% de los nuevos puestos de trabajo creados en América Latina y el Caribe durante la década de 1990, y a finales de la misma representaron 55% del empleo total. Los datos analizados en el capítulo anterior y en el que ahora nos ocupa, proporcionan una imagen de lo que pasa en el mercado laboral haitiano en esa década y al principio de la de 2000. Para profundizar en el caso de Haití, nos referimos a Katzman (1984), quien planteó que “...en América Latina, en una primera fase el aumento del empleo en el sector terciario habría sido resultado de las presiones de oferta generadas por la migración rural-urbana, pero posteriormente se habría basado más en una estrecha vinculación con los procesos de industrialización y la ampliación del acceso a los servicios”⁹³. En Haití, habida cuenta de la débil regulación del mercado, el sector terciario se confunde comúnmente con actividades informales.

4.1.3 Distribución por sector económico (*público o privado*)

En Haití, el sector público se compone de la administración y las empresas públicas autónomas, y se caracteriza por su debilidad en términos de absorción de la fuerza de trabajo. En el sector económico privado la situación no es muy distinta, las pocas empresas privadas existentes no tienen la capacidad suficiente para absorber una cantidad importante de la fuerza de trabajo. El sector privado comprende: 1) las empresas privadas propiamente dichas; 2) las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), que en muchos casos atraen a los activos más calificados porque ofrecen un mejor salario; 3) los hogares y 4) los trabajos por cuenta propia, entre otros.

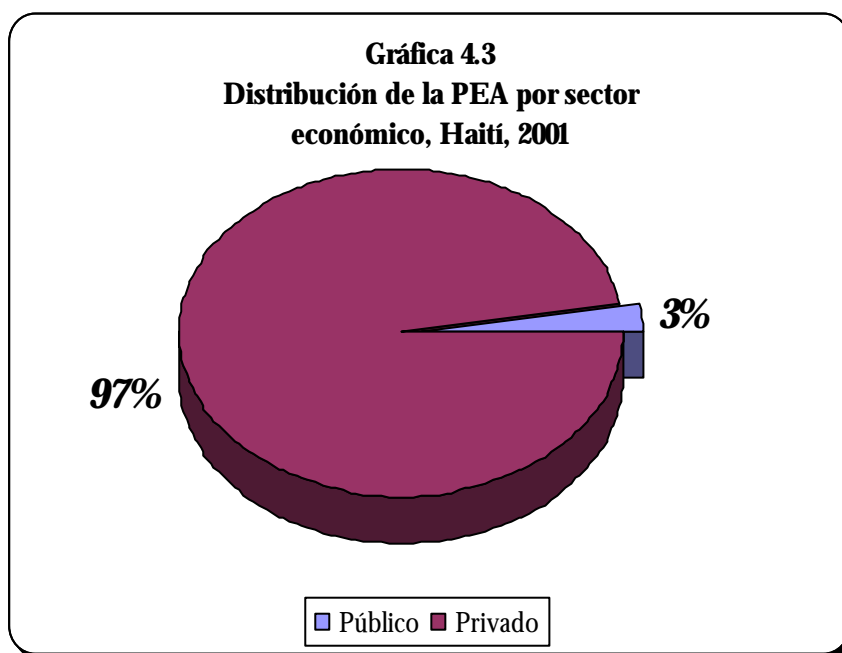
El sector público⁹⁴ haitiano muestra una deficiencia enorme en términos de creación de empleo: solamente 3% de los trabajadores del mercado laboral están en el sector público, que engloba tanto a las empresas públicas como a la administración pública. De los

⁹² Weller, Jürgen (2004): “El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia”, *Revista de la CEPAL*, núm. 84, p. 160.

⁹³ Katzman, R. (1984). “Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 24.

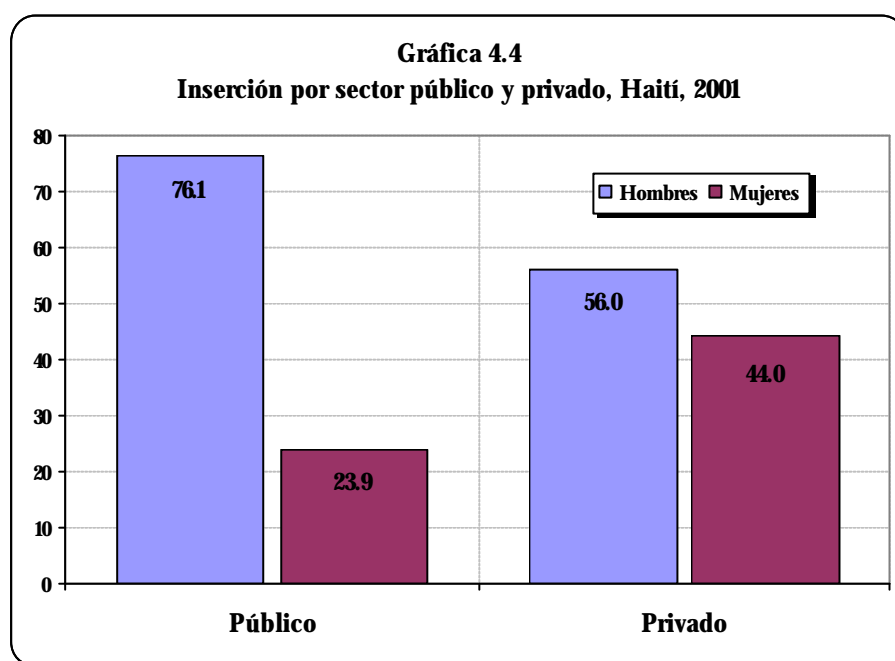
⁹⁴ En la estructura moderna de la economía, el Estado no puede rivalizar con el sector privado en materia de creación de empleo, pero el caso de Haití llama la atención de los observadores por su considerable importancia en la economía, frente aun sector público muy disminuido.

trabajadores del mercado de trabajo haitiano, 97% está en el sector privado, con un peso muy importante del trabajo por cuenta propia --alrededor de 77.4%, (según el informe del Instituto Haitiano de Estadística e Informática esta cifra es de 78%). Más adelante en este trabajo se analizan las relaciones entre los sectores público y privado con más detenimiento. De entrada, se constata la existencia en todo el país de una diferencia por sexo determinante en las instituciones estatales (en favor de los hombres), aplicable a los tres espacios considerados, quizá más acentuada en el medio rural.



La cantidad de hombres que trabaja en las instituciones estatales cuadruplica casi a la de las mujeres en el área metropolitana; esta diferencia es del doble en los “otros urbanos” y casi cinco veces más que en las zonas rurales (*véase* cuadro 5 en el anexo de estadístico). De forma amplia, podemos decir que en las instituciones estatales, por cada tres hombres hay una mujer; este dato muestra el grado de disparidad que existe entre los hombres y las mujeres dentro de este sector institucional. Los requisitos para ingresar al mercado laboral público son exigentes, sobre todo en lo que respecta al nivel educativo; con frecuencia las mujeres no cumplen con ellos, es decir, o bien las mujeres acusan un nivel de escolaridad que les impide insertarse en el sector público, o dicha imposibilidad es resultado de la existencia de discriminación en este sector.

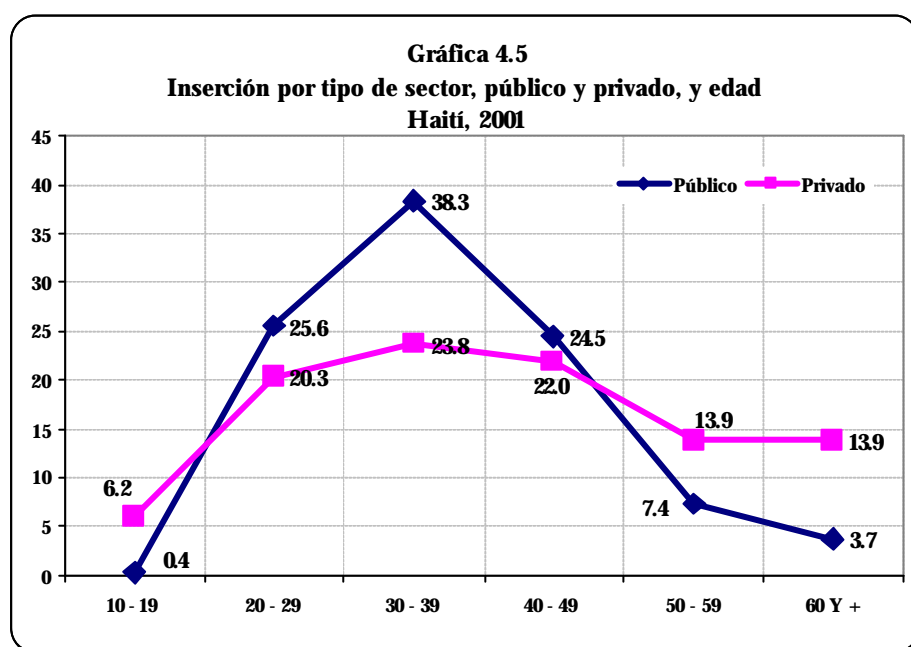
En las empresas privadas la situación es diferente, más equitativa en el sentido de que la distribución hombres/mujeres presenta una diferencia mucho menor; por ejemplo, en el área metropolitana hay casi la misma cantidad de mujeres que de hombres en el sector y la situación es similar en el “otro urbano”. Según Jürgen Weller (2004), “...el sector terciario es el principal generador de empleo de buena calidad para las mujeres, aunque este sector genera empleo de poca productividad, mal remunerado y de mala calidad, posible por las bajas barreras de entrada a ciertas actividades, como los servicios personales y el comercio”⁹⁵.



En el caso de Haití, las actividades económicas privadas de las mujeres (por cuenta propia) se concentran principalmente en el sector terciario. Sin embargo, es necesario señalar que no se trata del terciario de buena calidad, sino del de baja calidad (pequeño comercio, por ejemplo). Hay que resaltar (por su forma precaria) la diferencia que existe en el desarrollo del sector terciario haitiano en relación a los demás países latinoamericanos. La diferencia entre los hombres y las mujeres en el sector institucional privado es de 12 puntos porcentuales, la que no guarda paralelismo con el sector público, donde es de más de 52 puntos porcentuales en favor de los hombres.

⁹⁵ Weller, Jürgen (2004). *op. cit.*

En lo relativo al perfil por edad de las personas insertas en el mercado de trabajo en el sector público, se observa una concentración significativa en las edades centrales (20-49 años) superior a 88% (gráfica 4.5). Por su parte, el sector privado muestra una distribución más extendida a través de los grupos de edad exceptuando al grupo más joven (10-19 años) que tiene una representación más o menos baja. Esta concentración en el sector público en la misma categoría de edad mencionada es igual para todos los ámbitos estudiados, con una pequeña diferencia en el medio rural, donde hay más gente joven en el sector público: 2.2% en la categoría 10-19 años (véase el cuadro 5 en el anexo estadístico). La situación es análoga en las instituciones privadas donde el comportamiento general es similar a la conducta observada en las diferentes zonas.



Los datos del cuadro 4.4 confirman lo dicho: las personas con buenos niveles de escolaridad (calificadas) trabajan en las instituciones públicas. Así, 22.7% de quienes cuentan con niveles de escolaridad superior se desempeñan en el ámbito público y solamente 1.9% en las instituciones privadas, esto es, 12 veces más. En el público, más de 50% de los trabajadores han obtenido el nivel de escolaridad secundario frente a solamente 18% de los que ocupan el sector privado. Cabe señalar que en el sector público ubicado en el área metropolitana hay más personas con nivel superior, pero en el “otro urbano” y en la zona rural el nivel de escolaridad dominante para este ámbito es el secundario (cuadro 4.4).

Se observa que un poco más de 50% de los trabajadores del sector privado no tiene ningún nivel de escolaridad frente a 7.7% de los del sector público; en consecuencia, podemos hablar de una parte segmentada de la fuerza de trabajo en términos de nivel de escolaridad y sector público o privado de inserción.

Cuadro 4.4
Inserción en el sector Público/Privado por zona de residencia,
por escolaridad y sector de actividad, Haití, 2001

Escolaridad	Público				Privado			
	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
Ninguna	3.3	5.7	22.5	7.7	18.7	31.8	62.3	50.1
Primaria	13.7	15.5	15.0	14.4	30.4	36.1	28.8	30.0
Secundaria	51.4	62.3	54.7	55.1	43.3	30.5	8.7	18.1
Superior	31.6	16.5	7.8	22.7	7.7	1.7	0.2	1.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Actividad	Publico				Privado			
	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
Primaria	0.7	23.9	64.6	47.1
Secundaria	9.4	1.8	14.0	8.1	21.2	13.2	5.8	9.7
Superior	90.6	98.2	86.0	91.9	78.1	62.9	29.6	43.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: *Cálculo propio, ECVH-2001 / A.M (Area metropolitana), O.U (Otro urbano), RU (Rural).*

Como en de esperarse más de 90% de las actividades económicas de las empresas públicas son terciarias, y se encuentran principalmente en las zonas urbanas (Área metropolitana y “Otro urbano”), la mayoría de las actividades económicas primarias se localizan en el sector privado. Las actividades económicas del sector privado están repartidas en 47.1% de primarias y 43.1% de terciarias. El peso importante de las actividades económicas primarias en el sector privado se debe a su ubicación en las zonas rurales (65%).

4.2. Informalidad e ingreso

La noción de *informalidad* se ha empleado de dos maneras en este texto, en primera instancia se resalta la existencia de un nivel muy alto de informalidad, que compensa la incapacidad de absorción del mercado laboral haitiano. En segundo lugar se destaca la falta de generación de empleos en el sector público (únicamente 3%), su debilidad estructural para incidir en la reducción del número de personas que se desempeñan en la economía

informal. Esta parte del trabajo es un esfuerzo analítico por describir la estructura sectorial del empleo informal observada en el país. La informalidad en el mercado laboral muestra que el conjunto de trabajadores informales haitianos, así como las unidades productivas dentro de él, desarrollan sus actividades al margen de las normas que regulan el mercado.

4.2.1. Informalidad dentro del sector privado

Una manera simple de disminuir la informalidad es incrementar el empleo público, lo que contrasta con la aplicación actual del plan neoliberal para dicho sector. Hoy en día, se está generando un proceso de despido en el ámbito público haitiano, lo que no hace sino aumentar las actividades económicas informales, sobre todo por la incapacidad del Estado de crear un ambiente propicio para luchar en conjunto contra trabajadores y unidades productivas que desempeñan sus actividades fuera de las normas de regulación pertinentes.⁹⁶ En Haití, el trabajo por cuenta propia se reduce al trabajo informal, pues la totalidad de quienes trabajan en esta categoría lo hacen sin regulaciones. Esta situación es igual para quienes laboran en las empresas familiares, donde la presencia de los hombres es idéntica al nivel (tasa) de informalidad⁹⁷ nacional.

Cuadro 4.5
Tasa de informalidad por sexo,
dentro del sector privado, Haití, 2001

	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Empresa no familiar	29.8	42.7	33.9
Empresa familiar	68.0	73.9	69.7
ONG	11.2	0.0	7.4
Hogar	6.7	48.1	37.0
Cuenta propia	100.0	100.0	100.0
Otros	30.3	31.3	30.7
Total	68.0	85.4	76.2

Fuente: *cálculo propio con base en ECVH, 2001.*

⁹⁶ En la sociedad haitiana actual hay una tendencia a ver la informalidad creciente como normal.

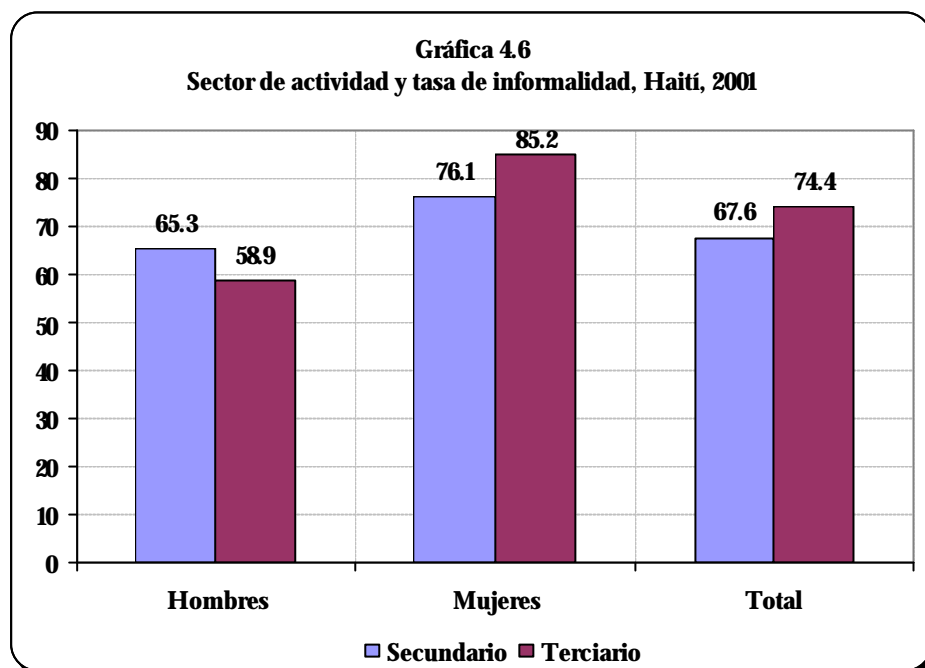
⁹⁷ Como hemos señalado en el capítulo 3, la tasa de informalidad es el cociente entre la población informal y el conjunto de los informales y formales, anexo metodológico

Los dos subsectores con una mayor tasa de informalidad son, como era de esperarse, la empresa familiar y el hogar. La situación para las empresas no familiares es de menor informalidad relativa respecto de los demás subsectores privados. No existe incompatibilidad hombre/mujer pronunciada en la categoría de “Otros” en sectores privados. La distribución de la tasa de informalidad entre los diferentes subsectores privados es similar entre los hombres y las mujeres. El grueso de las actividades informales en las que participan las mujeres se encuentra en el sector terciario. Una parte importante de la inserción de las mujeres en la informalidad tiene lugar de manera precoz como trabajo infantil en el servicio doméstico, trabajo que no suele ser remunerado

En Haití, se da el fenómeno del “trabajo precoz” correspondiente a edades menores de 15 años, en especial el trabajo doméstico, que representa la forma más frecuente de trabajo infantil. En muchos casos las familias pobres de las zonas rurales envían a sus hijos e hijas a desempeñar pequeños servicios domésticos en familias que habitan la zona urbana, a cambio de alojamiento, manutención y acceso a la educación. Por desgracia, en muchos de los casos la realidad que les espera está muy lejos de lo prometido, porque estos jóvenes después de algunos años entran en el mercado laboral, sobre todo informal. Así, al estudiar el mercado de trabajo haitiano, es importante valorar esta modalidad como forma de inserción laboral

Informalización y terciarización

Antes de continuar y comentar el vínculo entre las actividades económicas informales y el sector terciario, cabe mencionar que son muchos los antecedentes que influyen y explican la inserción laboral, algunos de ellos han sido destacados a lo largo de este estudio. En el mercado trabajo haitiano el empleo por cuenta propia dicta en gran medida el comportamiento del sector privado y lo esencial de la informalidad. Como se explicó, las mujeres se insertan mucho más en las actividades económicas informales, tanto en las zonas rurales como urbanas. La búsqueda de una explicación para este hecho sugiere que se debe al tipo de actividades económicas practicadas por las mujeres, pues el nivel de informalidad de ellas es más pronunciado en las actividades terciarias, con 26.3 puntos porcentuales de distancia entre ambos sexos.



El proceso de “terciarización” del mercado laboral haitiano por su falta de regularización contribuye de manera directa al incremento de la informalidad. En sus orígenes, Haití fue un país agrícola; no obstante, con el tiempo esta sociedad se ha alejado poco a poco de las actividades primarias (agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y otros) para encaminarse hacia actividades terciarias, aunque sigue siendo una economía más que nada rural. El caso de Haití se trata de una terciarización no productiva que no cuenta con las bases técnicas necesarias para una diversificación de los servicios, en especial de aquellos que se vinculan con altos niveles tecnológicos.

La mayor parte de la fuerza de trabajo haitiana logra sus ingresos en actividades informales. En el sector terciario, integrado en su mayoría por pequeños comercio y ambulantes abarca la mayor parte de la informalidad, sobre todo en el caso de las mujeres, con 98.3%. La otra actividad terciaria gran proveedora de la informalidad es la relacionada con hoteles y restaurantes; a decir verdad, varios campos de actividad económica atraen más a los trabajadores informales. Es evidente que la causa reside en las insuficiencias estructurales del sistema económico haitiano para promover el empleo formal, especialmente en actividades económicas terciarias. El sector informal haitiano es un sector de supervivencia, los activos que están en actividades económicas informales desarrollan

estrategias de reproducción con base exclusivamente en el trabajo por cuenta propia. El sector formal es muy pequeño y no tiene ventajas o seguridades mínimas.

Cuadro 4.6
Tasa de informalidad en actividades terciarias por sexo, Haití, 2001

Actividades terciarias	sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Comercio	80.2	98.3	94.0
Hoteles y restaurantes	100.0	92.5	93.3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	86.8	88.9	86.8
Servicios financieros, seguros y b. inmuebles	50.4	60.2	53.0
Adm. pública, Seg. Soc. obligatoria, Educación, Salud y acción social	23.8	40.3	29.7
Otros servicios colectivos, sociales y personales	62.3	65.7	63.4
Otros servicios	36.2	46.8	42.9
Total	68.1	85.4	76.2

Fuente: *cálculo propio, con base en ECVH, 2001.*

Dejando a un lado estos aspectos, es necesario insistir en que la política que el Estado tiene que implementar para evitar un mayor deterioro social y económico es de cambio en las condiciones actuales, tanto de las reglas del mercado como de la propia fuerza de trabajo. En este sentido, es imperioso que el gobierno haitiano asuma un papel regulador decisivo en la formulación de programas adaptados a la realidad del país, solicitando una moratoria en la aplicación del plan de las instituciones internacionales (plan neoliberal), y reforzando la calidad de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que propiciando un ambiente de serenidad para facilitar la inversión extranjera, otorgando a las pequeñas empresas locales posibilidades de cumplir con alguna función importante en el mercado laboral haitiano.

4.2.2. Distribución de la PEA por cuartil de ingreso

Esta parte pretende estudiar de forma indirecta la calidad del empleo. Al hablar de la calidad del empleo siempre se entra en un terreno difícil y resbaladizo, y mucho más si se trata de un mercado de trabajo tan precario como el haitiano. En efecto, ¿a qué se refiere la *calidad del empleo*? Se trata de todos aquellos aspectos relacionados con el empleo que

tengan o puedan tener algún efecto sobre el nivel de vida del trabajador, dentro y fuera del trabajo.⁹⁸

Un aspecto sustantivo es considerar al empleo como un elemento fundamental en la vida de las personas, y lo que queremos estudiar es justo cómo afecta el trabajo la vida de las personas que lo llevan a cabo. El concepto de *calidad del empleo* en su sentido amplio es mucho más fácil de medir por medio de los indicadores que habitualmente aparecen en las encuestas sobre condiciones de trabajo.

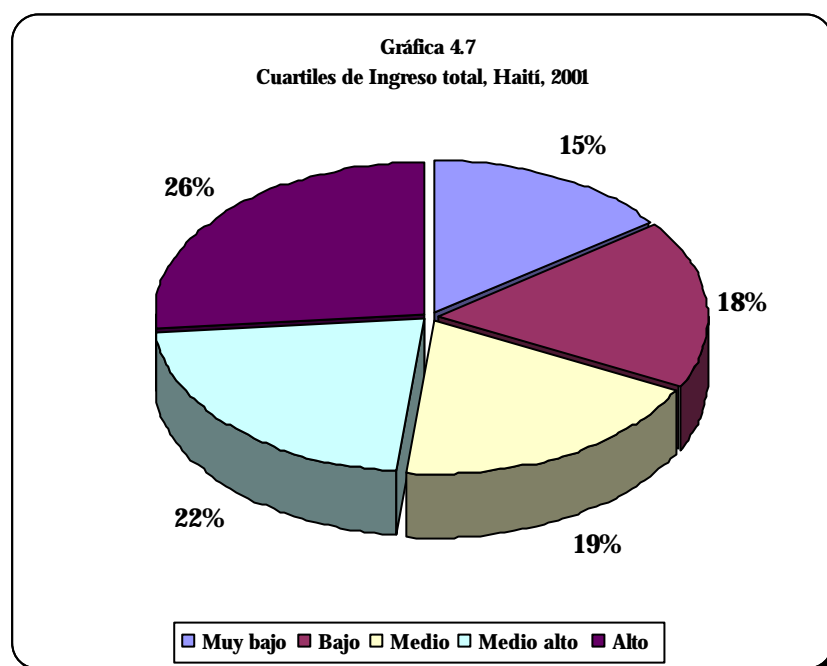
Para medir convenientemente la calidad del empleo en términos de precariedad o las dimensiones de los conceptos ligados a la calidad de empleo, se necesitan muchas variables pertinentes que tomen en cuenta las interrelaciones entre los diferentes aspectos. Según algunos autores, estas variables deben dar cuenta de las condiciones de libertad, equidad, seguridad y respeto a la dignidad humana.⁹⁹ Siguiendo esta idea, entendemos que las dimensiones analíticas de la precariedad del empleo pueden examinar a partir de las siguientes variables: el nivel de los salarios (ingreso), la incidencia de la escolaridad sobre la calidad del empleo, la importancia de la oferta respecto de las ramas de actividad, por mencionar algunas. En este trabajo tomamos en cuenta los cuartiles de los ingresos¹⁰⁰ de los trabajadores y la representación del ingreso en los sectores de actividades como indicador de precariedad/calidad de empleo.

La gráfica 4.6 muestra una distribución de los cuartiles de ingresos según las situaciones siguientes. Los trabajadores más pobres (el cuartil de los 20% más pobres) representan 15% del mercado y los más ricos 26%, con un grupo intermediario de trabajadores que suman 19% (la mediana). Para entender los diferentes aspectos de estas categorías, se propone un estudio individual de cada una. La lectura de la situación de los activos en el mercado laboral haitiano respecto de los ingresos –según sus lugares de residencia– requiere una distribución en cinco categorías que facilite su entendimiento.

⁹⁸ Fernández Macías, Enrique, 2004, *Nuevos tiempos de Actividad y Empleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

⁹⁹ Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, “Trabajo decente: significados y alcances del concepto. Indicadores propuestos para su medición”, trabajo realizado María Estela Lanari (2004) en el marco del proyecto de PNUD.

¹⁰⁰ Comprende el ingreso del primer, segundo empleo (o mas), se trata de una variable elaborada por el IHSI.



Así pues y para analizar la situación hacemos una división por sexo teniendo en cuenta los lugares de residencia y los cuarteles de ingreso: 1) los trabajadores más pobres según el ingreso general (los 20% más pobres); 2) los trabajadores en mala situación (ingreso bajo); 3) los trabajadores medios (ingreso medio); 4) los trabajadores con buenas condiciones de trabajo (ingreso medio alto); y 5) los trabajadores con muy buenas condiciones de trabajo a partir del ingreso (20% de ingreso alto).

Cuadro 4.7
Distribución de la PEA por cuartiles de ingreso, Haití, 2001

Ingreso	Área metropolitana			Otro urbano			Rural		
	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total
Muy bajo	3.2	3.7	3.4	16.0	20.6	18.3	18.7	20.0	19.3
Bajo	7.3	9.6	8.5	21.1	18.3	19.7	21.5	22.3	21.9
Medio	9.7	13.1	11.5	18.1	18.4	18.3	23.4	21.5	22.6
Medio alto	20.1	20.5	20.3	17.9	16.7	17.3	24.0	23.6	23.8
Alto	59.7	53.1	56.3	26.8	26.0	26.4	12.4	12.6	12.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: *cálculo propio, con base en ECVH, 2001.*

Los activos más pobres (ingreso muy bajo): el análisis de los datos del cuadro 4.7 muestra muchas diferencias entre estos ocupados, ya sea por zona de residencia o por sexo. Entre las evidencias más pertinentes que podemos destacar, se encuentra la situación de mayor precariedad de los que viven en el medios rural y en los “otros urbanos”, en particular las mujeres. Esta situación era previsible si se tienen en cuenta los resultados previos.

Los trabajadores pobres (ingreso bajo): en lo que respecta a la distribución por sexo, los datos muestran diferencias significativas en la categoría de los trabajadores pobres, aunque las zonas rurales siguen presentando los niveles de precariedad más elevados. Al comparar a los hombres con las mujeres, la situación observada en términos de tendencia es igual en el Área metropolitana que en la zonas rurales, donde las mujeres superan a los hombres en esta categoría. A pesar de que la precariedad de la mujeres rurales es más de dos veces mas aguda que las del Área metropolitana. En resumen, en esta categoría son las mujeres rurales y los residentes en “otros urbanos” quienes perciben los ingresos más bajos en el mercado laboral de Haití en 2001.

Los trabajadores medios (ingreso medio): esta categoría presenta un comportamiento no muy diferente de las primeras categorías. Existe una importante diferencia en las mujeres de esta categoría en el área metropolitana respecto de los hombres; superándolos en más de tres puntos porcentuales; en los “Otros urbanos” no hay diferencia y en las zonas rurales esta distancia es menor que en la metropolitana. De manera general las distancias entre las tres zonas de residencia se reducen en esta categoría de trabajadores de acuerdo con el ingreso.

Los trabajadores con buenas condiciones (ingreso medio alto): en esta categoría de trabajadores, la tendencia varía de una zona a otra; así, en el área metropolitana no hay diferencia entre hombres y mujeres y estas son despreciables en el resto (otro urbano y zona rural). Los trabajadores con ingreso medio alto tienen más peso en el área metropolitana y en las zonas rurales que en el resto urbano.

Los trabajadores con muy buenas condiciones de trabajo (ingreso alto): constituida por los trabajadores que perciben los salarios más altos en el mercado de trabajo, esta categoría podría considerarse como la que engloba los trabajos de “buena calidad.” En ella

los hombres presentan una diferencia importante respecto de las mujeres, aunque sólo en el área metropolitana (59.7% para los hombres frente a 53.1% para las mujeres). Esto podría confirmar lo que acabamos de mencionar, pues las mujeres en el área metropolitana se ubican más en el ámbito informal. Prácticamente no existen diferencias entre hombres y mujeres en la categoría de los que están en mejores condiciones relativas en las otras dos zonas de residencias estudiadas. Más de 50% de los trabajadores de la zona metropolitana se encuentran en esta categoría, 26% de los “Otros urbanos” y sólo 12.5% para los medios rurales, lo que permite entender la situación realmente precaria de los trabajadores rurales.

Para comprender los diferentes aspectos del mercado de trabajo que inciden en la calidad del empleo, hay que referirse a otras dimensiones del empleo, que tengan o puedan tener algún efecto sobre la calidad de vida de los trabajadores; sin embargo, esta encuesta no cumple con las condiciones propias para estudiar el empleo en un nivel más profundo. El conocimiento del nivel de calidad del mercado haitiano exige un análisis más profundo de las variables que se vinculan con la determinación del bienestar de los trabajadores.

4.3 La mujer haitiana trabajadora, un grupo en situación de exclusión laboral

Debido a la importancia del papel de las mujeres haitianas en la sociedad en general, y de su peso en el mercado laboral en particular, es imperativo prestar atención brevemente a su situación laboral en el marco de este estudio. De acuerdo con múltiples investigaciones, en América Latina y en muchas otras partes del mundo se acepta de forma unánime que la segregación ocupacional basada en el sexo de los individuos ha tenido un impacto negativo sobre las mujeres, al limitar sus oportunidades ocupacionales, sus salarios percibidos (ingresos) y la valoración de su trabajo, por mencionar sólo algunos aspectos. En este trabajo, el análisis de la desigualdad de las mujeres en el mercado de trabajo parte de la observación de las tendencias de la feminización del mercado, las oportunidades ocupacionales (a partir de los cuartiles del ingreso), la segregación por rama de actividad y algunos indicadores específicos de exclusión laboral (informalidad, empleo, escolaridad, etcétera).

El índice de disimilitud de Duncan¹⁰¹ es un indicador empírico que permite un acercamiento al concepto de desigualdad en el mercado de trabajo. Este índice se emplea a menudo para estimar la existencia de “segregación ocupacional” en algún estrato específico de la fuerza laboral de algún mercado de trabajo. Para nuestro caso se hizo la estimación considerando las desigualdades por sexo en la distribución por rama y grandes sectores de actividad económica.

4.31. Tendencia a la feminización del mercado laboral

Como hemos señalado en los capítulos precedentes, la población haitiana esta relativamente feminizada, según los datos de IHSI, la sociedad haitiana muestra una tendencia a la preponderancia de la población femenina desde hace más de 25 años (más de 50% en 1990 y 1995). En una proyección, el IHSI pronostica que en los próximos años la diferencia por sexo de la población económicamente activa haitiana irá en descenso por el crecimiento de la población femenina.

La representación de las mujeres haitianas en el mercado laboral ha aumentado recientemente. Ha ocurrido un crecimiento continuo y sostenido del número de mujeres en la población activa. En Haití, las mujeres, para sobrevivir en un mercado de trabajo que no ofrece grandes oportunidades y enfrentar diversas adversidades, inventan sus propias actividades laborales. En estos últimos tiempos, se observa el crecimiento espectacular de la actividad laboral femenina, sobre todo en las zonas urbanas y como hemos visto, en el sector informal.

Según el artículo “Mujer y trabajo en América Latina: Seminario Demanda de trabajo y feminización del empleo”, de María Nieves Rico (2007), en América Latina: “Hay más mujeres que hombres entre los pobres, situación en aumento en los últimos 10 años; en términos de pobreza y autonomía económica. El 40% de las mujeres urbanas y el 53% de las rurales carece de ingresos propios; la participación femenina aumenta, pero el

¹⁰¹ Martori i Cañas, Joan Carles (2004) “Indicadores cuantitativos de Segregación Residencial. El caso de la población de migrantes en Barcelona”, *Scripta Nova* (revista electrónica de geografía y ciencias sociales) vol. VIII, núm. 169, 15 de julio, Barcelona, Universidad de Barcelona.

desempleo no decae sustancialmente; la proporción de mujeres empleadas en trabajos de baja productividad supera a la de los hombres.”¹⁰²

Estos empleos son precarios y se reducen a actividades económicas informales. El análisis del trabajo femenino muestra cierta complejidad, razón por la cual esta investigación se ciñe a estudiar solamente algunos aspectos de este mercado laboral. A cerca del *concepto de feminización*, Marina Ariza (2006) señala: ‘La feminización del trabajo de las ramas o sectores de la actividad económica alude a la sobrerrepresentación de las mujeres en tales actividades respecto a su participación en el total de la fuerza de trabajo.’¹⁰³ En muchos textos, los autores ponen énfasis en el vínculo que existe entre la feminización del trabajo y la pobreza y eso permite entender más a fondo el concepto de la feminización del trabajo.¹⁰⁴

Puede definirse el índice de feminización absoluto como el número de mujeres por cada 100 varones en un sector de actividad económica. Para facilitar la interpretación de los índices de feminización,¹⁰⁵ se exponen algunos aspectos metodológicos: es probable que el IF se incremente con a la mayor formación académica adquirida debido al impacto de la escolaridad sobre la fuerza de trabajo femenina. El estudio de feminización para los asalariados, empleadores y trabajadores por cuenta propia permite verificar que el mercado

¹⁰² Rico, María Nieves (2007). *Mujer y trabajo en América Latina. Seminario Demanda de trabajo y feminización del empleo*, Unidad Mujer y Desarrollo, Buenos Aires. CEPAL. Disponible en <http://www.eclac.cl/mujer/noticias/noticias/7/30237/NievesMujerTrabajo.pdf>.

¹⁰³ De la Garza Enrique y Carlos Salas (2006). “La situación del trabajo en México”, en Marina Ariza, *Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI*, México, Plaza y Valdés.

¹⁰⁴ “En América Latina, la feminización del trabajo y de la pobreza son conceptos que ponen en evidencia el estilo de vida de muchas mujeres que deben asumir sobrecargas de trabajo sin el poder de decisión y sin las condiciones apropiadas. Las mujeres, por ser mujeres, reciben un sueldo menor que el de los hombres, que en muchos casos ni siquiera alcanza para adquirir la canasta básica de alimentación.” R. Renate, *Mujeres y género en América Latina. feminización del trabajo: concepto*. Disponible en <http://www.lai.fu-berlin.de/es>

¹⁰⁵ *El índice relativo de feminización*: las proporciones son relativas, es decir, el porcentaje de mujeres en la ocupación, en relación con el de hombres y dividido entre el porcentaje de ellas en el total de la fuerza de trabajo. Y el índice absoluto de feminización se calcula con el número absoluto de mujeres dividido entre el los hombres en la misma ocupación (por 100). Metodológicamente, el índice se interpreta así: cuando el *índice de feminización relativo* es superior a 1, el mercado es feminizado, cuando vale 1, el mercado es equitativo y finalmente cuando es inferior a 1, el mercado es masculinizado. Cuando el *índice de feminización absoluto*¹⁰⁵ es superior a 0.50 el mercado es feminizado; cuando vale 0.50, el mercado es equitativo y finalmente cuando es inferior a 0.50, el mercado es masculinizado (escala arbitraria para facilitar la interpretación).

de trabajo en el Área metropolitana está muy feminizado, y eso puede atribuirse al hecho de que las actividades económicas dominantes de esta área son terciarias.

Según la configuración del mercado laboral haitiano, las actividades terciarias están dominadas por las mujeres. Esta situación corresponde con la de la región; J. Weller (2004)¹⁰⁶ señaló que

La participación de las mujeres tiene que ver tanto con el aumento reciente de la demanda de mano de obra femenina, concentrado en algunas actividades terciarias, como con la alta participación del empleo terciario informal en la estructura ocupacional, sobre todo de las mujeres de bajo nivel educativo; por su lado, los patrones de tamaño de las empresas indican algunas tendencias de reestructuración relacionadas con la mayor o menor expansión de las ramas.¹⁰⁷

Cuadro 4.8
Índice de feminización para los trabajadores asalariados,
patrón y cuenta propia, Haití, 2001

	Área metropolitana		Otro urbano		Rural	
	IF*		IF		IF	
	<i>Absoluto</i>	<i>Relativo</i>	<i>Absoluto</i>	<i>Relativo</i>	<i>Absoluto</i>	<i>Relativo</i>
Asalariado	0.57	0.78	0.62	0.83	0.32	0.52
Patrón	0.68	0.87	0.02	0.03	0.59	0.80
Cuenta propia	1.39	1.25	1.15	1.15	0.73	0.91
Total	0.94	1.05	0.96	1.06	0.69	0.88

Fuente: *cálculo propio, con base en ECVH, 2001.* * : IF (índice de feminización)

Para facilitar la comprensión del índice de feminización en el párrafo siguiente, se tomara en cuenta sólo el análisis del índice de feminización relativo, comparando las tres zonas (área metropolitana, otros urbanos y zonas rurales). En el área metropolitana y en los otros urbanos, son feminizadas las actividades económicas por cuenta propia. El mercado rural esta exclusivamente masculinizado mientras el área metropolitana y el resto urbano

¹⁰⁶ Weller, Jürgen (2004). "El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia", *Revista de la CEPAL*, núm. 84.

¹⁰⁷ La polarización laboral en el sector terciario ha sido especialmente marcada. La alta y creciente presencia de mujeres en dicho sector y la expansión del mismo favorecieron la incorporación productiva de la ascendente oferta laboral femenina. Sin embargo, la demanda laboral estuvo muy sesgada hacia mujeres de niveles educativos intermedios y altos, mientras que las mujeres menos calificadas enfrentaron serias dificultades para encontrar empleos de buena calidad.

muestran una tendencia a la feminización. Hemos visto ya que en las zonas rurales la situación es diferente de las otras zonas (urbanas y otros urbanos), ya que los hombres predominan en dicho mercado. A partir de los indicadores explicados en los párrafos precedentes, el cuadro 4.8 nos permite destacar el nivel de feminización de los trabajadores asalariados, empleador y cuenta propia, en el mercado de trabajo haitiano en 2001.

Ramas de actividad económica

En cuanto a las ramas de actividad económica, las observaciones que se hacen no son diferentes de las obtenidas del análisis del índice de feminización, en lo que respecta a algunos contrastes observados en los valores del índice absoluto y relativo para los grandes grupos de ocupaciones. De modo general, el mercado de trabajo en el área metropolitana está muy feminizado, los resultados son contrastantes con los “Otros urbanos” y las zonas rurales. Al revisar el índice de feminización relativo en el área metropolitana, se observa que no hay muchas ramas de actividades económicas feminizadas, sin embargo, las actividades terciarias (comercios, restaurantes y hoteles; los servicios colectivos, sociales y personales) sí están muy feminizadas.

Cuadro 4.9
Índice de feminización por ramas de actividades, Haití, 2001

Ramas de actividades	Área metropolitana		Otro urbano		Rural	
	IF*		IF		IF	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Agropecuaria y pesca	0.00	0.00	0.16	0.29	0.35	0.56
Minería y industria manufacturera	0.42	0.64	0.52	0.74	0.47	0.69
Electricidad, gas y agua potable	0.35	0.56	0.00	0.00	0.00	0.00
Construcción	0.04	0.08	0.02	0.04	0.04	0.09
Comercio, restaurantes y hoteles	2.63	1.56	5.58	1.83	9.38	1.95
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0.03	0.07	0.00	0.00	0.02	0.05
Servicios financieros, seguros y B. Inmuebles	0.46	0.68	0.27	0.46	0.30	0.50
Administración pública, seguridad social	0.21	0.38	0.06	0.13	0.06	0.12
Educación, salud y acción social	0.99	1.07	1.01	1.08	0.52	0.74
Otros servicios colectivos, sociales y personales	1.02	1.09	0.86	1.00	0.56	0.77
Total	0.94	1.04	0.96	1.06	0.69	0.88

Fuente: cálculo propio, con base en ECVH, 2001.

* : IF (índice de feminización)

En las zonas metropolitanas, las ramas de actividades económicas feminizadas son el comercio, restaurantes y hoteles, las ramas constituidas por la educación, salud y acción social y los otros servicios colectivos sociales y personales, al tomar cuenta del índice

relativo. Para los “otros urbanos”, los índices relativos muestran que las mismas ramas económicas están feminizadas. Por otra parte, el índice relativo, siempre en los otros urbanos, muestra una situación similar, aunque más pronunciada, que en de la zona metropolitana para este índice.

En lo rural, el comercio, los restaurantes y hoteles constituyen las únicas actividades económicas feminizadas según el índice de feminización relativo en las zonas rurales. A pesar de que las actividades económicas rurales dominantes son primarias, eso no impide que este mercado tenga subsectores feminizados en actividades como comercio, restaurantes y hoteles. Al tomar el mercado en su conjunto, se puede decir que en general las ramas de actividades están feminizadas en las zonas urbanas.

4.3.2 Segregación por sexo y rama de actividad

Tradicionalmente para medir la segregación por sexo se usa el índice de Duncan,¹⁰⁸ que permite observar los cambios en el tiempo y el grado de segregación entre diferentes grupos. El índice resume la participación proporcional de cada sexo en cada sector de actividad económica y varía entre 0 (total integración) y 100 (total segregación). En el caso del mercado laboral haitiano en 2001, el índice de disimilitud calculado en los diferentes sectores (las ramas de actividades económicas) para las distintas zonas de residencia, muestra disparidades importantes. En algunos lugares del país la situación es preocupante, en virtud de que hay proporciones importantes de trabajadores de uno y otro sexo que deberían cambiar su distribución en las ramas de actividades económicas para obtener una presencia igualitaria entre ellos.

El panorama del mercado laboral en cuanto al índice de segregación por ramas de actividad es muy diferente de un lugar a otro (excepto en las zonas de residencia área metropolitana y rural). Así, al analizar el cuadro 4.9, se ve que la situación descrita muestra más segregación en el “otro urbano” (debido sobre todo a la presencia de los sectores secundario y terciario). En general, el mercado laboral haitiano presenta un nivel que oscila

¹⁰⁸ La expresión que permite de calcular el índice de Duncan es la siguiente: $D_t = \frac{1}{2} \sum |m_{it} - f_{it}|$ Donde m_{it} y f_{it} son la proporción de hombre y mujeres de la fuerza de trabajo empleada en la ocupación i en el tiempo t , en este texto el índice de Duncan se calculó a partir de las ramas de actividad.

entre la integración y la segregación, a pesar de que en los polos de intensa actividad económica la situación es más desigual; las tres zonas presentan situaciones diferentes para cada sector de actividad.

Cuadro 4.9
Índice de Duncan par zonas de residencia y sectores de actividad
Haití, 2001

Sector	Índice de Duncan			Total
	A.M	O.U	RU	
Primario	0.6	15.8	20.1	17.2
Secundario	10.4	6.2	2.3	4.0
Terciario	36.2	37.6	26.3	29.5
Total	47.1	59.5	48.6	50.7

Fuente: cálculo propio, con base en ECVH, 2001.

A.M (Area metropolitana), O.U (Otro urbano), RU (Rural)

El carácter excluyente de la segregación por sexo resulta patente en varios aspectos: “restringe el rango de alternativas disponibles para las mujeres y las repliega a las ocupaciones de menor prestigio social, y ofrece escasas perspectivas de movilidad laboral a la vez que alta inestabilidad”¹⁰⁹ (Ariza, 2007, Pág. 399). De manera general, la proporción que tendría que cambiar en las ramas de actividad para obtener una distribución igualitaria entre hombres y mujeres es de 50.7%, lo que quiere decir que al menos la mitad de la fuerza de trabajo tendría que ser reubicado para alcanzar la equidad. Los resultados más relevantes muestran que la segregación por sexo por rama de actividad es mayor en el terciario, lo que quiere decir que: a) las mujeres están relativamente más integradas en las actividades rurales que urbanas; b) y más excluidas donde mas participa, esto es en el sector terciario de la economía. El sector económico con menos segregación es el secundario, dato que es coherente con algunos resultados previos en el caso de México (Rendón y Salas 1993)¹¹⁰.

¹⁰⁹ Ariza, Marina (2006), “Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de genero en México a principios del siglo XXI”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coord.), *la situación del trabajo en México, 2006*, UNAM, IET, AFL-CIO, Plaza y Valdés, México D.F. pp. 377-412.

¹¹⁰ Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993), “El empleo en México en los ochenta. Tendencias y Cambios “, en comercio exterior, México, Vol. . 43, num.8, Agosto, pp. 717-730.

Al referirnos en las zonas de residencias se observa que los resultados, la situación de segregación en la zona metropolitana y en el resto urbano, esta influencia por las actividades económicas terciarias. Los esfuerzos en materia de educación deben dirigirse no sólo a aumentar el capital humano de las mujeres, sino a incentivar cierto tipo de carreras, que ayuden a disminuir la segregación. Todo lo anterior nos lleva a concluir que la segregación por sexo en el mercado de trabajo a principios de siglo es importante, aunque las variables analizadas no puedan explicar en profundidad las causas que subyacen a ello.

4.33. Exclusión laboral

Los cambios estructurales en la economía y en los mercados laborales afectan la posición de las mujeres en unos sectores y otros. Así, las desigualdades en el campo social se manifiestan también en el mercado de trabajo, el que expresa la dialéctica entre integración y exclusión social.¹¹¹ Según Juan Pablo Pérez Sáinz y Minor Mora Salas (2004), la principal consecuencia de los procesos de ajuste estructural aplicados en la región ha sido que las tendencias laborales excluyentes parecen predominar en la actualidad. Dichas reflexiones y las ideas de J. Weller (2001)¹¹² permiten definir conceptualmente la exclusión social “...como un proceso que no permite el acceso de una parte de la población a empleos productivos con condiciones laborales favorables o adecuadas”. En el caso de nuestro estudio esta parte de la población se refiere a las mujeres. En los párrafos siguientes los indicadores empíricos considerados para entender los aspectos generales de la exclusión laboral se basan en la propuesta de J. Weller, a saber, la creciente tasa de desempleo, el aumento del empleo informal o trabajo por cuenta propia, y el deterioro de los indicadores de calidad.

De los datos de la Encuesta Nacional de Condición de Vida del Instituto Haitiano de Estadística e Informática se desprende que la tasa de desempleo se ubica en 27.4%, (con 32.1% para las mujeres y 23.4 % para los hombres), lo que implica una diferencia de casi

¹¹¹ Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2004), “De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo”, *Alteridades* año XIV, núm. 28, México, UAM-Iztapalapa.

¹¹² Weller, Jürgen (2001). “Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario”, Serie *Macroeconomía de desarrollo*, núm. 6, LC/L1649-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), publicación de la Naciones Unidas.

nueve puntos porcentuales entre ambos sexos. . El marcado contexto de exclusión laboral de las mujeres tiene como consecuencia el aumento de su presencia en los trabajos informales. Más de 75% de la población laboralmente activa no tiene empleo formal y el sector público no genera los suficientes, lo que propicia una pronunciada exclusión laboral de las mujeres. En lo que se refiere a la escolaridad, se manifiesta cierta exclusión de las mujeres, en la posibilidad de acceso a la escuela; ya se observa en el capítulo 3 de esta investigación que existe una disparidad enorme entre ambos sexos, con 72.4% hombres y 64.1% mujeres, contando una diferencia de más de ocho puntos porcentuales.

En definitiva, hay mucho por hacer en la generación de nuevas oportunidades para los activos que se incorporan al mercado laboral, en especial las mujeres, quienes encuentran mayores dificultades a la hora de buscar empleo. En Haití es sobre todo el sector terciario la principal fuente de empleo de las mujeres, y como éste se caracteriza por las actividades informales, esto constituye la propia causa de que las mujeres sean parcialmente excluidas.

4.4. Conclusión

Los diversos resultados descritos a lo largo de estas páginas pueden resumirse a continuación en:

- Las actividades primarias prevalecen en el medio rural, mientras que las del sector terciario lo hacen en las zonas urbanas.
- En las actividades económicas primarias predomina la fuerza de trabajo masculina; en las terciarias, la femenina.
- Las actividades comerciales del sector terciario, con alta representatividad de las mujeres, presentan el espejismo de desarrollarse en el sector formal, cuando en realidad la gran mayoría se encuentra sumergida en la informalidad.
- La inserción en el mercado laboral haitiano no requiere un nivel de escolaridad importante debido a la amplitud de las actividades primarias (agrícolas, pesca y otras) y al peso de la informalidad.
- El sector público haitiano padece una deficiencia enorme en términos de creación de empleo, y el trabajo por cuenta propia se reduce al trabajo informal.

- La terciarización en el mercado laboral de Haití es prácticamente de subsistencia y no cuenta con las bases técnicas necesarias para una diversificación de los servicios, con excepción del reducido porcentaje de ocupaciones que se genera en el sector público.
- El panorama de los activos del sector primario es más precario que el de los sectores secundario y terciario, y la situación de las mujeres se encuentra en gran desventaja respecto de los hombres, sin excepción de zonas de residencias y sectores de actividad económica.
- El índice de disimilitud calculado por las diferentes ramas de actividad económica muestra una acentuada segregación por sexo en el mercado de trabajo. De manera general, al menos la mitad de la fuerza de trabajo tendría que ser reubicada para alcanzar la equidad.

Capítulo V

Tendencias y perspectivas del mercado de trabajo haitiano a principios del siglo XXI

Introducción

A la luz del análisis realizado, se entiende que las causas del proceso de pauperización económica en la que sobrevive la población haitiana desde el siglo pasado, obedecen de manera importante a los problemas del mercado de trabajo. De hecho, lo que vuelve atractivas las zonas urbanas para la migración interna es la posibilidad de encontrar fuentes de empleo (sin importar lo precarias que puedan ser), con más facilidad que en las zonas rurales de origen; en segundo lugar la posibilidad de un mayor ingreso que en el medio rural.

Los cambios más recientes en las políticas económicas desde 1986 con la salida de Jean Claude Duvalier¹¹³ y los impulsados por Jean Bertrand Aristide¹¹⁴ a su regreso del exilio en 1994, han modificado de fondo la dinámica del mercado laboral haitiano. Para entender mejor este proceso, debemos considerar que el débil crecimiento económico, el aumento de la demanda de empleo, los límites de la capacidad de absorción del sector formal, el incremento de la desocupación y la creciente informalidad constituyen sus elementos dominantes. La incapacidad económica de este mercado hace que la adopción de los preceptos de la economía globalizada agudice aun más la situación de la pobreza de este país.

Sin embargo, la situación actual de Haití no reside exclusivamente en la aplicación ciega y equívoca de las políticas “suicidas” que dictaron las instituciones internacionales, sino también en las malas maniobras internas que condujeron a este país, una vez denominado la “perla de las Antillas”, al borde de la ruina. En efecto, los gobiernos se

¹¹³ Jean-Claude Duvalier, llamado Bébé Doc (Puerto Príncipe, 3 de julio de 1951), político haitiano. Fue presidente vitalicio y dictador de Haití entre 1971 y 1986, siendo el jefe de Estado más joven de la historia moderna, ya que llegó al poder con sólo 19 años de edad.

¹¹⁴ Jean-Bertrand Aristide (nació en Port Salut el 15 de julio de 1953) es un político y sacerdote haitiano, portavoz de la Teología de la liberación. Presidente Constitucional de Haití (1991; 1995 a 1996; y 2001 a 2004), ha sido el primero elegido democráticamente en la historia de la república.

suceden según un ritmo impuesto por la inestabilidad política, sacando provecho de esta situación para dilapidar las cajas del Estado y hacer desvíos o malas gestiones de los fondos públicos aprobados. Este país se conocía por su agricultura, por la caña de azúcar, el café, el arroz, a un punto tal que siempre se estudiaba a Haití como un país esencialmente agrícola, pero su agricultura se ha deteriorado poco a poco en favor de importaciones masivas. Por razones políticas y económicas concretas las grandes fábricas proveedoras de empleos rurales y urbanos se cerraron en todas las regiones del país desde hace casi veinte años.

El escenario de miseria e inseguridad hace de Haití un espacio propicio para el tránsito de drogas procedentes de Colombia y Jamaica hacia Estados Unidos de América. Muchos barrios de chabolas de este país fueron construidos a principios de los la década de 1980 (Savanne, Raboteau, Cité-Soleil, por mencionar algunos), época en la que la gente del país (zonas rurales principalmente) comenzó a fluir hacia los centros urbanos, en especial la zona metropolitana de Puerto Príncipe y su nueva zona industrial. Las empresas de industrias textiles extranjeras, con promesas jugosas de empleos no se desarrollaron como estaba previsto.¹¹⁵ En los párrafos siguientes revisaremos los resultados más importantes obtenidos en este trabajo a partir de los datos de la Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Vida, y veremos las tendencias resultantes.

5.1. Tendencias del mercado laboral haitiano

Definitivamente, como puede observarse a partir de la información analizada en los capítulos precedentes, el mercado laboral haitiano sufre graves problemas tanto en sus aspectos de absorción como de inserción laboral. Es conveniente revisar las deficiencias de absorción y sus diferencias entre las zonas rurales y urbanas, y entre la población masculina y femenina trabajadora.

Existe una marcada división sexual del trabajo entre las zonas rurales y urbanas; por un lado, los hombres tienen una importante presencia en las zonas rurales dominadas por las actividades agropecuarias, pesca y otras; por el otro, las mujeres están ampliamente

¹¹⁵ En este sentido, numerosas empresas cambiaron su ubicación hacia la República Dominicana y otras naciones más estables de América Latina.

concentradas en las actividades por cuenta propia (informales) del sector terciario en las zonas urbanas. Es así como estos dos grupos de la sociedad laboral se insertan de manera polarizada en el mercado de trabajo haitiano. En suma, el mercado tiene un nivel muy bajo de absorción, con predominio de ocupaciones precarias y un nivel de empleo débil, aunado todo esto a una incidencia alarmante del subempleo y la informalidad.

Como se señaló, las actividades comerciales del sector terciario, semejan más un espejismo de actividades formales cuando en realidad se trata de pura informalidad. El mercado de trabajo sería más equilibrado si el sector público haitiano no tuviera una deficiencia enorme en términos de creación de empleos, lo cual deja todo el peso de la demanda de empleo al sector privado, que por falta de regulaciones y de inversiones nuevas se traduce en una alta informalidad. La terciarización del mercado laboral de Haití es incompatible con las normas del mercado terciario de una economía desarrollada y se constituye más bien por esfuerzos aislados de los individuos, en particular de las mujeres.

A esta realidad estadística que proporciona la encuesta hay que añadir, una realidad diaria que conoce la población haitiana en el recorrido de los caminos que debe transitar para generar oportunidades de inserción laboral. En nuestra opinión, uno de los problemas que enfrentan los campesinos haitianos que practican las actividades agrícolas es la incapacidad de comercialización de sus productos por falta de demanda. Esto obedece a la invasión del mercado nacional por productos extranjeros, lo que impulsa al mismo tiempo a estos campesinos pobres a dirigirse a las ciudades (el éxodo rural). La situación es tan grave que hoy en día la gente desempleada depende, para subsistir, de la ayuda alimentaria.

Hay, sin embargo, algunas perspectivas positivas. Según el Ministerio de Minas, unas cuatro compañías querrían concesiones del Estado haitiano para extraer petróleo¹¹⁶.

¹¹⁶ Estos pequeños yacimientos antes despreciados suscitan ahora interés. Hay cuatro solicitudes de permiso de extracción petrolífera, según el director general de la Oficina de Minas y de Energía. Sin embargo, el Estado haitiano quiere tener la garantía de que estas compañías disponen del peritaje necesario en la materia. Hay índices alentadores que justifican la continuación de la exploración del petróleo, que se detuvo en 1979. Técnicamente existen alrededor de 11 pozos, cuya profundidad llega a ser de 2 944 metros: Plaine du Cul-de-Sac, Plateau Central y l'Île de la Gonâve. Se encontraron algunos índices de la superficie en la costa sur y sobre la costa septentrional. Según una nota con fecha del 16 de agosto de 1979 del maestro perforador François Lamothe, entregado a Emmanuel Bouillon, se perforaron cinco grandes pozos en Porto Suel (Maissade) de una profundidad de 9 000 pies; Bebernal, 9 000 pies; Bois Carradeux (Oeste), a Dumornay, sobre la carretera de Hermano y cerca del ferrocarril de Saint-Marc. Una muestra, una "zanahoria" (el tanque de petróleo) remontada del pozo de Saint-Marc, en el

De acuerdo con las estadísticas del Ministerio de Finanzas, los dos primeros productos de importación de Haití son los derivados del petróleo y alimentarios (es decir, dos tercios de las importaciones totales). Actualmente en Haití, uno de los componentes que ejerce más peso sobre los precios de los productos de consumo corriente es el petróleo, a pesar de la presencia del país en el Petrocaribe, la que le permite comprar el petróleo a un precio preferencial. Los beneficios que proporciona la venta de este petróleo se usan por lo general para pagar otras cuentas, como las de la deuda externa.

En la actualidad, se observa una convergencia de opiniones públicas nacionales en torno a la importancia de promover la producción nacional; sería de extrema relevancia si este proceso contuviera a la vez los productos alimentarios y los biocarburos, priorizando la producción agrícola (alimentaria). Una decisión de este tipo podría ayudar a enriquecer a los campesinos haitianos, a disminuir las importaciones masivas y frenar hasta cierto punto la migración interna. En cualquier caso, los responsables haitianos tienen el imperativo de encontrar un medio para luchar contra el aumento de los costos de alimentación, transporte y energía, y procurar una mejora en la situación económica.

En un tiempo dos regiones –Cayes y Artibonite– cubrían todas las necesidades alimentarias del país. La decisión política de importar los productos agrícolas estadounidenses más baratos (en específico, el arroz) a mediados de la década de 1980, terminó por pulverizar la capacidad productiva de este país, ya que la agricultura local no podía responder sin subvenciones a los bajos precios de los productos importados. Era una política de *dumping* practicada específicamente por los estadounidenses que debilitó de manera considerable la capacidad de producción y autoalimentación del país.¹¹⁷

En resumen, son múltiples los problemas que tienen consecuencias en el mercado laboral en general en la creación de empleo de modo particular y en la inserción de la fuerza de trabajo en las distintas zonas del país. Las principales instalaciones del país se

Artibonite, fue sometida a análisis físico-químico en Munich, Alemania, por iniciativa de Bouillon. “El resultado del análisis obtenido el 11 de octubre de 1979 reveló rastros de petróleo”, confirmó el ingeniero Willy Clémens a su regreso de Alemania. Información tomada de www.bme.gouv.ht

¹¹⁷ El caso más importante es el arroz, producto consumido en gran escala en Haití, así como otros productos básicos que se importan masivamente de Estados Unidos de América (donde son menos costosos y subvencionados), tanto que la producción agrícola local, desalentada por completo a lo largo de los años, se atrofió.

encuentran en condiciones lamentables, lo que se relaciona con la escasa producción campesina. Existe también una dificultad de conexión con la capital para todo lo referente a la agricultura y la piscicultura, por ejemplo; es necesario aclarar que esta agricultura se practica en tierras que son a la vez ricas y áridas. Las condiciones de trabajo en la agricultura se localizan, en la mayor parte, en zonas aceptables, pero en su conjunto el panorama es desolador. Todo lo anterior aumenta las condiciones de desregulación del mercado de trabajo rural que debería seguramente absorber una cantidad importante de la mano de obra.

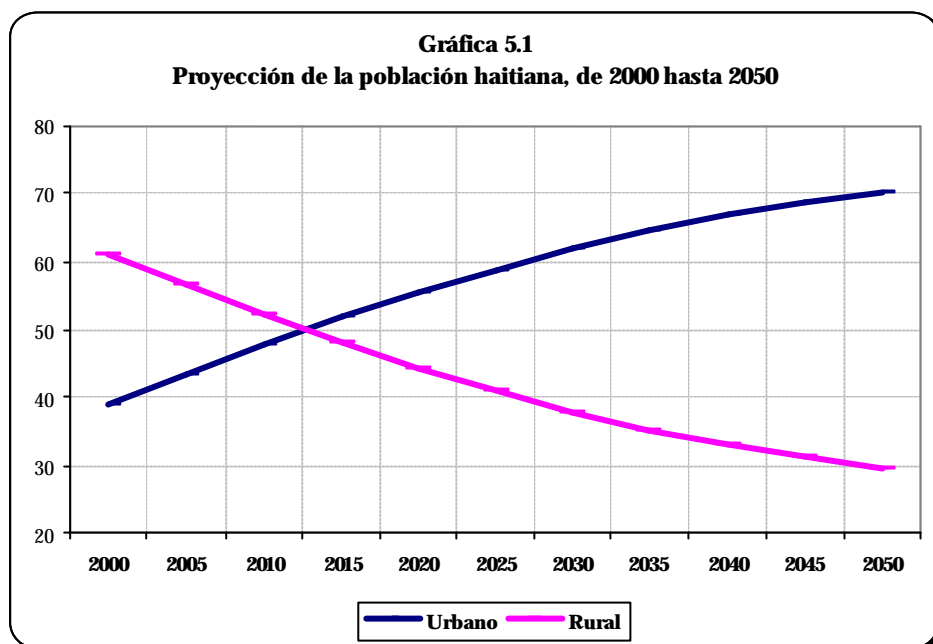
5.2 Perspectivas del mercado laboral haitiano

En los párrafos siguientes, se proporciona brevemente un panorama del porvenir de esta población con base de unas proyecciones del Instituto Haitiano de Estadístico e Informático¹¹⁸. Según ellas las tendencias a la urbanización irán creciendo en los próximos años: entre 2010 y 2015 habrá la misma cantidad de personas en las zonas urbanas y rurales, y después de esta fecha la población urbana será superior a la rural. Si la población haitiana conserva su perfil por edad (alta juventud), se esperan importantes dificultades de absorción e inserción de la fuerza de trabajo, sobre todo en las zonas urbanas.

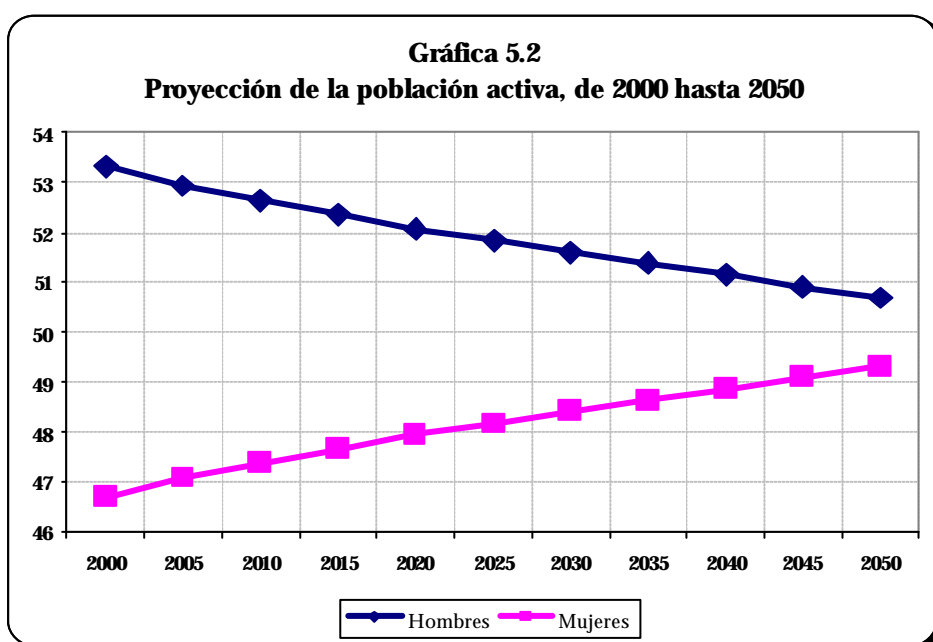
De los datos que se mencionan y comentan en el capítulo III sobre el nivel de absorción de la fuerza de trabajo del mercado laboral haitiano al inicio del siglo XXI, si atendemos a las proyecciones, éstas reflejan un panorama desolador. Entre los problemas previsibles en el futuro (si no se frena el proceso de pauperización de la fuerza de trabajo en Haití), podemos mencionar: un incremento en la importancia de la fuerza laboral femenina (*véase* gráfica 5.1¹¹⁹), y específicamente en las zonas urbanas, debido al proceso de migración interna, y precariedad acentuada de la fuerza de trabajo joven, ya que ellos representan una importante porción de la fuerza laboral.

¹¹⁸ Conviene indicar que las proyecciones correspondientes se elaboraron a partir de modelos logísticos que describen la trayectoria probable del porcentaje de población urbana según el sexo. Al basarse en la experiencia pasada de los países de la región, se procedió a la clasificación de estos países según su grado de urbanización.

¹¹⁹ Las graficas (5.1 y 5.2) son de elaboración propia y provienen de datos de una proyección hecha por IHSI



En el transcurso del tiempo, la diferencia por sexo de la población económicamente activa haitiana irá en descenso según las proyecciones de IHSI, que también indican que la población femenina seguirá creciendo. La gráfica 5.2 ilustra bien esta realidad de la evolución futura de la población activa por sexo para los próximos 50 años. Sin embargo, para entender las características de este mercado, debemos considerar otros aspectos.



Las disposiciones de levantar el impuesto aduanal a las industrias textiles haitianas que exportan hacia Estados Unidos de América, en el marco de la ley HOPE, permitirían a las fábricas del parque industrial de Haití exportar masivamente hacia aquel país. Sin embargo, después de más de dos años de aplicación y a causa de la falta de inversión local en este sector, aún no se llega a ver los beneficios, los cuales podrían ser muy buenos para la economía nacional en general y el mercado laboral urbano en particular.

A pesar de esta falta de inversión, se observa una pequeña mejora sobre todo en el parque industrial de Puerto Príncipe. Aun cuando las expectativas todavía no se satisfacen las industrias de fuerte utilización de mano de obra crean algunos empleos, algo poco común en Haití. Hoy se habla de una reorganización de los planes que incluya la manera en que la comunidad internacional dicta sus prescripciones, a veces poco apropiadas para las realidades nacionales; dicha propuesta de reorganización responde a la poca visión de los políticos, quienes además se muestran incapaces de proveer proposiciones adecuadas para mejorar en la situación laboral en Haití.

Es un hecho que los haitianos son trabajadores esforzados; no obstante, la incapacidad de absorción del mercado contrasta a menudo con su deseo de trabajar. La mayor zona franca de Haití (comúnmente llamada “parque industrial”) se encuentra en la capital y las empresas extranjeras –la mayoría de confección de ropa– que se establecen en esta zona, se administran o son propiedad de coreanos y estadounidenses, lo que atrae la migración interna hacia ellas. Sería saludable una reubicación de estas industrias para frenar el proceso de migración interna y facilitar una redistribución de estas fuentes de empleo hacia otras zonas fuera del área metropolitana. Es necesario mencionar también la incompatibilidad existente entre este nuevo empuje industrial y la falta de infraestructuras de las demás zonas del país.

5.3 Sugerencias de políticas sociales frente a los problemas del mercado laboral

Teniendo en cuenta los aspectos mencionados a lo largo de este trabajo, cabe la siguiente pregunta: ¿cuáles serían las políticas gubernamentales convenientes para enfrentar la

problemática del mercado laboral? Sin querer ser exhaustivo, las medidas más importantes que tendría que adoptar el gobierno serían las que a continuación señalo:

Para solucionar el problema de la agricultura será necesario hacer grandes inversiones, ya que en el presente los agricultores no disponen ni siquiera de los productos básicos. Queda claro que es preciso sacar a este país del marasmo económico y ponerlo en los carriles del desarrollo sostenible; sin embargo, los recursos locales no son suficientes respecto de las ambiciones que el Estado podría fijarse, ya que el presupuesto nacional (para el periodo 2006-2007) es casi de 77 mil millones de gourdes (alrededor de 1.54 mil millones de dólares), 30 mil millones de gourdes (unos de 600 millones de dólares) solamente vienen de los recursos locales (de los impuestos o sea algo menos de 40%). La parte complementaria procede de la comunidad internacional, de ahí la incapacidad de Haití para discutir las decisiones que se le imponen.

El pago de la deuda externa es otro problema, en el sentido de que se comprometen los recursos posibles de la inversión productiva. Por el momento, es imprescindible una anulación inmediata de la deuda multilateral y bilateral de Haití o una prórroga sobre todos los pagos del servicio de la deuda. El aumento del precio de los productos alimenticios y la urgencia de atender al gasto ponen de manifiesto que el país no puede hacer frente al pago del servicio de la deuda, que ascendía a aproximadamente 60 millones de dólares para el año 2008. La suma representa más de un millón de dólares por semana, fondos que podrían emplearse en hacer frente a la crisis alimentaria actual y reencaminar al país después de años de crisis económica, política y medioambiental.

La mayor parte de la deuda de Haití se contrajo durante el periodo de la dictadura de los Duvalier, una deuda de la cual los haitianos prácticamente no se beneficiaron. Según cifras publicadas por las estadísticas bancarias,¹²⁰ en 2006 Haití debía devolver un total de 1.3 mil millones de dólares a los acreedores extranjeros. Buena parte de esta suma (mil millones) está destinada a otorgarse a los organismos de crédito multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. La influencia de algunos países (amigos de Haití) en las principales instituciones financieras multilaterales se podría

¹²⁰ Para revisar las cifras véase: www.brh.net (Banco de la República de Haití) y www.mefhaiti.gouv.ht (Ministerio de la Economía y de las finanzas de Haití) y www.signalfmhaiti.com (radio signal FM Haití).

demostrar favoreciendo la anulación de la deuda en virtud de la precariedad que se vive en todo el país.¹²¹

Finalmente, para atenuar esta situación de preponderancia del Área metropolitana en detrimento del resto del país (poblaciones rurales), que se alimenta por la migración interna hacia la capital, es necesario un cambio radical de las políticas socioeconómicas acompañado de un proceso de descentralización o desconcentración de todas las actividades importantes. Es imperativo priorizar el desarrollo local con la participación activa de la población, en lugar de promover la actitud pasiva de los habitantes y la tendencia a esperar todo del gobierno.

En otras palabras, solamente un proceso de descentralización de los recursos institucionales o empresariales importantes, junto con un esfuerzo de revalorización de la producción nacional, específicamente agrícola, podría obligar a la gente, en un primer momento, a frenar su traslado hacia la capital, y en un segundo momento, a retornar a su zona nativa. La realidad es que, a pesar de todo, Haití posee el mayor número de habitantes rurales de la región, y eso muestra que no es el deseo de ir a vivir a la ciudad lo que empuja a la gente a abandonar sus hogares, sino la búsqueda del bienestar social.

¹²¹ Haití debe importantes sumas a los acreedores bilaterales. En 2006, debía a Italia alrededor de 70 millones; a Francia, 65 millones; a Estados Unidos de América, 15 millones; y a Canadá, 2 millones de dólares estadounidenses. Estas sumas no representan mucho para los países ricos del mundo, y podrían traducirse en inversiones importantes para el desarrollo de la agricultura, la salud y la educación.

Bibliografía

- Anker, Richard** (1997). "Theories of Occupational Segregation by Sex: An overview", *International Labour Review*, vol. 136, núm. 3.
- Ariza Castillo, Marina** (2000). *Ya no soy la que deje atrás... Mujeres en República Dominicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales y Plaza Valdés.
- _____ (2006). "Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coord.), *la situación del trabajo en México, 2006*, UNAM, IET, AFL-CIO, Plaza y Valdés, México D.F. pp. 377-412.
- Barre, Raymond** (1958). *Economía política*, Barcelona, Ariel, T.I, 520 pp., T.II, 655 páginas.
- Becker, G. S.** (1983) *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones, inversión en capital humano e ingreso*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bureau International du Travail** (2004). *Tendances Mondiales de l'Emploi*, CH-1211 Ginebra, Suiza.
- Carline, Joseph Duval** (2005). *Éxodo rural de los jóvenes en los países en desarrollo*, Puerto Príncipe
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (División de Población de la CEPAL)** (2006). *América Latina, Observatorio Demográfico: Población económicamente activa*, Santiago de Chile.
- Cerruti, Marcela y Rodolfo Bertonecello** (2003). "Urbanization and Internal Migration Patterns in Latin America", Centro de estudios de Población Argentina. Documento preparado para: Conference of African Migration in Comparative Perspective, Johannesburg.
- Chackiel, Juan** (2006). "América Latina, ¿Hacia una población decreciente y envejecida?", *Papeles de población* núm. 050 octubre-diciembre, México, UAM.
- Charmes, Jacques** (2002). "Informal employment, informal sector and the non-observed economy in Moldova, A tentative assessment of their size, contribution and trends in 2000", Report of a mission at the Department of Statistics and Sociology for Eurostat and INSEE (TACIS programme), París, Chisinau.
- Chesnais, Jean Claude** (1992). *The demographic transition, stages, patterns, and economics implications: a longitudinal study of sixty-seven countries covering the period 1720-1984*, Clarendon, Oxford, Oxford University Press.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2001). *Haití: Evolución Económica durante 2000*, Naciones Unidas, mayo.

Daza Pérez, José Luis (2005). *Economía informal, Trabajo no declarado y Administración del Trabajo*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

Fajardo, M. y Rincón, M. (2003). “Demografía del envejecimiento y sus implicaciones en sectores claves de la sociedad colombiana”. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2003

Fernández Macías Salamanca, Enrique (2004). “Nuevos tiempos de actividad y empleo”, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Ferré, Zuleika y Máximo Rossi (2002). “Documento de trabajo: Segregación ocupacional de la mujer en el mercado de trabajo del Uruguay (1986-1997)”, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Economía

García, Brígida (1994). “La medición de la población económicamente activa en México al inicio de los años noventa, *Estudios Demográficos y Urbanos* (32), vol. 9, núm. 3, México, El Colegio de México.

_____ (2007). *Las Carencias Laborales en México: Conceptos e Indicadores*, México, CEDUA, El Colegio de México.

Georges Anglade (1974). “*L'espace haïtien*”. Montréal: Presses de l'Université du Québec, Canada

Gilbert, Randolph (2004). *Haití: antecedentes económicos y sociales, (estudios de perspectivas*, México, Sede subregional de la CEPAL.

Grupo de Apoyo a los Repatriados y Refugiados (GARR) (2006). *Position du gouvernement haïtien sur le thème: Migration et Développement*, Port-au-Prince. .

Harris, J. R. y M. P. (1970). “Migración, desempleo y desarrollo: un análisis de dos sectores”, *La revisión económica americana*, vol. 51, núm. 1, marzo, pp. 126-143.

Institut Haitien de Statistique et d'Informatique (2000). *Enquête Budget Consommation des Menages* (EBCM 1999-2000), vols. I y II.

_____ (2000). *Recueil de Statistiques Sociales*, vols. I y II.

_____ (2001). *Enquête sur les Conditions de Vie en Haiti*, vols. I y II, Port-au-Prince, Bibliothèque Nationale d'Haiti.

_____ (2006). *Recensement General de la Population et de l'Habitat* (RGPH2003)

Joops, Albarts (1977). *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina, un estudio comparativo*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

Katzman, Ruber (1984). “Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 24, Santiago de Chile.

Lisane, André (2005). “Migración: El Grupo de Apoyo a los Repatriados y Refugiados (GARR) saluda la decisión de la Iglesia católica romana haitiana de celebrar un día nacional de los Emigrantes”, Artículo leído en Alterpresse, el 2 de septiembre de 2005, y el autor hizo referencia en un artículo de *Haití en marcha* (periódico de Haití), entre el 18 y el 24 de febrero de 2004. www.Alterpresse.org

Martori i Cañas Joan Carles (2004). “Indicadores cuantitativos de Segregación Residencial. El caso de la población de migrantes en Barcelona”, *Scripta Nova*, (revista electrónica de geografía y ciencias sociales), vol. VIII, núm. 169, 15 de julio, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Maruani, Margaret (2004). “Hombres y mujeres en el mercado del trabajo: paridad sin igualdad”, *Revista de Economía Mundial*; París, Centro Nacional de Investigación Científica.

Montas, Rémy (2005)., *La pauvreté en Haïti: Situation, Causes et Politiques de Sortie*, Port-au-Prince, Commission Economique pour l'Amérique Latine et les Caraïbes (CEPALC), PNUD.

Mora Salas, Minor (2006). “Empleo Precario: notas conceptuales”, en Mora Minor, Ajuste estructural y empleo precario: el caso de Costa Rica. Tesis de doctorado, México, Centro de Estudios Sociológicos., El Colegio de México.

Morduchowicz, Alejandro (2004). *Discusiones en economía de la educación*, Buenos Aires, Losada / IIPE.

Muñoz Izquierdo, Carlos (2004). *Educación y desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe*. México, Universidad Latinoamericana.

Notestein, Frank (1953). “Economic Problems of Population Change”, en Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economists, Londres, Oxford University Press.

Organisation internationale du travail (1998). “La mesure du sous-emploi”, Rapport de la Seizième conférence internationale des statisticiens du travail, Ginebra, 6-15 octobre 1998.

Pedrero Nieto, Mercedes (2002). “Género y trabajo doméstico y extradoméstico en México, una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, *Scripta Nova*, vol.

VI, núm. 119 (28), 1 de agosto (Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales), Barcelona, Universidad de Barcelona.

Pérez Sáinz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2004). “De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo”, *Alteridades*, año XIV, núm. 28, México, UAM-Iztapalapa.

Portes, Alejandro, (1989). “El sector informal: Definición, controversias y relaciones con el desarrollo nacional”, Lungo Unclés (ed.), *Lo urbano*, San José de Costa Rica.

Ray, J. C. (1987). “La précarité, définie et mesurée en tant que pauvreté potentielle”, *Cahiers Économiques de Nancy*, París.

Rendón, Teresa y Carlos Salas, (1993). “El empleo en México en los ochenta. Tendencias y Cambios “, en comercio exterior, México, Vol. . 43, num.8, Agosto, pp. 717-730.

Rico, María Nieves (2007). *Mujer y trabajo en América Latina: Seminario Demanda de trabajo y feminización del empleo*, Buenos Aires, Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL.

Rodríguez Vignoli, Jorge (2006). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*, CEPAL, Santiago de Chile.

Ruiz, Graciela y Carlos Zurita (2001). “Género y formas de trabajo en Santiago del Estero. Estrategias de ingresos, identidad laboral y clientelismo”, artículo presentado en el 5º Congreso Nacional de Estudio de Trabajo, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).

Samuelson, P. y W. Nordhaus (2002). *Economía*, 17a. ed., Madrid, McGraw Hill.

Secretaría de Estado para la Población (SEPHaiti) (1999). *Informe de una encuesta realizada en diez distritos marginales del Área metropolitana de Puerto Príncipe*.

Silié, Rubén (2002). *La nueva inmigración haitiana*, Santo Domingo (República Dominicana), Flacso.

Silva, Carolina, y Juan Carlos Guataquí (2005). “Inserción de la Migración Interna y el Desplazamiento Forzado en el Mercado Laboral Urbano de Colombia 2001 -2005.1”, *Documentos de Trabajo* núm. 11, Universidad del Rosario, Bogotá.

Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (2004). “Trabajo decente: significados y alcances del concepto. Indicadores propuestos para su medición”, trabajo realizado por María Estela Lanari en el marco del proyecto de PNUD, Buenos Aires.

Tabah, León y María Eugenia Cosío (1970). "<Medición de la migración interna a través de la información censal: el caso de México">, *Demografía y Economía*, vol. 4, núm. 1 (10).

Toharia, Luis (1983). *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*, Madrid, Alianza Editorial.

Tokman, Víctor (2004). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 389 pp.

_____ (2007). "Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 126, núm. 1-2.

_____ y Emilio Klein (1988). "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton". México, *Estudios Sociológicos*, núm. 16, El Colegio de México.

Toledo De la Garza, Enrique (2000). "Introducción, el papel del concepto del trabajo en la teoría social del siglo XX", en Enrique de la Garza (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, El Colegio de México-Flacso-UNAM-Fondo de cultura Económica.

_____ y **Carlos Salas** (2006). "La situación del trabajo en México", en Marina Ariza, *Mercados de trabajo urbanos y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI*, México, Plaza y Valdés.

Universidad Autónoma Metropolitana (2006). *La desigualdad en América Latina*, México, UAM-I.

Vosko, Leah F., Nancy Zukewich y Cynthia Cranford (2003). "Le travail précaire : une nouvelle typologie de l'emploi", *L'emploi et le revenu en perspective, Statistique Canada*, Ottawa.

Weller, Jürgen (2001). "Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario">, Serie *Macroeconomía de desarrollo* núm. 6, LC/L1649-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), publicación de las Naciones Unidas.

_____ (2004). "El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia", *Revista de la CEPAL* núm. 84.

Referencias en Internet

www.siteal.iipe-oei.org : Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina.

www.signalfmhaiti.com: Radio Signal FM, Haiti

www.ihsi.ht : Institut Haitien de Statistique et d'Informatique

www.brh.net : *Banque de la Republique d'Haiti (banque centrale)*

www.mefhaiti.gouv.ht : *Ministère de l'Economie et des Finances de la Republiques d'Haiti*

www.bme.gouv.ht : *Bureau de mines et de l'Energie d'Haiti*

http://www.alterpresse.org/spip.php?article6143,

http://www.lai.fu-berlin.de/es : *Mujeres y género en América latina:*

Anexo

I. Anexo metodológico

1. Población Potencialmente Activa (PPA): En el texto de este estudio la población potencialmente activa o población en edad de trabajar está compuesta por los activos (*los ocupados y los desocupados*) y los inactivos 10 años y más.

$$Pob_{potencialmenteactiva} = Activos \oplus Inactivos$$

Interpretación: es la población susceptible de insertar en la actividad económica

2. Población Económicamente Activa (PEA): La Población Económicamente Activa¹²² contiene los ocupados: población que desempeña una actividad económica remunerada, durante al menos una hora a la semana, y los desocupados: estando sin trabajo, lo buscan activamente y están disponibles para ocuparlo.

$$Pob_{economicamenteactiva} = \frac{Pob_{ocupada} \oplus Pob_{parada}}{Pob_{potencialmenteactiva}}$$

Interpretación: Porcentaje de la población activa

NB: Se puede hablar igualmente de la población económicamente inactiva, constituida por los mayores de 10 años en el caso de Haití, que ni están ocupados ni buscan empleo, por ejemplo: estudiantes, jubilados, amas de casa, etcétera.

3. Población Activa (PA): Se trata de los que desempeñan una actividad económica remunerada.

$$Pob_{activa} = Pob_{ocupada} \oplus Pob_{parada}$$

Interpretación: es el número ocupados en la población activa

4. Población Parada –desocupada (PP): se trata de los que estando sin trabajo, lo buscan activamente y están disponibles para ocuparlo

$$Pob_{parada} = Pob_{activa} - Pob_{ocupada}$$

¹²² En el caso de Haití exclusivamente constituye en los mayores de 10 años.

Interpretación: es el número de parados (desocupados en la población activa

5. Tasa de actividad (TA): la composición de este indicador es la siguiente: población activa y población potencialmente activa

$$Tasa_{actividad} = \frac{Pob_{activa}}{Pob_{potencialmenteactiva}} \otimes 100$$

Interpretación: Porcentaje de activos que insertan las actividad económica.

6. Tasa de ocupados (TO): la tasa de ocupados esta constituida de la Población ocupada y la población activa

$$Tasa_{ocupados} = \frac{Pob_{ocupada}}{Pob_{activa}} \otimes 100$$

Interpretación: el porcentaje de los activos que está efectivamente ocupado.

7. Tasa de empleo (TE): de su lado, la tasa de empleo esta formada por la Población ocupada y la población potencialmente activa

$$Tasa_{empleo} = \frac{Pob_{activa}}{Pob_{potencialmenteactiva}} \otimes 100$$

Interpretación: el porcentaje de ocupados en la población potencialmente activa.

8. Tasa de desempleo (TD): se usa para calcular la tasa de desempleo la Población parada y la población activa

$$Tasa_{desempleo} = \frac{Pob_{parada}}{Pob_{activa}} \otimes 100$$

Interpretación: es el porcentaje de desocupados en la población activa

9. Tasa de subempleo. Por definición el subempleo está constituido por los ocupados que trabajan menos de 40 horas a la semana, manifiestan el deseo de trabajar más horas y están disponibles para hacerlo. Su cálculo se efectúa relacionando a la población ocupada con las características referidas, respecto a la Población Económicamente Activa (PEA).

$$Tasa_{subempleo} = \frac{Pob_{subempleo}}{Pob_{economicamenteactiva}} \otimes 100$$

Interpretación: es el porcentaje de ocupados que están en una situación de empleo inadecuada respecto a determinadas normas en la población activa.

10. Tasa de informalidad: está constituida por los trabajadores por cuenta propia con o sin local que no son profesionales ni desempeñan tareas gerenciales y directivas, asalariados privados que trabajan en microempresas (menos de cinco ocupados) y empleadores de microempresas.

$$Tasa_{\text{informalidad}} = \frac{Poh_{\text{informal}}}{Poh_{(\text{formal}+\text{informal})}} \otimes 100$$

11. Índice de Duncan (ID): La metodología¹²³ del índice de Duncan es la siguiente. Para analizar la evolución de los niveles de segregación de la mujer en el mercado de trabajo, se utiliza el Índice de Duncan a fin de saber los niveles de segregación ocupacional.

$$D_t = \frac{1}{2} \sum |m_{it} - f_{it}|$$

Donde m_{it} y f_{it} son la proporción de hombre y mujeres de la fuerza de trabajo empleado en la ocupación i al tiempo t .

Interpretación: El índice de Duncan indica la proporción de mujeres ocupadas que deberían cambiar de ocupación para lograr perfecta integración (la proporción de hombres y mujeres es la misma en cada ocupación). Este índice toma valores entre 0 y 1. El mínimo se alcanza con la completa integración y el máximo se alcanza cuando todas las ocupaciones son o bien totalmente masculinas o bien totalmente femeninas.

11. Índice de Feminización (IF): este índice (tanto relativo como absoluto) permite ver la representación de las mujeres respecto a los hombres en un sector de actividad económica.

*El **índice relativo de feminización**: se trata de proporciones relativas, es decir, el porcentaje de mujeres en la ocupación, en relación con el de hombres y dividido entre el porcentaje de ellas en el total de la fuerza de trabajo.*

Interpretación: Metodológicamente, el índice se interpreta de la siguiente manera. Cuando el *índice de feminización relativo* es superior a 1, el mercado es feminizado, cuando

¹²³ Ferré, Zuleika y Máximo Rossi (2002). Documento de trabajo: Segregación ocupacional de la mujer en el mercado de trabajo del Uruguay (1986-1997), Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Economía

vale 1, el mercado es equitativo y finalmente cuando es inferior a 1, el mercado es masculinizado.

El índice absoluto de feminización se calcula con el número absoluto de mujeres dividido entre el los hombres en la misma ocupación multiplicado por 100.

Interpretación Cuando el *índice de feminización absoluto* es superior a 0.50, el mercado es feminizado; cuando vale 0.50, el mercado es equitativo y, finalmente, cuando es inferior a 0.50, el mercado es masculinizado.

II. Anexo estadístico

Cuadro I Distribución de la población en edad de trabajar y de la población total por sexo y edad, Haití 2001						
Edad	Población					
	Pot*. activa		Total	Total		
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	Total
0 - 4 años	11.7	11.7	11.7
5 - 9 años	13.7	13.2	13.4
10 - 14 años	18.5	17.2	17.8	13.8	12.9	13.3
15 - 19 años	15.9	14.6	15.2	11.8	11.0	11.4
20 - 24 años	12.2	11.5	11.8	9.1	8.6	8.8
25 - 29 años	9.4	9.2	9.3	7.0	6.9	7.0
30 - 34 años	7.0	7.5	7.3	5.2	5.6	5.4
35 - 39 años	6.9	7.6	7.2	5.1	5.7	5.4
40 - 44 años	6.4	6.3	6.4	4.8	4.7	4.8
45 - 49 años	5.3	5.4	5.3	3.9	4.0	4.0
50 - 54 años	4.3	4.0	4.1	3.2	3.0	3.1
55 - 59 años	3.2	4.4	3.8	2.4	3.3	2.8
60 - 64 años	3.2	3.5	3.3	2.4	2.6	2.5
65 - 69 años	7.8	8.9	8.4	5.8	6.7	6.3
Total	100	100	100	100	100	100
Media	31.7	33.2	32.5	24.9	26.1	25.5
Mediana	26.0	28.0	27.0	19.0	20.0	20.0
Moda	10.0	12.0	12.0	6.0	12.0	12.0
E.D	18.7	19.4	19.1	20.0	20.9	20.5
Fuente: cálculo propio, ECVH2001						
* Potencialmente activa (10 y más años en el caso de Haití)						

Cuadro II
Distribución de la fuerza de trabajo por edad y sexo, Haití 2001

Tasas						
Hombres	Absorción laboral			Insuficiente de absorción laboral		
Edad	<i>Actividad</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Empleo</i>	<i>Desempleo</i>	<i>Subempleo*</i>	<i>Informalidad</i>
10 - 19	18.3	49.4	9.0	50.6	42.2	69.7
20 - 29	70.1	61.8	43.3	38.2	27.0	61.4
30 - 39	87.7	82.9	72.7	17.1	43.5	59.1
40 - 49	87.2	90.4	78.8	9.6	22.7	73.0
50 - 59	85.6	88.5	75.7	11.5	25.9	85.4
60 Y +	60.7	91.7	55.7	8.3	32.3	90.6
Total	56.8	76.6	43.5	23.4	30.4	68.0
Mujeres	Absorción laboral			Insuficiente de absorción laboral		
Edad	<i>Actividad</i>	<i>Ocupados</i>	<i>Empleo</i>	<i>Desempleo</i>	<i>Subempleo*</i>	<i>Informalidad</i>
10 - 19	14.3	30.9	4.4	69.1	71.0	67.1
20 - 29	55.5	51.3	28.5	48.7	36.0	76.5
30 - 39	71.7	72.9	52.2	27.1	46.7	87.1
40 - 49	74.3	82.9	61.6	17.1	35.7	86.7
50 - 59	65.6	82.3	54.0	17.7	43.1	95.2
60 Y +	35.7	90.2	32.2	9.8	40.3	98.0
Total	45.5	67.9	30.9	32.1	41.1	85.4

Fuente: cálculo propio, ECVH2001 * Subempleo visible

Cuadro III
Distribución de la fuerza de trabajo por sexo
y zonas de residencias, Haití 2001

Región	Población Activa			Población Inactiva		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Área metropolitana	48.4	51.6	100	40.0	60.0	100
Otros urbanos	50.0	50.0	100	41.0	59.0	100
Rurales	56.7	43.3	100	43.2	56.8	100
Total	53.6	46.4	100	42.2	57.8	100
Región	Tasa de actividad			Tasa de ocupados		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Área metropolitana	63.3	55.1	58.8	58.1	51.1	54.5
Otros urbanos	48.8	40.0	43.9	73.3	70.3	71.8
Rurales	56.2	42.7	49.4	84.5	76.7	81.1
Total	56.8	45.5	50.9	76.6	67.9	72.6
Región	Tasa de empleo			Tasa de desempleo		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Área metropolitana	36.8	28.1	32.0	41.9	48.9	45.5
Otros urbanos	35.8	28.1	31.5	26.7	29.7	28.2
Rurales	47.5	32.8	40.1	15.5	23.3	18.9
Total	43.5	30.9	37.0	23.1	32.1	27.4
Región	Tasa de subempleo			Informalidad		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Área metropolitana	29.3	32.1	30.4	59.0	82.2	70.5
Otros urbanos	30.3	30.8	30.4	68.0	90.0	76.8
Rurales	30.5	42.9	35.0	89.2	95.6	91.8
Total	30.4	41.1	34.1	68.0	85.4	76.2

Fuente: cálculo propio, ECVH-2001.

<p>Cuadro IV Distribución de la fuerza de trabajo por sexo, sectores de actividades, zonas de residencias y escolaridad, Haití 2001</p>												
Residencia, Sector de actividad, Escolaridad												
Escolaridad	Área Metropolitana				Otro urbano				Rural			
Hombres	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total
Ninguna	43,1	13,3	6,8	9,2	37,9	19,5	12,2	23,3	62,6	34,7	26,0	56,1
Primaria	43,8	33,5	19,9	24,3	41,2	40,8	25,7	34,3	31,6	39,9	35,3	32,7
Secundaria	13,1	47,8	56,8	53,6	20,3	37,5	53,8	38,1	5,7	25,5	36,9	10,9
Superior	0,0	5,3	16,5	13,0	0,6	2,3	8,3	4,3	0,1	0,0	1,8	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total	Primario	Secundario	Terciario	Total
Ninguna	0,0	16,5	27,7	26,6	59,8	23,0	36,4	37,0	81,7	36,5	64,5	70,5
Primaria	0,0	40,3	34,0	34,6	32,5	43,8	35,0	35,4	16,7	42,6	26,2	22,9
Secundaria	0,0	41,5	32,4	33,3	7,7	33,2	27,5	26,7	1,6	20,9	8,8	6,3
Superior	0,0	1,7	5,9	5,5	0,0	0,0	1,1	0,9	0,0	0,0	0,5	0,3
Total	0,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Fuente: cálculo propio, con base en ECVH-2001.												

<p align="center">Cuadro V Distribución de los trabajadores en los sectores Institucionales por los rasgos espaciales y sociodemograficos, Haití 2001</p>								
Sexo	Publico				Privado			
	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
Hombres	78.8	67.0	82.2	76.1	49.6	49.9	58.9	56.0
Mujeres	21.2	33.0	17.8	23.9	50.4	50.1	41.1	44.0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Edad	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
10 - 19	0.0	0.0	2.2	0.4	2.4	4.0	7.6	62
20 - 29	32.3	20.4	15.2	25.6	27.8	19.7	18.2	20.3
30 - 39	35.6	37.9	46.2	38.3	32.6	25.5	20.9	23.8
40 - 49	22.5	30.3	21.6	24.5	22.9	23.1	21.5	22.0
50 - 59	7.5	7.2	7.6	7.4	8.8	14.4	15.3	13.9
60 Y +	2.2	4.2	7.2	3.7	5.4	13.3	16.5	13.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Escolaridad	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
Ninguna	3.3	5.7	22.5	7.7	18.7	31.8	62.3	50.1
Primaria	13.7	15.5	15.0	14.4	30.4	36.1	28.8	30.0
Secundaria	51.4	62.3	54.7	55.1	43.3	30.5	8.7	18.1
Superior	31.6	16.5	7.8	22.7	7.7	1.7	0.2	1.9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Actividad	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
	A.M	O.U	RU	Total	A.M	O.U	RU	Total
Primaria	0.0	0.0	0.0	0.0	0.7	23.9	64.6	47.1
Secundaria	9.4	1.8	14.0	8.1	21.2	13.2	5.8	97
Superior	90.6	98.2	86.0	91.9	78.1	62.9	29.6	43.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
